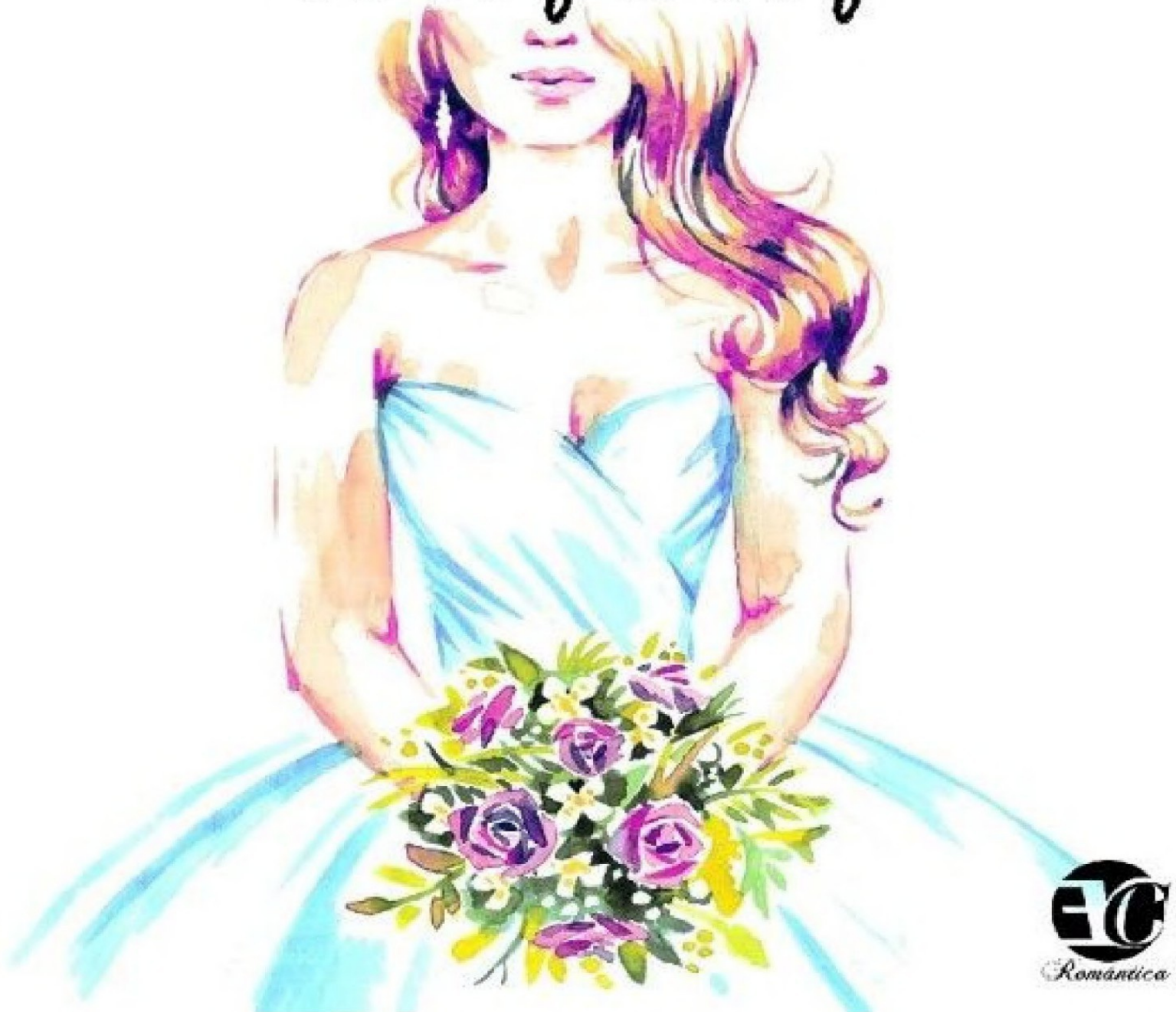


# BODA

*a los*

17

*Michel Gavica Gf.*



©2018 MICHEL GAVICA

©2018 de la presente edición en castellano para todo el mundo: Ediciones Coral Romántica(Group Edition World)

Dirección: [www.groupeditionworld.com](http://www.groupeditionworld.com)

Primera Edición. MARZO de 2018

Isbn Digital: 978-84-17228-40-8

Diseño portada: Ediciones K

Maquetación: Designs

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la ley. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico, electrónico, actual o futuro-incluyendo las fotocopias o difusión a través de internet- y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo público sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes.



# BODA

*a los*

17

*Michel Gavica Gf.*



# SINOPSIS

—¿¿Qué?! —exclamé asombrada mirando a mis padres.

—Sí Oana, te casas —continuó diciendo mi madre, tan tranquila, con una sonrisa de oreja a oreja.

—No quiero tener una boda a los diecisiete —contesté con los ojos muy abiertos tratando de analizar la situación.

—Lo siento cariño. Lo harás, quieras o no —declaró mi padre mirándome muy serio.

—¡Os odio! ¿Me habéis escuchado bien? Os o-d-i-o —dije recalcando cada letra y tirando un florero mientras me levantaba para salir de esa casa.

## CAPÍTULO 1

### Oana Green

—Grrr. —Desperté con un pequeño gruñido por el « *hermoso* » sonido de mi despertador.

Sí, lo sé, soy muy sarcástica. Pero es lunes, e inicio de semana. Tengo que volver a las rutinas ¿Qué cuáles son? Sencillo, ser el ejemplo perfecto y la hija perfecta de mis padres. Es decir, cuidar mi aspecto, la gente con la que me rodeo, cuidar de los pequeños problemas que puedan surgir, cuidar mi imagen... Sobre todo, cuidar de mi apellido. Hoy en día, una simple palabra te hace mayor, o menos estúpido.

Salgo de mi cama colocándome mis sandalias de osito panda y camino directa al baño. Me deshago de mi bata de dormir, de mis braguitas y entro en la ducha. Me entretengo un poco más de lo normal bajo el agua templada. Después de cepillarme los dientes, y ya lista de mi aseo personal, me dirijo a mi gran armario para buscar el conjunto perfecto. Hoy me decido por unos *shorts* que tienen estampadas varias flores de colores, y que combina perfectamente con el color de mi blusa verde neón.

Voy directa al tocador, revisando qué collar, de todos los que tengo, puede combinar mejor con mi *look*. Me decido por uno morado con pequeños detalles en malva y dorado. Una pulsera, no muy ancha, y unos tacones de punta rojos alto. El toque final es un maquillaje sencillo, un lápiz labial sutil, y un poco de máscara de pestañas. Con mi precioso pelo pelirrojo, me hago un pequeño recogido, dejando unas ondas sueltas que enmarcan mi cara.

Miré mi reflejo en el enorme espejo, dándole el visto bueno, y salí de mi cuarto.

—Buenos días hija —saluda mi padre mientras sigue tomándose una taza de café y leyendo el periódico.

—Buenos días papá —contesto dándole un beso en la mejilla.

—¿Cómo amaneciste hoy cariño? —Esta vez es mi madre la que pregunta.

—Bien ¿Y vosotros?

—Igual —contesta mi madre. Le sonrío en forma de respuesta.

—Hija, hoy quiero que estés aquí temprano. Esta noche tenemos una cena con un socio de mi empresa ¿vale? —dijo mi padre mirando a mi madre.

—Claro papá —respondo sin darle importancia a ese gesto.

El desayuno transcurrió normal, sin ningún altercado que resaltar. Salgo de mi casa y me dirijo hasta donde está Taylor, mi chófer personal.

—Buenos días señorita Green.

—Hola Taylor —saludo mientras entro en el coche.

—¿A la escuela? —pregunta.

—A la escuela contesto sonriendo.

Mientras me dirijo a mi instituto, me coloco los auriculares de mi móvil y pongo el reproductor musical. Suena «*Dame esta noche*» de Fifth Harmony.

\*\*\*

—¿Qué tal estas cuatro horas de clase amiga? —me pregunta Sandra—. Porque yo me las he pasado haciendo garabatos —aclara riéndose.

—¿Qué te ha tocado Sandra? —pregunta Karim divertida.

—A primera hora Física, que la profesora me tiene un odio tremendo, porque siempre digo que es muy amargada. Y a segunda hora Historia.

—¿Y tú Oana? —me preguntan al unísono.

—Literatura a primera hora, y desarrollo a segunda. También estoy agotada —contesto recostándome sobre la mesa de la cafetería.

—Sois unas vagas, me dan pena, enserio. Por suerte me tocó Química, y luego dos horas libres de inglés, no me puedo quejar —nos dice muy tranquila Karim mientras mira su móvil.

Sandra y yo la miramos.

—Entonces... ¡No tengo clase en las siguientes dos horas! —canturrea Sandra haciendo su típico baile de cuando gana algo. Pongo los Ojos en blanco negando con la cabeza, hasta que veo llegar a Bruno Agostini, mi mejor amigo.

—Hola chicas —saluda con su enorme sonrisa, como siempre, Bruno.

—¡Hola! —decimos las tres a la vez.

—¿Cómo os va? —pregunta al grupo y me da un beso en la frente.

—No me quejo —contesto haciendo un pequeño puchero.

—Mal —dice Karim secándose unas lágrimas falsas.

—Bueno... Yo no me puedo quejar —interviene Sandra—. Ahora tengo dos horas libres, así que no está tan mal. —Termina de aclarar justo cuando suena el timbre que nos avisa del fin del descanso y el inicio del segundo periodo de clases.

—Pues nada chicas, os dejo. Se acabó el recreo y me toca historia —dice

riéndose Bruno.

—Espera, a mí también me toca historia —digo levantándome de un salto mientras miro el horario.

—Vamos entonces.

—Nos vemos a la salida chicas. —Me despido de mis amigas cogiendo mi bolso dorado.

—Amiga, hoy estás despampanante —me susurra Bruno con su típica voz de conquista, mientras me atrae hacia él rodeándome con su brazo por encima de mis hombros.

—Tú no te quedas atrás —dije sinceramente con una carcajada— ¿Alguna conquista hoy?

—Gracias —contesta riéndose—. Pues una de las gemelas me pasó su número, aunque nunca lo memorizaré. —Reímos los dos, él por su tono de voz, y yo porque sé que es verdad lo que dice—. ¿Qué tal las clases?

—Ufff... —digo con un gesto de frustración—. Bueno, para no alargar mucho la explicación, estoy agotada. Y aún falta la otra mitad del día. Así que toca soportar cuatro horas más. —Me encojo de hombros.

Cuando entramos, todos los ojos de la clase se dirigieron a nosotros; nada del otro mundo. Sobre todo, cuando eres una de las más populares, adineradas, y no te matas a estudiar para que te den una beca.

## Liam

—Buenos días mamá —Saludo entrando al comedor.

—Hola Liam —Me responde mi padre sin levantar la mirada de su teléfono móvil—. Hijo, esta noche tenemos una cena. Así que quiero que estés impecable y seas un auténtico caballero ¿Me oyes? —dice mirándome muy serio.

—¿Tanta cosa para un señor? —respondo frunciendo el ceño,

—Ya te darás cuenta de por qué cariño. —Esta vez es mi madre la que responde.

—Está bien —digo sin darle mucha importancia a esta conversación.

Me limité a coger solo una manzana e irme al instituto. Entré en mi Ferrari, y fui directo hasta el instituto. Una vez aparqué, me acerqué donde estaban mis tres mejores amigos.

—Hola hermano —me saluda Dylan.

—Hola ¿Qué hay? —contesto.

—Por el momento, la linda Oana está para comérsela, pero es inaccesible —contesta Rick Robinson, uno de mis mejores amigos.

Es verdad, Oana es una de las chicas más hermosas y populares del instituto; lo malo es que nos llevamos fatal porque siempre se metía conmigo cuando estábamos en prescolar, porque llevaba gafas.

—Ya, todos lo sabemos, *brother* —digo aparentando que no me interesa lo más mínimo, cosa que, en parte, es cierto.

—Y las gemelas están hoy muy muy buenas —dice Shane, el mayor de nosotros—. Es cierto, esa faldita rosa les queda... —recalca haciendo gestos de curvas con sus manos—. Ufff ni te lo imaginas.

—A veces sacas tu lado más gay —Asevera Rick—. ¿Qué tal si entramos a clase y nos dejamos de bobadas perversas?

—Es la mejor idea que has tenido en tu vida. —Le contesto caminando.

Cuando entramos por los pasillos del instituto, pasa lo de siempre; todas las miradas se posan sobre nosotros. Después de tantos años pasando lo mismo, ya estamos acostumbrados.

Rick, Shane y yo, nos despedimos de Rick y de Jay, ya que ellos tenían literatura inglesa y nosotros matemáticas. Cuando al final del día, tocó el timbre que anunciaba la salida, por fin pude ver a mi novia Danielle.

—Hola amor. —Me saludó dándome un beso.



—Hola preciosa —le contesto aprisionándola entre su taquilla y mis brazos.

—¿Qué haces esta noche? —pregunta coqueta mordiéndose el labio inferior.

—Tengo que ir a una de esas cenas con mis padres —contesto—. ¿Por qué lo preguntas?

—Porque me hubiera gustado pasarla juntos —dice haciendo un pequeño puchero.

—Lo siento, a la próxima será cielo. Me tengo que ir, adiós. —Le doy un beso de despedida de esos largos que te dejan con muchas ganas de más.

## **Oana Green**

Por fin se había acabado el día. Lo primero que quería hacer, era darme una ducha caliente, y dormir un poco antes de la cena de mi padre.

## CAPÍTULO 2: CENA

Me despierto con los gritos provenientes de abajo, me giro hacia mi mesita de noche para comprobar la hora. Salto de la cama con los ojos como platos, era demasiado tarde, mi padre me iba a matar. Voy directa al baño, me doy una ducha rápida de dos minutos, y cuando salgo y me seco, me maquillo lo más sencilla posible, dejando mi pelo casi igual que por la mañana. Esta vez, me decanto por un vestido color crema con pequeños apliques dorados en las mangas. Me echo perfume y bajo las escaleras lo más rápido posible que mis tacones me permiten. Mis padres ya me estaban esperando, impacientes, andando de un lado para otro, nerviosos.

—Por fin bajaste —me reprocha mi padre.

—Lo siento, me quedé dormida —respondí encogiéndome de hombros y poniendo mi cara más dulce.

—Está bien, te entiendo. Sé que has llegado muy cansada. Venga, vámonos, que llegamos tarde —dice mi madre.

Mi madre está muy guapa, luce un vestido verde con escote en la espalda, que resaltan sus curvas. Se ha dejado el pelo suelto con unas pequeñas ondas. A decir verdad, mi madre es muy guapa. Tez blanca, ojos verdes, pelo castaño oscuro, mide 1.69. Una mujer que todo hombre quisiera tener.

Por otro lado, con esmoquin negro, combinado con un lazo bien hecho, está Brad Green, mi padre. Un hombre de tez bronceada, ojos grises y cabello castaño. mide, más o menos, 1.80. El típico hombre que toda mujer quiere tener entre sus piernas.

En cambio, yo soy una mezcla de ambos. Cabello castaño, aunque me lo tinté hace poco de pelirrojo, y, a decir verdad, me queda muchísimo mejor. Mido 1.65. Mis ojos son grises, como los de mi padre, y tez blanca, como mi madre. Mis curvas, son notables, gracias a las horas de ejercicio en el gimnasio.

—Sí, me parece lo mejor —dice mi padre mientras se ajusta bien los gemelos que le regaló mi madre por sus veinte aniversarios de casados.

Nos subimos a la limusina, dirigiéndonos a no sé dónde. Con el humor que está mi padre, mejor me quedo callada. Así que me limito a mirar por la ventana. Cinco minutos después, llegamos a la residencia de los Grey ¿Enserio? Por favor, que me caiga un rayo.

—¿Qué hacemos aquí? —pregunto a mi padre un tanto alterada.

—Aquí es donde cenaremos. Por favor, compórtate. Sé que no te llevas bien con Liam —responde mirándome demasiado serio.

—Pero... —Hago un puchero—. Está bien papá —respondo cruzándome de brazos.

Taylor nos abre la puerta de la limusina, y bajo observando a la familia Grey, especialmente, al *cuatro ojos* de Liam.

*«Unos cuantos años atrás...*

*—Buenos días niños. Hoy tenemos a un alumno nuevo. Espero que se lleven bien con él, se llama Liam Grey. —En ese momento, se acercó un niño muy tímido con unas gafas enormes—. Ven cariño, acércate. No mordemos, te puedes acercar —dijo la profesora haciéndole entrar con un movimiento de mano.*

*—¡Mirad! ¡Es como Novita! —grité. Y todos mis compañeros se rieron del nuevo, gracias a mi gracia.*

*Bueno, en aquellos tiempos era una rebelde y algo mala; no me importaban los sentimientos de los demás.*

*Liam, me dirigió una mirada llena de odio. Una de esas miradas que, si mataran, estaría muerta desde hace años.»*

Salí de mis pensamientos, saludando, primero, al señor Grey.

—Buenas noches señor y señora Grey —saludo mostrando una sonrisa forzada. En verdad, espero que la cena transcurra rápido, me quiero ir de aquí lo antes posible.

—Buenas noches linda —responde besando mi mejilla la madre de Novita, digo de Liam— Ana, estás muy guapa —dice a modo de saludo a mi madre.

—Gracias Jennifer. Tú no te quedas atrás. Estás guapísima como siempre —Ambas mujeres se echan a reír.

En verdad, Jennifer sí que estaba muy guapa. Llevaba un vestido negro que le llegaba por debajo de la rodilla, de manga larga, con un pequeño escote en la parte delantera, y atado a su cuello mediante una tira que unía las magas. Un vestido, sencillo y elegante.

—Oana, tú también estás muy guapa —dice Harry, el padre de Liam. Lleva un esmoquin negro, camisa de manga larga, y una corbata negra, al igual que la chaqueta de su esmoquin.

—Gracias —contesto mirando a la persona que *tanto* quiero ver—. Grey

—Aludo escueta a Liam.

—Green. —Me responde igual de serio y escueto que yo.

Realmente, se había arreglado y estaba bastante guapo. El color de su traje, de color gris, le combinada con su tono de piel blanca. Llevaba una corbata marrón clara, una camisa blanca, y zapatos tipo mocasines.

—Pasemos. La cena debe estar ya servida —nos dice Harry invitándonos a pasar dentro de la casa.

—Claro. Disculpa el retraso; ya sabes cómo son las mujeres —le responde mi padre.

**Liam.**

—Ya han llegado —aviso a mi padre, que estaba hablando con uno de los sirvientes.

—Salgamos a recibirlos —dice mi madre—. Liam, la hija de nuestros amigos es muy guapa. De hecho, supongo que la conocerás, estudia en tu instituto.

—Es verdad. Salgamos —contesta mi padre dándole un cálido beso a mi madre.

—Yo sé que os queréis y os amáis mucho, pero no hagáis eso delante de mí —digo señalándolos—. Es asqueroso.

—En fin, salgamos. —Nos apremia mi padre ignorando lo que acabo de decir.

Cuando salimos, me encuentro con una grata sorpresa; nada más ni nada menos que Oana Green. Veo cómo de reojo me miraba mientras saludaba a mis padres.

—Grey. —Saluda escueta con una sonrisa forzada.

—Green —contesto serio e igual de escueto.

—Pasemos. La cena debe de estar ya servida —dice mi padre.

—Claro. Disculpa el retraso; ya sabes cómo son las mujeres —responde el padre de Oana.

Entramos, pasando directamente al comedor, donde la cena, efectivamente, ya estaba servida. Nos sentamos en los respectivos sitios. En un lado mi padre, mi madre a su lado y al lado de ella, yo. Frente a nosotros, y dispuestos de la misma manera, la familia Green. Durante el transcurso de la cena, mi padre y Brad hablaron de negocios. Mi madre y la madre de Oana de joyas y viajes. Cosas de mujeres, supongo. Mientras tanto, Oana y yo estábamos en completo silencio mirando nuestros respectivos platos.

—Bueno, creo que es la hora de decir el motivo de esta cena —comenta mi padre justo al acabar los postres. Miró a Brad sonriendo, como pidiéndole permiso para dar la noticia—. Se casan —comenta sonriente, pero sin titubeo alguno en su voz.

*«¿Pero qué mierda...»*

### **CAPÍTULO 3: BODA A LOS DIECISIETE**

**Oana.**

—¿¿Qué?! —exclamé asombrada mirando a mis padres.

—Sí Oana, te casa —continuó diciendo mi madre, tan tranquila, con una sonrisa de oreja a oreja.

—No quiero tener una boda a los diecisiete —contesté con los ojos muy abiertos tratando de analizar la situación.

—Lo siento cariño. Lo harás, quieras o no —declaró mi padre mirándome muy serio.

—¡Os odio! ¿Me habéis escuchado bien? Os o-d-i-o —dije recalcando cada letra y tirando un florero mientras me levantaba para salir de esa casa.

## Liam.

Veo cómo los padres de Oana se van a buscarla. Mientras tanto, yo no podía decir nada, estaba en estado de *shock*.

—No, no, no, y mil veces no. ¿Con ella? —pregunto más alto de lo normal señalando hacia la puerta—. ¿En serio? ¿Por qué con ella? Nos odiamos. ¿Queréis que haya una tercera guerra mundial? —digo frunciendo el ceño.

—Tampoco es para tanto hijo —dice mi madre.

—¿¡Qué no es para tanto!?! —grito perdiendo todo el control—. Me niego.

—Lo siento, no puedes hacer o decir nada; eres menor de edad. Así que no tienes voto aquí, y no grites. Si te das cuenta, eres el heredero de toda la cadena de bufete de abogados. Así que, para que te posiciones como presidente, tienes que estar casado. Oana es una buena candidata. Es muy guapa y tiene un buen cuerpo. Así que no te quejes —asevera mi padre sin inmutarse por lo que acaba de decir. Acaba de describir a Oana como la perfecta mujer florero.

—Ya te he dicho que no me quiero casar —contesto aguantándome las ganas de matarlo.

—Entonces, te irás a un internado militar —dictamina sonriendo de lado.

—¿¡Qué!?! —exclamo exasperado poniendo los ojos en blanco.

—Sí —dice mi padre levantándose del comedor—. Solo tú decides Liam —sentencia finalmente.

—No puede ser cierto —Murmuro.

—Cariño... —dice mi madre en tono maternal, intentando consolarme.

—No quiero escucharte. —Salgo del comedor y me dirijo hacia el garaje. Entro en mi coche, y salgo a toda velocidad de este lugar que llamo casa.

Justo cuando salgo, me doy cuenta de que Oana está de rodillas sobre el césped de una casa vecina. Es bien entrada la noche, y, la verdad, es que hace bastante frío. Me trago el poco orgullo que me queda ya, y la llamo para que entre en el coche.

—¡Oana! —grito.



## Oana.

Corro con todas mis fuerzas mientras las lágrimas me inundan. ¿Por qué me tiene que pasar esto a mí? No sé por qué me sorprende. Mi padre es un hombre imponente y ególatra, al que, a veces, detesto. Se cree un ser superior. La mayor parte del tiempo está fuera por viajes de negocios. Y otra gran parte, se lo pasa en el rascacielos donde tiene sus oficinas. Es uno de los empresarios más poderosos de Londres, y por eso mismo está haciendo todo esto.

De mi madre, no sé qué decir. La mayor parte del tiempo se comporta como una madre normal y cariñosa, pero a la vez es una hipócrita e impotente para que todo salga perfecto. Una víbora y un ángel a la vez.

Pensaréis que mi vida es perfecta por tener todo el dinero del mundo para poderlo derrochar. ¿A quién no le gustan los lujos? Coches de alta gama, ropa, tacones y complementos de los mejores diseñadores de moda, joyas, estar en uno de los mejores institutos de todo Londres... Vamos, todas las cosas que puedan pensar de una niña mimada, o como también me llaman «*Hija de papá*». Pero no es, ni de lejos, la realidad.

Soy la hija única de uno de los matrimonios más sólidos de las familias más poderosas; aunque tan solo sea en apariencia para la prensa y el mundo exterior.

Todo el mundo cree que tengo un círculo social amplio. Pero la verdad, es que solo tengo dos amigas; Karim Barreiro, y Sandra Guerrero. Kim es, sin duda, la mejor amiga que puedo tener. La conozco desde la guardería, y, desde entonces estamos juntas. Y Sandra, se nos unió a nosotras al empezar secundaria. A pesar del poco tiempo que nos conocemos, nos llevamos muy bien. Luego está Bruno Agostini, mi único amigo. Es como el hermano que nunca tuve. Nuestras madres son íntimas amigas, por eso lo conocí.

—¡Oana! —escucho tras de mí. La voz me resulta muy familiar. Me giro, y veo a Liam bajándose de su coche.

—¿Qué quieres? —contesto de mala gana.

—¿Qué estás haciendo aquí sola? —pregunta preocupado tendiéndome su abrigo.

—Quiero estar sola —susurro.

—Te entiendo —dice cabizbajo. Sonríe a medias, supongo que a él tampoco le tiene que hacer mucha gracia esta situación—. Vamos, te llevo a

casa.

—Ese es el lugar donde menos me apetece ir. —Miro al cielo intentando controlar mis lágrimas.

—Entonces ¿dónde te llevo? Aunque no nos llevemos bien, no te voy a dejar aquí a la intemperie y con este frío.

—Está bien. —Me resigno. En verdad, hace bastante frío, y el vestido que llevo no ayuda mucho— ¿Conoces la casa de mis abuelos?

—Claro, ahí fue donde celebraste tu séptimo cumpleaños. Nunca lo olvidaría —contesta dice abriendo la puerta del copiloto e invitándome a entrar al coche.

—¿Todavía te acuerdas de eso? —pregunté riéndome mientras subía.

—Casi me ahogo por tu culpa, como para olvidarlo.

—¡Eyy! —Protesto—. En verdad, la culpa fue de Sandra. Ella fue la que me tiró y caí encima de ti por accidente. —Me encojo de hombros una vez finalizo mi respuesta.

—Sí claro... —dice poniendo los ojos en blanco—. ¿Sabes? Hace diez minutos que llevamos de viaje, y todavía no ha estallado la tercera guerra mundial. ¿Qué te parece si hacemos una tregua? Ya que nos obligan a casarnos, es lo menos que podemos hacer ¿no?

—¿Sabes? Antes cuando salí de tu casa, quise tirarle a tu padre, o a ti el florero que tiré al suelo. Así que sí, me parece bien lo de la tregua. También me gustaría pedirte perdón por haberte llamado Novita cuando éramos pequeños. En esa época era muy rebelde y malvada. Todo lo que había en ese sitio, lo quería para mí sola —contesto sonriendo ante los recuerdos de mi infancia— Ojalá todo esto fuera una pesadilla.

—Te perdono, son cosas de niños. Aunque he de confesarte que hasta ahora, todavía tenía cierto recelo a perdonarte.

—Te propongo algo —le digo mirándolo de reojo.

—A ver, sorpréndeme. Y depende de lo que sea acepto o no.

—Como tú estás con Danielle —digo con desagrado ese nombre— Puedes seguir con ella.

—Está bien. De hecho, es lo mismo que te iba a proponer yo —dice apartando esta vez la mirada de la carretera—. No me gusta que se metan en mis relaciones.

—Entonces ¿Aceptas? —pregunto tendiéndole la mano para sellar el trato.

—Sí. Otra cosa, nadie puede saber que estamos comprometidos. Tan solo nuestros amigos más cercanos —añade aparcando el coche—. ¿O.k?

—O.k —contesto— Eso sonó como la película «*Bajo la misma estrella*».

—Lo sé. —Nos reímos, por primera vez en mucho tiempo, juntos y de verdad.

—Gracias —le digo a modo de despedida cuando llegamos a la casa de mis abuelos—. Si te preguntan por mí, no me has visto ¿vale?

—Claro. Nos vemos. —Se despide de mí con una mano mientras arranca de nuevo el coche.

—Sí, claro. Adiós.

Entro a la vieja mansión de los Manson con una copia de llaves que hay siempre escondida en la parte de atrás. Es la antigua casa de los padres de mi madre, que murieron hace tres años. Subo hasta el que era mi cuarto, y me pongo unos pantalones de mezclilla cortos y una sudadera de rayas. Me acomodo en la cama, cerrando los ojos y deseando que todo sea un mal sueño.

## CAPÍTULO 4: WEEKEND CLUB.

—¿Puedes creerlo? —pregunta Karim.

—Lo sé, es un estúpido —contesto cruzada de brazos.

—Claro, como nunca te lo has follado ¿no? —Esta vez es Sandra la que le pregunta a Karim.

—Sí hemos follado. Pero como bien sabéis, cuando el polvo no es bueno, ¿para qué repetir? ¿A que sí Oana? —pregunta Karim buscando mi afirmación.

—Sí —confirmo demasiado desanimada.

—¿Qué te pasa cariño? Te noto muy rara desde que llegaste. ¿Qué pasó o qué te dijeron ayer en la dichosa cena para que estés así? —Se interesó Sandra.

—Antes de todo, no os alteréis por lo que os voy a contar. —Esperé a ver su asentimiento, para continuar—. La cena fue en la casa de Liam —susurré.

—¿¡Qué!?! —gritaron al unísono.

—Eso no es todo. —Cojo aire para armarme de valor, y lo suelto de golpe—. Nos han dicho que nos tenemos que casar. Lo peor, es que no podemos negarnos. Porque si no lo hacemos, mis padres me mandarían a un internado de monjas, y los padres Liam, lo mandarían a un internado militar. Así que no sé qué hacer. Ninguno de los dos queremos ir al internado, pero tampoco nos hace gracia eso de casarnos a tan temprana edad. No sé si reír, llorar, o suicidarme.

—Tranquila bebé, ya verás como todo se soluciona —me dice Karim abrazándome.

—¿Enserio? Oana Green con una falda sosa y larga hasta los tobillos, y Liam con la cabeza rapada y vestido de verde y marrón. No me lo puedo imaginar.

—Pues si nos negamos, así será —puntalicé—. Y cambiando de tema. Esta noche quiero salir de fiesta, ¿Vamos a *Weekend Club*?

—Claro, esta noche vamos a darlo todo —contesta Karim sonriendo.

—Solo quiero despejar mi mente y beber hasta perder la conciencia.

## Liam

—¿Qué hacemos? Hoy estoy realmente aburrido. No he tenido sexo en toda esta semana —dice Dylan mientras se restriega la cara con sus manos.

—¿Enserio? ¿Qué pasó con Rita? ¿Te dio largas?

—Han pasado dos semanas. Me ha estado llamando. Ya sabes, es muy empalagosa, quiere que le pida «*formalmente*» que sea mi novia. Pero yo no sirvo para eso. Además, es de las típicas chicas que se acuestan con todo lo que le haga gemir —me contesta Dylan

—Eso es cierto —apunto—. Chicos, ¿vamos al *Weekend Club* a tomarnos unas cervezas?

—Buena idea. Quiero beber unas cuantas cervezas y tener sexo duro en el baño —aplaude Dylan.

—Tú nunca cambiarás —contesta Nick.

—Ni por una chica —matiza Dylan.

—Espera a que llegue la chica indicada y hablamos —señala Jay.

—No voy a dejarme someter por ninguna mujer —dijo comenzando una discusión algo tonta.

—Sí.

—No.

—Sí.

—No.

—Sí.

Así se tiraron un par de minutos más hasta que Jay dijo el último «*Sí*» y Dylan se calló.

—¿Has visto? Te gané.

—Solo por esta vez. Estoy con el mono.

—Ya basta —digo poniendo los ojos en blanco parando aquella pelea de niños— Id a cambiaros. En una hora nos vemos allí. ¡Ah! Avisad a Shane para que también vaya.

—Vale, está bien —contestan ambos.

Subo a mi habitación, y me voy desvistiendo conforme me dirijo al cuarto de baño. Abro el grifo de la ducha y me aseguro de que el agua está a la temperatura es la correcta. Me quito los calzoncillos, que es la única prenda que ya me quedaba, y me sumerjo en mis pensamientos.

Hace un par de días que me enteré de que estoy comprometido con Oana, y

si no me caso, me mandarán a un internado. ¿Qué pasará con Danielle? Es mi novia. Tendría que terminar nuestra relación. Suelto un gruñido de frustración. No solo está el que esté comprometido, sino que también me tendré que mudar en un par de días a una mansión junto con ella a una mansión que nuestros padres ya han comprado. A todo esto, hay que sumarle lo que me dijeron hoy a la hora del desayuno; en un mes será la fiesta de compromiso. Demasiadas cosas para asimilar en menos de cuarenta y ocho horas.

Salgo del baño con una toalla enrollada a mi cintura. Cojo unos calzoncillos, unos calcetines de hilo negro, unos vaqueros grises, una camiseta de rayas y unos zapatos de piel negros. Una vez arreglado, me pongo un poco de colonia, y cojo mi chaqueta de cuero negra, la cartera y las llaves del coche.

Cuando bajo las escaleras, me encuentro a Danielle sentada en el sofá de la casa. Lleva una minifalda de cuero negra, que no dejaba mucho a la imaginación, unas botas con un tacón tremendamente exagerado, también del mismo color, y un top muy corto rojo. En algún momento tendré que decirle lo de mi compromiso con la chica que más detesta de este planeta... Oana.

«¡Mierda!»

—Mi amor —dice dándome un beso en la comisura de los labios.

—Danielle... ¿Qué te trae por aquí? —pregunto con una sonrisa forzada.

—Pasaba por aquí mientras conducía y pensé ¿Por qué no pasar un rato divertido con mi novio ya que me tiene bastante abandonada? —responde coqueta haciendo un puchero.

—Eh... Lo siento. Estos últimos dos días he estado bastante ocupado. Danielle, tengo que contarte algunas cosas, pero eso será mañana.

«—Cobarde —me dice mi conciencia.

—Sí lo soy. No le quiero hacer daño. Ella es guapa y dulce conmigo, me da lo que necesito.

—Claro. Sexo.

—Touché.»

—Está bien bebé ¿Te puedo preguntar algo?

—Sí, claro —respondo cogiéndola de la barbilla para que me mire.

—¿Dónde vas tan arreglado? —pregunta al fin frunciendo el ceño.

—Voy a salir con los chicos al *Weeken Club*. ¿Te quieres venir? —contesto nervioso, sin saber muy bien por qué.

—Claro. Pero, primero, deberíamos pasar por mi casa ¿Vale? —dice cambiándole la cara al instante y sonriendo.

—Vale.

Salimos de mi casa y nos fuimos hasta el coche. Le abrí la puerta del copiloto. Me tuve que deshacer sutilmente un poco de ella, y de sus carantoñas, para poder dar la vuelta y entrar en mi coche. Conducía en completo silencio, mientras Danielle no paraba de hablar por los codos. Siendo sincero, no sé muy bien de qué me hablaba, pues cambiaba de un tema a otro sin venir a cuento. A veces fastidia, no deja hablar a nadie y llega a molestar.

Después de treinta minutos esperando a que Danielle saliera de su casa, por fin la veo salir.

—Has tardado mucho —digo un poco irritado—. Nunca me ha gustado esperar.

—No iba a ir toda desarreglada amor. Tenía que retocarme el maquillaje.

—Bueno, vale. Vámonos ya, o llegaremos más tarde aún.

Durante todo el trayecto, estuvimos en silencio. Pero un silencio cómodo. Llegamos al *Weekend Club*, bajamos y vemos a los chicos hablando con las amigas de Danielle ¿Coincidencia o las habrá llamado ella?

## Oana

Antes de bajar, me miro por última vez al espejo. Cojo una de mis fragancias favoritas, me rocío el escote, el cuello, un poco por el pelo, y, por último, en las muñecas. Me retoco el maquillaje, y sonrío dándome el visto bueno. Estoy convencida de que daré la mejor impresión en el club. Salgo de mi habitación, y bajo las escaleras. Apoyadas en unos pequeños taburetes, están las chicas. Como habíamos acordado, ellas acudían a recogerme aquí en mi casa.

—Lista.

—¡¡Vamos perras. Es la hora de la fiesta!! —grita Sandra— ¡¡Vamos al *Weekend Club*!! —Gracias a Dios, mis padres hoy no están en casa.

Esta vez, le toca a Karim conducir. Durante todo trayecto, cantamos a voz en grito todas las canciones que tiene en su reproductor conectado a la radio. Bajamos del coche, como siempre, observando el lugar.

—Oana —dice alguien detrás de mí.



## CAPÍTULO 5: SI TE GUSTA EL REGGAETÓN, DALE.

—Oana —dice alguien detrás de mí.

—Liam —contesto sonriendo—. Danielle, qué coincidencia.

—¡Qué guapa que estás! —dice Jay dándome un beso en la mejilla.

—Gracias.

Jay es guapo, sin duda. Lo malo es que, al igual que Shane y Dylan, es muy mujeriego. Creo que el único que se salva es Nick.

—De nada preciosa.

—Hola mi querida y bella Oana Green —me saluda Dylan con un beso demasiado cerca de la boca.

—Dylan —sonreí—. No lo vuelvas a hacer ¿entendido? —le amonesto demasiado seria.

—Está bien, pero sé que, tarde o temprano, me rogarás que te bese.

—Ni en tus mejores sueños lo haré —le respondo con los brazos cruzados.

—Venga, nos vamos. Ya nos vemos, ¡disfrutad! —se despidió Liam mientras arrastraba un poco a sus amigos.

Los sigo con la mirada hasta que desaparecen de la pista de baile. Conforme me dispongo a ir a buscar a las chicas, a lo lejos, veo una cabellera castaña que está hablando con un chico que no está para nada mal. A la distancia que estoy, parece que está en buena forma y tiene una preciosa sonrisa. Sin duda, Sandra no tiene mal gusto. Camino hacia ellos cuando gracias a los reflejos de mi amigo Bruno, no me caigo de bruces cuando tropiezo con él.

—Amor. Te estaba buscando —dice de forma cómica apretándome a él y dándome un beso en la frente.

—Gracias Bruno. Pues creo que ya me has encontrado —contesto con una enorme sonrisa.

—¿Quieres bailar o mejor nos tomamos algo?

—Necesito una copa.

—Eso está hecho.

Me coge de la mano y nos vamos hasta la barra, donde él se pide un vodka y yo un whisky.

—Bueno, ahora que ya te has tomado esa copa que tanto necesitabas —dice con sarcasmo—. Ahora no acepto un no como respuesta ¿Bailamos?

Con una sonrisa enorme, y contoneando mis caderas delante de Bruno, me voy hacia la pista de baile.

«...Si necesitas reggaetón, ¡dale!

Sigue bailando mami, no pare.

Acércate a mi pantalón, ¡dale!

Vamos a pegarnos como animales...»

Poco a poco las chicas se nos fueron uniendo junto con los chicos que acababan de conocer, y acabamos todas cantando la canción a pleno pulmón. Están algo locas, sí, pero aun así las adoro.

Las horas pasan muy deprisa, y ya pierdo la cuenta de cuántos vasos de Whisky he tomado, lo único que sé es que deben de ser bastantes, ya que empiezo a estar mareada y me cuesta mantenerme de pie. De repente, noto que unas manos que no reconozco en ese instante me rodean la cadera. Cuando me doy la vuelta, reconozco a Liam; está intentando sacarme del club.

—¡Eyyy! ¿Por qué me sacas si me lo estoy pasando genial? —pregunto arrastrando un poco las palabras.

—Estás demasiado borracha. En este estado cualquiera se puede proparar contigo, y tendríamos un buen disgusto —contesta muy serio y enfadado.

—Por eso vengo a divertirme —replico haciendo unos pucheros graciosos. Sé que mañana cuando despierte me arrepentiré de esto.

—Pero en la condición que estás no Oana. Tienes que saber hacerte respetar, y estando borracha, como lo estás ahora mismo, difícilmente lo vas a conseguir.

—¿Sabes que mañana no voy a recordar nada verdad?

—Lo sé Oana, no soy tonto.

—Una oveja... Dos ovejas...

## **Liam**

—Oana, no, no te desmayes ahora... Aguanta por lo menos hasta llegar al coche... ¡Mierda!

Gracias a mis reflejos, consigo cogerla y que no se caiga desplomada al suelo. Como puedo, la meto en el coche, le abrocho el cinturón y me meto yo en el coche. Ahora me surge una duda ¿Dónde la llevo? ¿A su casa o a la mía? ¿Dónde será más conveniente?

## CAPÍTULO 6: MIERDA ¿QUÉ HICE?

**Oana**

—¡Ayyy! ¡Mi cabeza! —me quejo frustrada con los ojos cerrados; creo que fue muy mala idea eso de beber anoche. Abro los ojos lentamente, acostumbrándome poco a poco a los rayos de sol. Cuando ya consigo estar despierta con los ojos abiertos, me doy cuenta de que no estoy en mi casa, ni en mi habitación ¿Dónde estoy?

«*Mierda, ¿Qué hice anoche?*»

Me siento en la cama asustada, y lo primero que hago es revisar si estoy desnuda o vestida. Llevo una camisa blanca y mis bragas. Tras mi suspiro de tranquilidad, escucho que abren la puerta, y aparece Liam con el desayuno en una bandeja.

—Buenos días. No pasó nada, así que cambia esa cara —me dice nada más ver mi car de espanto al verlo.

—¿Seguro? ¿Y tú dónde dormiste? ¿Por qué tengo esta camisa puesta? ¿Qué dije o hice para que me trajeras a tu casa?

—Ufff cuántas preguntas. Tranquila, te las contestaré. Sí, seguro que no pasó nada entre nosotros. A tu lado, es mi cuarto y mi cama. Yo te puse la camisa, creí que el vestido que llevabas era demasiado ajustado e incómodo para dormir —dice encogiéndose de hombros—. Solo bebiste demasiado. Por eso, cuando te vi en ese estado, preferí sacarte de allí. Si hubiera llegado un par de minutos más tarde, te habrías despertado en el suelo del club. Preferí traerte a casa para que tus padres no se enteraran de que su hija salió de fiesta un miércoles y bebió hasta perder el conocimiento.

—Gracias —digo muy bajito y algo avergonzada—. Dime que traes algo ahí para el dolor de cabeza —suplico señalando hacia la bandeja.

—Sí, pero primero desayuna. Te he traído un par de ibuprofenos, están al lado del tenedor.

—Gracias de nuevo. ¿Y tus padres? ¿Saben que estoy aquí?

—No, ellos están de viaje. Llegarán mañana, así que no te preocupes por eso.

—Está bien.

—Esto... ¿Te puedo preguntar algo? —Me mira y yo asiento con la cabeza —. ¿Qué te dijeron el otro día tus padres cuando te marchaste corriendo de mi casa?

—Digamos que fue un sermón de una hora sobre lo importante que es ser su única hija. Y lo importante que es para la familia que yo me case contigo. También que fue de muy mal gusto y de muy poca educación que saliera de esa manera de tu casa. —Me encojo de hombros intentando disimular la desazón que me ocasiona hablar del tema—. ¡Ah! Y que si no cumplía con lo que se esperaba de mí, me mandarían a un internado de monjas. ¿Y a ti?

—Más o menos lo mismo. Aunque cambiaron el internado de monjas por un internado militar. ¿Te han dicho que nos han comprado una casa y que nos tenemos que ir a vivir juntos mañana? —pregunta cogiendo un trozo de fruta de mi desayuno.

—Sí. Veamos el lado bueno, ahora podremos hacer fiestas cuando queramos. Ahora no vamos a tener que aguantar los sermones de nuestros padres por la mala vida que tienen los chicos de nuestra edad. —No lo podemos evitar, y nos empezamos a reír a carcajadas.

—Tienes razón. —Sigue riéndose—. Te he dejado unos pantalones, una camiseta, y unos calcetines en el baño para que te cambies. Lo siento, pero como no uso bragas, te he dejado unos slíps míos. Bueno, te dejo que te cambies para poder llevarte a tu casa, futura esposa —dice saliendo de la habitación.

*«Wauuu. Eso sí que ha sido raro...»*

\*\*\*

—¡Oana Green! ¿Dónde estabas? ¡Te he estado llamando toda la noche! —dice chillando mi madre.

—Pasé la noche con Liam —contesto tranquila.

—Ohhh... Qué bien que paséis tiempo juntos. —Se le ha iluminado la cara cuando ha escuchado su nombre—. Pero... —Uff no me gusta nada ese tono—. Sabes que tenéis que tener cuidado. No quiero ser abuela hasta que tengas, por lo menos un par de años más. Si quieres yo os regalo los condones que necesitéis.

—¡¡Mamáaaa!! —respondo sonrojándome de inmediato delante de Liam.

—No se preocupe señora, no hace falta. Ya tengo yo bastantes. —contesta Liam como si nada.

—¡Qué bueno saberlo!

—En fin señora Green, me tengo que ir. Adiós Oana. —Se despidió de mí con un beso en la mejilla.

—Adiós. —Le sonreí y me despedí con la mano.

Cuando llegué a mi cuarto, me tiré de un salto en la cama. Necesitaba descansar, tanto, que en menos de dos minutos estaba ya dormida.

—Oana, Cariño... —Oigo una voz a lo lejos y noto cómo me mueven.

## CAPÍTULO 7: NUEVOS CAMBIOS

—Oana... Cariño... —dice alguien moviéndome e intentado despertarme.

—Ummm, cinco minutos más —contesto entre sueños.

—Te los daría, pero tienes que arreglar tus cosas. Llamé al director del instituto hace rato para justificar todas las faltas que vas a tener.

—Vale —digo para mí misma.

Me levanto y voy directa al baño. Después de lavarme y arreglarme un poco, voy hasta mi armario y saco algunas de mis maletas. Meto todo lo que puedo en ellas, hasta que apenas cierran.

Una vez he terminado con la ardua tarea de hacer mis maletas, me voy al piso de abajo. Cuando llego, me encuentro a Liam hablando con mi padre. Paso de largo sin mirarlo, no me hablo con él desde hace tres días, exactamente desde el día que me obligó a casarme con Liam Green. Aquella noche, me gané una bofetada por decirle unas cuantas verdades a la cara en el momento más álgido de la discusión.

Me dirijo hasta la cocina y me sirvo un vaso de zumo de naranja natural para poder calmar la sed, y los nervios también.

—¿Ya estás lista? —me pregunta Liam haciéndome sobresaltar.

—Sí, baja las maletas —contesto demasiado borde.

—¿Perdona?

—¿Estás sordo? He dicho que bajas las maletas, ya que eres el hombre y el fuerte de los dos...

—Ufff ¡Qué humor! Ya te lo quitaré yo, ya...

—Sigue soñando Liam —contesté antes de que saliera de la cocina.

—Oana —me llama mi madre.

—Dime mamá. Ya está Liam a punto de bajarme las maletas.

—¿Por qué no se lo has pedido a los empleados de la casa?

—No sé... Me gusta ver sufrir un poquito a Liam —contesto encogiéndome de hombros.

—Te quería comentar una cosa. El hecho de que Liam y tú os vais a vivir juntos, es para que conviváis y os empecéis a hacer a vuestra nueva vida.

—De acuerdo mamá... —Bufé.

—¡Ah! Se me olvidaba. Dentro de dos días es la prueba del vestido y todo lo relacionado con la boda.

—*Ajam* vale. Adiós mamá —me despedí de mi madre con un escueto beso en la mejilla. También estaba enfadada con ella, aunque en menor medida que con mi padre.

—Adiós hija —dice mi padre. No contesté.

Voy hasta donde tengo aparcado el coche, ya que ni loca lo dejo aquí. Mientras sigo a Liam hasta la que va a ser mi nueva casa, en el reproductor de música suena «*The hills*» del grupo de The weekend. Tras unos cuantos minutos de conducir, llegamos hasta un pequeño callejón lleno de árboles, era como una gran bóveda. A lo lejos, veo una hermosa casa de color beige. Es una casa de dos pisos con un garaje interior para, al menos, dos coches. Las paredes, en su gran mayoría son de cristales, aportándole una luminosidad extra a todo el conjunto. Puedo observar un gran jardín trasero con una preciosa piscina. Sin duda, es una casa de ensueño.

—¿Entramos? —digo entusiasmada.

—Claro —contesta Liam a mi lado y cogiendo una de mis maletas.

Cogemos entre los dos todas las maletas, y nos dirigimos a unas pequeñas escaleras que hay antes de la puerta de entrada. Liam saca dos llaveros de su bolsillo, uno me lo da a mí, y con el otro abre la que va a ser nuestra casa a partir de ahora.

Cuando entramos, nos llevamos una gran impresión los dos. Toda la casa está decorada a nuestro gusto. Lo primero que hacemos antes de recorrer toda la casa, es dirigirnos a las habitaciones. Ninguno de los dos quiere dormir juntos, eso es una de las cosas que ya hemos acordado. Llegamos a la que supongo que es la habitación principal.

—Esta me la elijo yo.

—Está bien. Es más de tu estilo que del mío.

Entro en la habitación observando todo cuanto me rodea, todo es de una belleza excepcional. Me siento en la enorme cama de matrimonio, y puedo ver que también hay dos puertas, supongo que una será el vestidor y otra un cuarto de baño privado.

Me levanto y me voy a la primera puerta que tengo, es un enorme vestidor. Salgo y llevo hasta allí alguna de mis maletas, las abro y empiezo a colocar toda mi ropa, que no es poca. A los pocos minutos, alguien llama a la puerta.

—¿Quién? —pregunto gritando. Dudo que desde el fondo del vestidor se me pueda escuchar si no grito.

—El fantasma —contesta Liam con sarcasmo.

—Ahora mismo no estoy disponible, estoy acomodando todas mis cosas —



respondo cuando abro la puerta.

—Tenemos un gran problema —dice serio levantando un papel.

—¿Ahora qué pasa?

—En los demás cuartos no hay camas, así que me tocará dormir contigo. Eso no es todo, mira la nota que alguien nos dejó —dice con una sonrisa pícaro.

*«Hola chicos.*

*Como ya observaron, no hay cama en ninguno de los otros cuartos. Nos hemos visto obligados a no poner nada más que la cama de matrimonio, ya que pronto eso será lo que seréis. Así que dormiréis juntos ¿verdad?*

*Con cariño.*

*Ana Green.»*

## CAPÍTULO 8: DORMIR CONMIGO TAMPOCO ES TAN MALO.

—¡No me lo puedo creer! —digo más enfadada de lo que quisiera—. ¡Maldita sea!

—Eyy no grites. Dormir conmigo no es tan malo —sonríe engreído Liam.

—Ya lo sé —respondo desesperada—. Pero necesito mi espacio personal.

—No estás negando que dormir conmigo no es tan malo —subraya sonriendo de lado.

—Déjalo ya ¿vale? Olvídalo.

—Olvidado.

—Tendremos que arreglar nuestra ropa y dividir el vestidor.

—Por mí no hay problema. No soy mujer, no tengo millones de cosas —contesta trayendo sus cuatro enormes maletas.

—Ya se nota ya...

Tras poner toda la ropa de ambos en el vestidor, he de confesar que todavía sobraba gran parte de espacio.

Estamos cansados de todo el día poniendo en orden las cosas, y tenemos hambre. Por lo que decidimos pedir un par de pizzas. No teníamos ganas de cocinar, además íbamos a tener un problema, ninguno de los dos sabe cocinar.

Poco más de media hora después, llegó el repartidor con nuestras pizzas.

—¡Ya han llegado! —grito con un par de cajas de pizzas en las manos y una bolsa con algunos refrescos—. Gracias, y que tenga buena noche —me despido del repartidor.

—Al fin, me muero de hambre —dice Liam secándose teatralmente unas lágrimas falsas.

Nos comimos las dos pizzas mientras veíamos *fast and furious 6*. Durante la película, nos reímos a carcajadas en un par de escenas por las ocurrencias de Roman. Una vez termina la película, me voy directa al cuarto a buscar algo de ropa cómoda para dormir, y que no sea demasiado provocativa. Cuando tengo el pijama adecuado, me voy al baño y me doy una buena ducha. Salgo del baño ya con el pijama puesto y me acomodo en la parte izquierda de la cama. Poco después entra Liam y hace lo mismo que yo acabo de hacer.

A la mañana siguiente, los dos nos levantamos temprano. Mi «suegra» quiere ir a la floristería para elegir mi ramo de novia, así como las flores de los centros de mesa y decoraciones varias. También dice que quiere ir a la joyería a que Liam elija mi anillo de compromiso, y, de paso, el de casados

también.

El día ha sido agotador, no hemos parado en ningún momento. Hemos recorrido una veintena de joyerías y otras tantas floristerías. Cuando llega la noche, aunque estamos cansados, decidimos salir con nuestros amigos y contarles todo lo que nos está pasando.

Al principio, cuando les decimos que estamos comprometidos, se sorprenden, y no es para menos, teniendo en cuenta que hasta hace una semana no nos soportábamos. Pero luego, poco a poco, la incomodidad inicial que había en la cena ha dado paso a risas y confianzas.

## CAPITULO 9: COMPROMISO.

(Un mes después)

—¿Está lista señorita? —me pregunta Taylor abriéndome la puerta.

—Sí, gracias Taylor.

Ha pasado un mes desde que empezó toda esta farsa. En este mes he aprendido muchas cosas de Liam, y hemos tratado de tener «*la fiesta en paz*». Liam ha terminado con Danielle a causa de nuestro compromiso, y hasta me ha amenazado de muerte por haberle quitado «*el amor de su vida*». A los pocos días nos enteramos de que su familia está en la quiebra, así que, obviamente, ha estado con Liam por el dinero. Eso no es todo, tras esa amenaza, Liam ha hablado con su padre y me ha contratado un guardaespaldas. Mientras tanto, en estas últimas semanas, no ha habido día que mis amigas no me hayan repetido unas cuantas veces que al final me voy a enamorar de Liam. No lo creo, ni que esto fuera una de las novelas de *Wattpad*.

Según nuestros padres, esto es una cena de negocios, nadie sabe nada de que es una fiesta de compromiso. Ellos han decidido que se anuncie el compromiso en plan sorpresa de enamorados. Todo muy bucólico sí.

—Oana, qué guapa estás —me dice la madre de Liam.

—Gracias. Tú también. —Sonrío.

La madre de Liam ha optado por un vestido beige por debajo de la rodilla y unos tacones negros de punta. Al otro extremo de la sala, se encuentra Harry, mi «*suegro*». Lleva un esmoquin hecho a medida que le sienta como un guante.

Esta vez, yo he escogido un vestido negro hecho a medida. Es largo hasta los pies, con una abertura en mi pierna izquierda que llega hasta más arriba de la rodilla. Tiene un precioso y muy sugerente escote en v. Es muy sencillo y elegante a la vez. Levo unas sandalias de tiras doradas con un tacón bastante alto, pero nada incómodo. Como accesorios, me he decantado por un collar en cascada dorado y varias pulseras finitas de caña también de mismo color. Karim se ha encargado del maquillaje, y la verdad es que le ha quedado de maravilla.

—Con permiso —digo dirigiéndome donde están mis amigas.

—Claro —contesta la madre de Liam.

—Hola chicas —las saludo cuando llego hasta donde estaban conversando con los amigos de Liam.

—Oana. Tu maquillaje está sensacional. Pásame el número de esa persona cuanto antes ¿Eh? —Dice Karim dándome un beso en la mejilla y guiñando un ojo.

—Claro. —Rio—. Por eso no te preocupes. Chicas, estáis guapísimas.

Karim ha elegido un vestido ajustado azul que le llega justo por debajo de la rodilla. Lo complementa con unos zapatos rojos. Sandra lleva un precioso vestido dorado de lentejuelas de palabra de honor y unos zapatos del mismo color pero sin lentejuelas.

—Oana, estás muy guapa —dice Gustavo. Creo que se llama así, me lo presentó Liam una de las veces que fuimos a la empresa de su padre. Es el hijo de uno de los socios de Harry.

—Gracias Gustavo. —Al parecer, he dicho bien su nombre, de lo contrario me hubiera corregido.

—De nada preciosa. —Sonrió.

En ese momento uno de los amigos de nuestra familia hace a la función de presentador del evento dando un soporífero discurso. Cuando casi todo el mundo se está muriendo de sueño, Liam sube al escenario y le dice algo al oído, para acto después coger él el micrófono.

—Oana Green —dice Liam.

—¿Sí? —respondo haciéndome la confundida mientras que los presentes sonreían. «*Que empiece el Show*».

—Sube por favor —dice mirándome a los ojos y señalado al escenario. Cuando llego junto a él, me coge de la mano y me sonríe—. Estimados señores Green. En primer lugar quiero agradecerles a ustedes el hecho de recibirnos a mis padres y a mí en su casa. Sobre todo en esta noche tan especial para mí. Como es de su conocimiento, su hija Oana y yo, llevamos juntos más de tres años. Durante todo este tiempo, hemos aprendido a conocernos y ha surgido entre nosotros un amor tan intenso, que nos ha llevado a tomar la decisión de querer formar nuestra propia familia. No nos importa nuestra edad, porque para el amor no hay edad. Puede estar usted seguro que Oana encontrará en mí el apoyo que necesita para desarrollarse plenamente como persona, madre y esposa. Y que mis esfuerzos de aquí en adelante estarán orientados a lograr nuestra felicidad como pareja, y en un futuro como familia. Es por ello por lo que he querido aprovechar este día que nuestras familias y amigos están presentes, para que nos acompañen en el inicio de esta nueva etapa. Estamos seguros de que seguiremos contando con su invaluable apoyo para que nuestro matrimonio esté colmado de felicidad. Por eso, le pido a usted aquí y

ahora formalmente, que me de permiso para pedirle a Oana Grey que sea mi esposa.

—Claro que sí —responde mi padre alzando su copa de vino con una sonrisa en su boca.

—¿Qué dices Oana Green? ¿Quieres ser mi esposa? —pregunta arrodillado ante mí con una cajita de terciopelo rojo, y en su interior un anillo de oro blanco con un diamante cuadrado en el medio.

—Claro que sí mi amor —respondo abrazándolo mientras que todos sonreían. Ha sido uno de los mejores discursos de pedida de mano que he escuchado en mi vida. Aunque todo sea mentira, me ha llegado al corazón.

## CAPÍTULO 10: TE QUIERO OANA.

Tras mi afirmación a la petición de mano, la fiesta transcurre normal y algo aburrida a decir verdad. Sobre las doce el D.J que habían contratado cambia de estilo de música a uno más actual. Poco a poco los mayores se van alejando dando paso a los más jóvenes de la fiesta. A las cuatro de la mañana, y gracias a todos los litros de alcohol que hay en esta fiesta, la mayoría de nuestros amigos ya están tan ebrios, que muchos de ellos no pueden ni con ellos mismos.

Excepto la vez que Liam me sacó del club, no soy persona que sobrepase sus límites con la bebida. Aquello fue la primera vez.

Nos despedimos de los invitados que están más sobrios y salimos de la mansión. Liam apenas ha bebido, así que nos dirigimos a casa en su coche. Llegamos a casa sin apenas entablar conversación alguna.

Conforme llego a la habitación, me quito el vestido y me dirijo con el pijama en la mano hacia el baño para poder quitarme el maquillaje y acomodarme mejor el pelo.

Me despierto temprano gracias a los rayos de sol que entran por la ventana y me dan directamente en la cara. Anoche cuando llegamos se nos olvidó correr las cortinas. Después de desayunar y ducharme, decido que necesito salir a correr un poco. Le escribo una nota a Liam por si se despierta y se preocupa. Cojo mi Ipod y me enchufo los auriculares deportivos.

Cuando por el reproductor suena «*Love me or leave me*» de Little mix, ya llevo media hora corriendo, por lo que decido que es la hora de dar media vuelta y volver a la casa, así habré completado la hora que quería correr. Cuando casi estoy llegando al sendero que da a la casa, choco con un chico que iba andando de espaldas distraído.

—¿Pero qué mierda...?

—Ay lo siento, lo siento, fue mi culpa —dice el chico con el que me he chocado dándose la vuelta.

—No pasa nada, no tienes que disculparte, yo también iba distraída. —Me callo de repente y abro los ojos de par en par al reconocer al chico con el que estaba hablando—. ¿Ángelo? —pregunto asombrada de verlo.

—Oana... —Sonrió confundido.

Ángelo Gutiérrez fue mi mejor amigo hace un par de años, y también es mi exnovio. Es con quien perdí mi virginidad a los quince. Sí, lo sé, no hace mucho de aquello, tan solo un par de años. Lo dejamos porque él se tuvo que ir a Francia con su familia y desde entonces no hemos tenido ningún contacto.

—Sí, soy yo. ¿Cómo te trata la vida? —pregunté nerviosa.

—Bien, no me quejo. Estás muy guapa, por cierto. —Sonríe—. Me enteré ayer de que te comprometiste con Liam Grey —comenta cruzándose de brazos.

—Sí, ahora me dirigía a nuestra casa.

—Oye. Me preguntaba... ¿Me das tu número de teléfono? —preguntó algo tímido sacándose el móvil del bolsillo.

—Claro, apunta.

Tras el intercambio de números de teléfono y de quedar para tomar un helado o algo para ponernos al día sobre nuestras respectivas vidas, nos despedimos.

Estoy a tan solo unos pocos metros de mi casa, así que, en vez de reanudar la carrera, me dirijo a paso rápido hasta allí. En ese momento, veo a Liam salir con cara de no muy buenos amigos.

—Hola ¿dónde vas? —pregunto.

Como respuesta obtengo el silencio y el portazo de la puerta de su coche al cerrarse.



## CAPÍTULO 11: EL VESTIDO.

—¡¡Eseee!! —gritan todas las presentes a la vez.

—No gritéis —digo riéndome—. Parece que estemos en un mercadillo en vez de eligiendo mi vestido de novia.

—Hija, ese es tu vestido —recalca mi madre llorando como María Magdalena.

—Ay mamá, no llores —digo abrazándola con un nudo en la garganta yo también.

—Tienes que llevártelo —puntualiza Sandra.

—¿De verdad lo creéis?

—Sííí —afirmaron de nuevo a la vez.

Después de tres horas probándome vestidos de novia, al fin parece ser que he encontrado el mío. Tras quitarme el vestido, la chica que tengo como asistente en la tienda de novias, me indica que tenemos que escoger el velo perfecto para este vestido. Parece ser que a cada vestido le va bien un tipo de velo en concreto. Yo me dejo asesorar y entre todas escogemos el que más me gusta.

Tras esto, llega el turno de las damas de honor, que son Karim y Sandra. Ambas escogieron unos vestidos morados largos, pero con diferentes diseños. No quería que fueran iguales, ya que cada una tiene su propio estilo y su propia personalidad. Lo único que les pedí es que fuera morado.

Mi madre se decanta por un vestido rojo largo con una pequeña cola, y algunos diseños en pedrería en él. Mi «suegra», se decanta por un vestido beige con flores negras bordadas.

Tras un largo día de compras y decisiones varias sobre la boda, me voy a mi casa agotada.

—¿Encontraste vestido? —pregunta Liam metiéndose en la cama.

—Sí. Es muy bonito. Oye, deberíamos de dormir ya, mañana volvemos al instituto. —Me arropé con el edredón nórdico, tenía frío.

—Espero verte pronto con ese vestido —sonríe—. Y sí, me comentó mi padre que mañana volvíamos al instituto cuando fui al bufete esta mañana.

—Bien, entonces hasta mañana, ya es tarde.

—Oana, son solo las doce de la noche. —Ríe.

—Lo sé. Y es tarde. Esta belleza que tengo no se arregla sola —digo haciendo muecas y señalándome.

—Creída.

—Bipolar.

—Oye... Me ofendes —se rio—. Estúpida.

—Hijo de papi.

—Loca.

—Playboy.

—Gallina.

—¿Por qué estamos discutiendo? —pregunto por las tonterías que nos estamos diciendo.

—Siempre discutimos por tonterías. —Reímos.

—Después dices que soy bipolar. Pero tú no te quedas corto. —Me cruzo de brazos haciéndome la enfadada—. Ya es hora de dormir.

—Hasta mañana princesa.

—Hasta mañana prínceso.

\*\*\*

—¡¡¡Liam!!! —grito desde la cocina—. Si no bajas en este mismo instante, juro que te corto las pelotas y nunca más podrás follar.

—Ya voy, ya voy, ya voooy —grita bajando las escaleras—. Tampoco es para que me amenaces con cortarme a mis amigos mujer. No sé cómo voy a poder casarme contigo —dice alzando sus manos en forma de protesta.

—Por obligación. —Le recuerdo.

—Sí, ya lo sé —dice dándome un beso en la frente—. Buenos días.

—¿Qué acabas de hacer?

—Nada ¿por? —contesta encogiéndose de hombros.

—¿Y ese beso en mi frente?

—¿Qué no puedo darle un casto beso a mi futura esposa en la frente?

—Ehhhh... No. Y ahora date prisa, que llegamos tarde.

—Oana, no seas apurada. Llegamos bien.

—¡¡¡He dicho que te muevas!!! —grito saliendo de la casa.

—Como te escuche alguien va a decir «*El chico más popular el más guapo y el que hace gemir a tantas mujeres, es mandado por una de ellas*», dañarás mi reputación.

—Lo de «*el que hace gemir a tantas mujeres*» está de más Liam. Y sí, te estoy mandando —le digo mandándole un beso.

—Ya... claro... de más...

\*\*\*

Cuando nos bajamos del coche, como ya es habitual, todos los alumnos del instituto se nos quedan mirando de arriba abajo. Todavía no se creen que Liam Grey y Oana Green estén comprometidos. Las noticias y los medios de comunicación no paran de hablar sobre nosotros.

Después de pasar por nuestras taquillas, ambos nos dirigimos a nuestras respectivas clases. Yo me siento, como siempre que nos toca juntas, al lado de Karim.

—¿Ya lo hiciste con Liam? —me pregunta de repente en un susurro.

—¿Qué? —contesto abriendo los ojos como platos—. Claro que no.

—Qué bien, porque no quiero ser tía todavía. —Se ríe.

—Señoritas Green y Barreiro, ¿podrían decirnos eso tan interesante que están hablando para que no estéis prestando atención a mi clase? —nos sermonea el profesor de matemáticas.

—Por supuesto profesor —contesta Karim poniéndose de pie.

—¿Qué vas a hacer? —pregunté entre dientes.

—Mi amiga Oana, me estaba contando lo bien que lo hace su prometido Liam. Bueno, si no me entiende, es que Oana y Liam ya tuvieron sexo —sonríe altanera.

—¿Pero qué narices....?

«*Yo te mato Karim Barreiro. Juro que te mato*»

## CAPÍTULO 12: ¿OANA Y LIAM YA TUVIERON SEXO?

**Liam.**

—¿Qué tal tu vida de comprometido? —pregunta Shane entrando al salón.

—No me quejo, vivir con Oana no es tan malo como pensé en un principio —contesto sentándome.

—¿Será que te estás enamorando? —pregunta Ricky riendo.

—¿Estás loco?! —contesto riéndome—. Eso nunca pasará.

—¿Sabes? La lengua es muy traicionera, y te puede castigar —puntualiza Jay

—Lo sé, pero este no es el caso. Así que dejad de molestar.

—¿Qué pasa? ¿Te duele que te digan la verdad? —ironiza Dylan

—¿Enserio no sientes nada por ella? —pregunta Ricky entrecerrando los ojos.

—¿Qué es esto? ¿Un interrogatorio de quinto grado? Ya os he dicho que no, que no siento nada por ella.

—Entonces, no te molestará que me la lleve a la cama... —dice Jay molestándome más de lo que imaginé nunca.

—¡Ni se te ocurra tocarla hijo de puta! —contesto realmente molesto agarrándole de la camiseta a mi amigo.

—Después no digas que ni te gusta, ni sientes nada por esa chica. Mira cómo te has puesto con Shane, casi lo matas.

—¡Ya basta! —grito más alto de lo normal—. Una cosa es defenderla porque pronto será mi mujer, y otra es que me guste o sienta algo por ella —aclaro levantándome de mi sitio y saliendo de allí.

## **Oana.**

—Green y Barreiro, fuera de mi clase ¡Ya! —grita el profesor de matemáticas.

—Pero señor, yo... —Intento excusarme.

—Pero Nada. ¡Fuera! —vuelve a señalar gritando y señalando hacia la puerta.

—¿Has visto lo que has logrado capulla? —le digo a mi amiga.

—¡Ay! No es para tanto. Además, él ha sido el que ha preguntado. Yo solo le respondí la verdad, ya sabes, está mal mentir a un profesor. —contesta encogiéndose de hombros.

—¿Enserio? ¿Oana y Liam ya tuvieron sexo? No había otra cosa mejor que decirle a nuestro profesor de matemáticas ¿No?

—No, porque ese tema es el tema por excelencia desde nuestro compromiso. Las preguntas son tan repetidas que me da dolor de cabeza solo de pensar la de veces que las he escuchado. ¿Oana está embarazada? ¿Es un matrimonio concertado? ¿Los han pillado teniendo sexo y sus padres les obligan a casarse? ¿Por qué nunca se ha sabido nada de su noviazgo?... y así hasta aburrir.

—Vale, te entiendo. Y sí, es un matrimonio concertado —digo bajando la cabeza mientras nos dirigimos hacia la cafetería.

**Liam.**

Mientras pensaba si en verdad los chicos tienen razón, aunque me diga a mí mismo que no me gusta. Me doy cuenta de que tiene un cuerpo fantástico, que es una linda pelirroja, que su actitud es increíble, y que siempre aprendo cosas nuevas junto a ella. También me doy cuenta de que no quiero que ningún chico se le acerque, me enerva solo de pensarlo...

¿Me estaré enamorando?

Creo que sí.

## CAPÍTULO 13: LA BODA.

**Oana.**

**Una semana después...**

—Hija —dice mi madre tras de la puerta—. A este paso llegaremos tarde.

—Solo me falta el velo ¿Me ayudas? —respondo acomodando un poco la falda de mi vestido de novia.

Es un vestido blanco, con strapless y de corte sirena, que le da un toque sencillo a la par de elegante. Pero lo que lo hace llamar más la atención, es el aplique que se encuentra en la parte de la cintura.

—Cariño, será todo un privilegio ayudarte —contesta emocionada entrando a la habitación—. Estás preciosa —dice mi madre con lágrimas en los ojos.

Intentando no temblar por la emoción que a mi madre le estaba entrando, me ayuda a ponerme el velo, y un pequeño adorno de color plata con perlas y diamantes incrustados en él.

Me miro por última vez mi reflejo en el enorme espejo, y suspiro. En breve dejaré de ser Oana Green, para ser la señora Oana Grey. Tampoco hay mucha diferencia en los apellidos...

Cuando por fin consigo bajar todas las escaleras de la casa sin caerme, pues el vestido, aunque es precioso, también es algo incómodo para subir y bajar escaleras con facilidad, me dirijo con ayuda de mi madre al exterior, donde está mi padre conversando con el chófer. Todavía estoy muy enfadada con él por esta boda concertada.

El viaje hacia la iglesia fue silencioso y algo incómodo; lo único que se escuchaba era la música de fondo.

—Espero que me perdones algún día —dice mi padre cabizbajo intentado ayudarme a subir las escaleras.

—Espera sentado —le contesto mirándolo fijamente a los ojos—. Te pueden llegar a doler las piernas —digo dolida pasando de su ayuda.

Brad, que había escuchado parte de la conversación, y sabía lo que pasaba, fue el que me ayudó a subir las pequeñas escalinatas de la iglesia.

A cada paso que daba, me encontraba con un fotógrafo diferente, toda la prensa del país estaba allí concentrada para ver el enlace del año.

—¡Qué guapa que estás amiga! —dice Sandra haciéndose paso junto con Karim entre las personas que allí se concentraban.

Para mi sorpresa, el vestido que ha elegido para la ocasión es un traje de dos piezas en color crema; y Karim también ha elegido uno de dos piezas en color rosa.

—¿Pero los vestidos no eran morados? —pregunto confundida viendo a mis amigas.

—Tú lo has dicho. Eran. —Me confirma Sandra dándome un pequeño abrazo.

—¿Estás segura de lo que vas a hacer? —pregunta Karim preocupada por mí y en tono bajo para que nadie más lo pueda escuchar—. Siempre puedes salir corriendo, si el vestido no te lo impide, como en las películas —ironiza.

—Podría, pero no tengo un apuesto novio para que pare esta farsa.

—¡Te declaras lesbiana y listo! Si hace falta te beso delante de todos ellos para que te crean —puntualiza Karim intentando quitarle hierro al asunto.

—Lo sé, pero necesito que me apoyes en esto. Sin ti no estaría ahora mismo aquí de pie. Ya sabes cómo son mis padres...

—Lo sé. Te quiero mucho hermana —dice abrazándome.

—Yo también te quiero mucho mi sister —respondo dejándome llevar por el abrazo de mi amiga—. Bueno chicas, llegó la hora.

Justo en ese momento, comienza a sonar la marcha nupcial, como en toda boda de iglesia que se precia. Doy una larga bocanada de aire, y lo suelto en un profundo suspiro mientras me agarro al brazo de mi padre y comenzamos a caminar por el pasillo de la iglesia hacia el altar. A cada paso que doy, intento sonreír a todos los invitados. Invitados que son «colegas» y «amigos» de ambas familias ya a los que jamás he visto, y que no creo que vaya a ver nunca más.

—Te entrego lo más preciado que tengo en esta vida —dice mi padre entregando mi mano al que será mi futuro esposo en breve.

—No se preocupe, la cuidaré con mi vida si es necesario —contesta Liam convencido.

«Ya, claro...» pienso poniendo los ojos en blanco.

—Queridos hermanos. —Empieza el típico discurso de entrada el cura—. Estamos aquí reunidos para celebrar la unión de estos dos hermanos, Liam Grey y Oana Green, que vienen, libremente, a contraer matrimonio a la casa de Dios.

Cuando el cura dice lo de «libremente», Liam y yo nos miramos con pena en los ojos, pues los dos sabemos que eso no es cierto.

Durante el resto de la ceremonia, yo apenas soy consciente de lo que pasa a



mi alrededor, era como si estuviera en una nube y no fuera conmigo todo lo que allí está pasando. Solamente vuelvo en mí cuando llega el momento del «*Sí acepto*».

—Liam Grey, ¿Aceptas como esposa a Oana Green para amarla y respetarla, en la salud y en la enfermedad, en la tristeza y en la pobreza hasta que la muerte os separe?

—Acepto —contesta cogiéndome de la mano y mirándome a los ojos.

—Oana Green ¿Aceptas como esposo a Liam Grey para amarlo y respetarlo, en la salud y en la enfermedad, en la tristeza y en la pobreza hasta que la muerte os separe?

Todo el mundo está pendiente de mi contestación, hasta a Liam se le corta un poco la respiración de los nervios, pues se teme lo peor.

—Sí Acepto —contesto tras un largo suspiro.

—Si no hay nadie que detenga esta boda, yo os declaro marido y mujer. Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre. Ya puedes besar a la novia. — Sonríe el cura.

Mierda, se me había olvidado de que tenía que besar a mi «marido».

—¿Lista? —susurra Liam mirándome a los ojos muy cerca ya de mis labios mientras yo asiento levemente con mi cabeza.

Lo único que siento son unos labios carnosos en mi boca, moviéndose al compás de mis propios labios. Cuando los invitados comenzaron a aplaudir ya vitorearnos, nos separamos y nos miramos sorprendidos.

¿Si me gustó?

Mentiría si digo que no...

## CAPÍTULO 14: LA FIESTA

### Unas horas después...

—¿Por qué está esa perra aquí? —grito hacia las chicas furiosa entrando atropelladamente al baño.

«Esa perra» como la bauticé hace tiempo, es Danielle, la exnovia de Liam. Evidentemente no estaba invitada a mi boda, y no sé cómo se ha colado aquí.

—No sé cómo ha entrado —me contesta Karim—. Tenemos que hablar con Liam si no quieres que te haga pasar la mayor de las vergüenzas delante de todos vuestros invitados.

—Tienes razón —asiento quitándome de una vez el velo para poder estar más cómoda.

Tras retocarme un poco el lápiz de labios y los coloretes. Salimos del baño y me dirijo sola hacia donde está Liam hablando con sus amigos Jay y Shane en una de las mesas de invitados.

—Liam —lo llamo—. Cariño.

—Sí mi amor —responde Liam siguiendo la farsa, ya que algunos invitados no nos quitaban la vista de encima.

—¿Me lo prestan un momento? —les pregunto a los chicos sonriendo.

—Claro que sí primor —contesta Jay coqueto.

—Que sea la última vez que le hablas de en ese tono —puntualiza serio Liam a su amigo—. Ahora sí, dime mi amor —pregunta mientras lo guio un poco alejado de todo el mundo.

—¿Sabes quién está aquí? —digo frunciendo el ceño.

—¿Debería?

—Sí Liam, deberías. Danielle, tu querida exnovia está aquí ¿Sabes lo que puede suceder si le da por hacer un escándalo? ¿En qué lugar quedaríamos nosotros y nuestros padres? Saldríamos en todas las cadenas de televisión y prensa sensacionalista. Por si no lo sabías, casi todo está siendo retransmitido en directo por los medios de comunicación. Lo último que quiero es un escándalo público por causa de tu exnovia. —Le aviso muy seria.

Inmediatamente, Liam se pone a buscar a Danielle, mientras que yo estoy alerta por si también la veo avisar a los de seguridad.

—Felicidades Señora Grey —cuchichea en mi oído mi amigo Bruno. No ha

podido asistir a la ceremonia religiosa, ya que estaba de vuelta de un viaje.

—Si me vuelves a llamar así, te juro que te doy un considerable rodillazo en tu amiguita —le contesto cuando le estoy dando un abrazo y dos besos.

—Deja la agresividad —dice riéndose—. Anda, sigue atendiendo a tus invitados, yo iré a por una copa.

## Liam

Conforme Oana me comentó lo de Danielle, me dispuse a buscarla. Tenía que irse de esta celebración, no iba a permitir que nuestros familiares, pero sobre todo Oana, pasase un mal rato por culpa de ella.

—¿Dónde mierdas estás? —susurro para mí mismo mirando a todos los lados.

—¿Por qué hablas solito cariño? ¿Buscas a alguien? —dice la voz de quien estoy buscando.

Danielle ha venido a la fiesta con un vestido totalmente banco, muy ceñido y con unas aberturas a ambos lados de su cintura que dejan entrever mucho más de lo que uno puede imaginar. La miro de arriba abajo y lo primero que pienso es que ese vestido le quedaría muchísimo mejor a la que ahora es mi mujer. A Danielle no le pega ir de sofisticada, pues no lo es.

—¿Qué mierdas haces aquí Danielle? Tú y yo no somos nada. Ni siquiera estás invitada. Así que voy a tratar de ser lo más educado posible. O sales por las buenas ahora mismo, o llamaré a seguridad para que te echen a la fuerza.

—¿Cómo quieres que me lo tome? ¿Cómo una amenaza, o cómo en un rato te veo en mi casa? —pregunta sonriendo altanera.

—Como lo que es. No quiero volver a verte, eres una zorra calientabraguetas —contesto ya demasiado furioso con ella.

—Tu zorra cariño. Aunque ahora esté en bancarrota, sigo siendo mucho mejor que la perra sosa de tu mujercita. —Sonríe orgullosa de ella creyéndose todo lo que está diciendo—. Cuídala, que no os lo voy a poner fácil, y mucho menos a ella. A mí nadie me gana; absolutamente nadie.

Y dicho esto, se sale de la casa por la puerta trasera andando con aires de superioridad tras uno de los camareros del Cátering.

## Oana.

Suspiro cuando veo salir, poco a poco, a mis amigos y a los amigos de Liam a la pista de baile. La verdad, es que la música está bastante bien. Menos mal que la elegimos nosotros, sino me veo en mi boda con la misma música clásica que siempre hay en las reuniones de socios de nuestros padres.

Me estoy riendo de mis propios pensamientos, cuando alguien me coge de la cintura sobresaltándome. Pero me tranquilizo al instante, al reconocer el embriagador y único aroma de Liam.

—Nuestros padres han pagado una auténtica fortuna por esta fiesta, y me niego a pasármela entera saludando a invitados que nunca había visto —dice Liam cogiéndome de la mano y llevándome hacia la pista de baile.

—Te apoyo —respondo sonriendo.

Estaba empezando a sonar «*Borro Cassette*» de Maluma, cuando llegamos a mitad de la pista junto con nuestros amigos. Desde ese momento, no paramos de bailar hasta que llega el momento de que los novios se retiren para cambiarse e irse a su «luna de miel». Para la ocasión, he elegido un vestido dorado con una abertura en el lado izquierdo, tiene un poco de pedrería haciendo que pequeños destellos de luz, iluminen mis movimientos. Me enamoré en cuanto lo vi en la tienda. Esta vez, he elegido unos zapatos de tacón y plataforma del mismo color. Me arreglo un poco el maquillaje y deshago un poco el recogido de novia, dejando un semirecogido muy casual. Después de un último vistazo, como ya es costumbre, al espejo, salgo de mi cuarto y me encuentro con Liam mirando hacia la nada.

—Ya estoy —digo intentando llamar su atención. ¿En qué estará pensando?

—Vaya... Estás muy guapa. —dice sonriendo sincero.

¿Enserio ha dicho eso?

—Gracias —contestó sonriente.

Me tiende una mano sonriendo, y yo no dudo en aceptarla. Nos dirigimos de nuevo hacia la fiesta para despedirnos de los invitados y seguir con la tradición de lanzar el ramo.

—A la de una... A la de dos... ¡A la de tres! —grito mientras lanzo el ramo y escucho varios gritos de las invitadas solteras cogiendo el ramo. Cuando me giro, veo que el ramo lo ha cogido Doménica, una prima de Liam. La felicito, al igual que el resto de las chicas, aunque algunas con algo de recelo.

Todos los invitados, o casi todos, se quieren despedir de nosotros, y

felicitarlos por nuestro enlace, así como deseamos suerte en nuestra luna de miel. Poco a poco, nos vamos deshaciendo de todos ellos, y, por fin llegamos al coche, que ya estaba en marcha y con Rob preparado para salir rumbo al aeropuerto.

## CAPITULO 15: ECUADOR.

- ¿Dónde vamos? —pregunto a Liam que estaba leyendo un periódico.
- Vamos a Ecuador, Oana
- ¿Enserio? ¿A qué parte? —Sonríe emocionada.
- A Santa Elena. Me encantan sus playas —contesta con una sonrisa pícaro
- . También las chicas en bikini —puntualiza ya riendo completamente.
- «¡¡Hombres!!» pienso poniendo los ojos en blanco
- ¿Podemos ir a montañita? Quiero hacerme allí un tatuaje.
- ¿Enserio? —pregunta sorprendido Liam.
- Sí, quiero hacerme algo significativo ¿Podemos?
- Sí —Sonríe mirándome.
- También me gustaría ir a la Iglesia de la compañía de Jesús en Quito.
- Y de paso aprovechamos y vamos a la iglesia de San Francisco y de la Plaza —señala añadiendo más planes.
- Sí, y a la Iglesia de Santo Domingo.
- El panecillo<sup>[1]</sup> —recalca Liam.
- Al teleférico.
- Donde quieras. Luego, si te apetece, vamos para la amazonia y terminamos en las islas Galápagos. Es nuestra «*Luna de Miel*» podemos hacer casi cualquier cosa que queramos —Aclara con una enorme sonrisa en su cara.
- Me parece genial —Aplaudo sonriendo como si fuera una niña de cinco años a la que le acaban de dar su regalo—. Me encantan sus leyendas. Si mal no recuerdo, hay una sobre un hombre que hizo un pacto con el diablo.
- Sí. La leyenda del indio de Catuña —me confirma Liam como si nada.
- Sí, esa misma —digo cogiendo mi móvil y buscando información sobre dicha leyenda en el buscador—. Aquí está. —Le enseño el móvil y empiezo a leer lo que la leyenda dice—. Catuña tenía una labor que había sido asignada por los franciscanos de la zona; construir una Iglesia en Quito. Este aceptó, y puso como plazo seis meses, y a cambio recibiría una gran suma de dinero.
- »Aunque parecía una hazaña casi imposible que lograra terminar la iglesia en seis meses, el indio Catuña, reunió a un equipo de indígenas y puso todo su empeño en terminarla. Sin embargo, la edificación no avanzaba tal y como él esperaba. Fue entonces, en esos momentos de angustia para Catuña, cuando se presentó ante él el mismísimo Lucifer y le dijo : «¡Catuña! Aquí estoy para

*ayudarte. Conozco tu angustia. Te ayudaré a construir este atrio incompleto antes de que aparezca el nuevo día. A cambio, me pagarás con tu alma*». Catuña aceptó el trato, pero solamente con una condición; que se terminara lo más rápido posible y que fueran colocadas absolutamente todas las piedras. Sin más todo el ejército de Lucifer y el propio Lucifer, se pusieron a trabajar sin descanso. Fue entonces cuando Catuña se vio desesperado, pues veía que, al final tendría que pagar con su alma, tal y como le había dicho.

»Cuando llegó el momento de saldar la deuda, pues la iglesia había sido terminada antes del amanecer, Catuña, con voz tímida pero se paró ante Lucifer: *«¡Un momento! El trato ha sido incumplido. Me ofreciste colocar hasta la última piedra de la construcción y no ha sido así. Mira, falta una piedra*» dijo señalando una de las rocas. Él mismo, durante la madrugada, y ante la desesperación de verse sobrepasado y saber que tenía un alto precio que pagar, había quitado una de las rocas escondiéndola sigilosamente. Lucifer, asombrado, vio cómo un simple mortal había sido capaz de engañarlo de la manera más simple. Así fue como Catuña, salvó su alma, y el diablo, sintiéndose burlado, se refugió en los infiernos sin llevarse la preciada alma de Catuña.

—Sí, es una leyenda que muy poca gente sabe —dice Liam con una sonrisa.

—Es porque somos de otro país Liam. Ni siquiera nosotros mismos nos sabemos todos los mitos y leyendas de nuestro país, como para conocer los del resto del mundo —puntualizo.

—Tienes razón. Pero es que no me negarás que es muy aburrido aprenderse todos esos mitos y leyendas. No sé, me parece que es perder un poco el tiempo.

—Aguafiestas —digo riéndome y poniendo los ojos en blanco.

El resto del viaje es tranquilo, más bien trece largas y tranquilas horas de viaje. Después de todos estos días de ajeteo, no está mal tener tiempo incluso para aburrirte.

\*\*\*

—Señores Grey, por favor abróchense sus cinturones, en breves instantes vamos a proceder a la maniobra de aterrizaje —dice la voz del comandante.

—Gracias por todo —dice Liam a una de las azafatas cuando ya nos disponemos a salir.

—De nada señor Grey. Que tengan una buena luna de miel —Sonríe.

En la pista nos estaba esperando una camioneta para seguir nuestro viaje.



—Sube. Todavía nos queda una hora más —dice Liam abriéndome la puerta.

Al volante estaba Leonardo, nuestro chófer y también el encargado de acompañarnos a todas las excursiones que quisiéramos.

—Llegamos —informa Liam sacándome de mis pensamientos.

—Gracias —digo al chófer cuando ya hemos bajado. Liam me da la mano, y juntos nos dirigimos hacia la entrada del hotel.

—Bienvenidos al hotel Luna —dice la recepcionista con una enorme sonrisa.

—Gracias —contestamos al unísono.

—Mi turno termina a las tres de la tarde. Estoy a tu servicio cuando quieras guapo —susurra coqueta la recepcionista cuando le da las llaves de la suite nupcial y le guiña un ojo a Liam.

*«Será Zorra...»*

## CAPÍTULO 16: EL TRAJE DE BAÑO

—Lo siento linda, él no está disponible —digo señalando a Liam—. Estamos recién casados y venimos a nuestra luna de miel. —Enseño nuestras manos entrelazadas mostrando nuestros anillos—. Así que a esa hora no te va a ver, porque al saber qué podríamos estar haciendo nosotros —digo guiñándole un ojo y girándome para ir hacia el ascensor.

—Celosa —Sonríe Liam mientras esperamos a que las puertas del ascensor se abran.

—¿Celosa yo? Sí claro, ni en tus mejores sueños Liam

—¿Entonces? ¿Por qué montaste ese numerito hace unos segundos? — responde acercándose mucho a mí.

—Liam, aléjate —digo nerviosa ante su cercanía.

—¿Por qué he de hacerlo? Eres mi mujer, ante Dios y ante la ley. Puedo hacerte lo que desee, como besarte, tocarte... —dice susurrándome al oído y acariciándome con su mano mi brazo. La verdad, es que me está empezando a poner nerviosa. Por suerte, el ascensor llegó justo a tiempo, salvándome de una situación más que embarazosa.

—Buenas tardes —nos saluda la pareja que ya está en el ascensor.

—Buenas tardes —respondemos al unísono.

—¿Nuevos? —preguntan al vernos con una pequeña maleta de mano. Pues las maletas grandes ya tienen que estar en la habitación gracias al botones del hotel.

—Sí, recién llegados de Londres. Es nuestra luna de miel —respondo sonriendo.

—¡Oh! ¡Felicidades! Nosotros somos de acá —dice con un marcado acento ecuatoriano—. Bueno, qué pasen una feliz y linda luna de miel —se despiden cuando el ascensor llega a su destino.

—Gracias —responde Liam por los dos.

Subimos en silencio el resto de los pisos que nos quedan hasta llegar al que da a nuestra habitación. Una vez en la puerta, y tras varios intentos por parte de Liam para abrir la puerta de la suite nupcial, por fin entramos a una hermosa suite con varias estancias y decorada con tonos reamente agradables. Era todo muy acogedor a la par que grandioso.

—Wauuu. Esto es precioso —digo asombrada—. Debió de costar una fortuna pagar las dos semanas que vamos a estar aquí.

—Sí, y lo mejor que nosotros no vamos a pagar nada. Todo corre a cuenta de nuestras generosas familias —dice jocoso haciéndome reír.

—¿Nos cambiamos y vamos a la playa? ¿O primero ordenamos nuestra ropa y vamos luego? —pregunto.

—Ummm... —Hace como el que piensa—. Vamos a la playa. No me apetece ponerme a ordenar

—Como siempre —digo riéndome.

Cogimos una de nuestras maletas y buscamos los bañadores. Liam se va al vestidor y yo me voy al baño a cambiarme. Escojo un bikini de color rosa clarito una camisa larga blanca y unas sandalias con un pelín de plataforma. Me desmaquillo y me cojo el pelo en una coleta alta. Cuando creo que ya estoy lista, salgo del cuarto de baño y me encuentro a Liam ya cambiado con un par de toallas grandes y blancas en la mano.

—¿No pensarás salir así? ¿Verdad? —pregunta frunciendo el ceño y mirándome de arriba abajo.

—Sí ¿Por qué? —contesto confundida mirándome.

—Pues porque te verán todos los hombres del hotel, y no me gusta que nadie te coma con la mirada.

—¿Qué acabas de decir? Perdona, pero si no se enseña un poco de mercancía, no se vende cariño.

—Eres mía y de nadie más —responde muy cerca de mí y me besa.

## CAPÍTULO 17: EL BESO

**Liam.**

*«¡¿La estoy besando?! Y lo que es mejor, ¡Me gusta!»*

—¿Qué ha sido eso? —pregunta confusa Oana separándose.

—Un beso —respondo como si nada—. Eres mi mujer, y lo normal en un matrimonio, es que se besen —digo encogiéndome de hombros.

—Cierto. Pero se te ha olvidado un detalle, eso es cuando se casan por amor, no por obligación como nosotros. Que sea la última vez que me besas.

—Está bien. Ya me lo pedirás tú.

—Claro, claro —responde en tono sarcástico. Y abriendo la puerta para irnos a la playa.

Pocos minutos después, estamos sentados en nuestras tumbonas, y nos estamos tomando una riquísima agua de coco, muy tradicional en este país, al igual que la cocada, el bollo con cocolón, y un sinfín de ricos manjares.

Desde lo del beso en la habitación, Oana no me dirige la palabra. Observo cómo se tumba boca abajo y se acomoda el pelo. Justo lo hace cuando un grupo de amigos pasan por enfrente de nuestra carpa y se quedan mirándole descaradamente el trasero. Me estoy empezando a enfadar, y no sé muy bien porqué.

Siempre me ha gustado Oana, desde que me comenzó a molestar en la guardería. Aunque de siempre he hecho pensar a mis amigos que no me gusta absolutamente nada; pero cuando hablan cosas indecentes de ella, me molesta tanto que me voy con cualquier excusa para que no se me note el enfado.

Ahora es cuando todos me preguntaréis ¿Qué pasó con Danielle? ¿Dónde quedó ella si tanto la amabas? Uno nunca termina de conocer a una persona como Danielle.

Para mí, hasta que me comprometí, era una chica sencilla, amable y de muy buen ver que podría estar con cualquier chico que ella quisiera. Pero resultó ser todo lo contrario, una falsa, interesada y más bien ligerita de faldas. Se estaba acostando con un señor mayor que le daba el dinero para pagarse sus estudios y sus caprichos, ya que su familia estaba totalmente en bancarrota. Suerte, que no he pillado ninguna enfermedad venérea, y que siempre lo hemos hecho con protección, aunque ella me jurara que tomaba las píldoras, siempre

había algo que no me gustaba, o que hacía que no quisiera estar con ella sin protección.

Mi vida ha dado un enorme giro, de golpe y de repente, estoy casado con una chica que en mi vida pensé que podría suceder. Espero, al menos, poder llevarme bien con ella; ya que no nos podemos divorciar, es una de las condiciones que el padre de Oana puso. Si eso llegara a suceder, todos los beneficios se irían a la beneficencia.

—Liam, ¿podrías ponerme protección por favor?

«*¡Aleluya, me ha hablado!*»

—Claro, ¿dónde está? —contesto buscando alrededor de donde estamos sentados.

—En mi bolso, en el bolsillo grande.

—Ya la he encontrado —digo aplicando un poco de crema en mi mano izquierda.

Empiezo a ponerle la crema por las piernas, y cuando ya está bien extendida, hago lo mismo con su espalda. El poco de crema que me sobra en las manos, me lo extiendo yo por los hombros.

—Gracias —dice Oana sonriendo.

Al minuto, se levanta, se acomoda la coleta, y me da un beso en la mejilla cuando se va hacia el agua para darse un chapuzón.

«*Definitivamente, tengo que conquistarla.*»

## CAPÍTULO 18: LA DECLARACIÓN

**Oana**

*«Uff, ¡qué fría está el agua!»*

La verdad es que esta playa es maravillosa, y se está de lujo. Aunque en todo el rato que he estado tomando el sol en la carpa, no he dejado de pensar en todo lo que ha pasado desde que aterrizamos en Ecuador. ¿Por qué Liam se está comportando así? No me ha pasado desapercibido cómo miraba a todos los hombres que pasaban por nuestra carpa y osaban mirarme el culo. ¿Y por qué me ha besado antes en la habitación? Es todo tan extraño...

Suspiro mientras me voy adentrando en el agua del mar, pero no puedo dejar de pensar en ese beso ¡y qué beso! Solo de volver a recordarlo siento como mis mejillas se incendian. Es todo muy confuso, porque se supone que no lo quiero, se supone que ni siquiera me gusta; pero es todo lo contrario.

Me di cuenta esta mañana cuando llegamos al hotel cuando esa secretaria ligerita de faldas se quedó mirándolo de pies a cabeza sin ningún disimulo. Lo que ya lo remató fue el ofrecimiento de verse después de su turno. En ese momento sentí un calor recorrer mi cuerpo, eso que todo el mundo llama «celos». Y sí, estaba celosa.

¿Será que en todo este tiempo que hemos estado conviviendo me he enamorado de él? Es una pregunta con respuesta fácil y sencilla, sí.

Si con solo rozarme ya siento como las famosas mariposas revolotean en mi estómago. Esa sensación es nueva para mí, pues aunque he tenido varias parejas, nunca lo había sentido, siempre he creído que eso era cosa de las novelas. Pero con Liam puedo decir que sí, que las siento como si llenaran todo mi cuerpo.

¿Sentirá lo mismo él que yo? Esa respuesta sí que es más difícil de contestarla ¿o no? ¿Por qué sino me ha besado?

Mil preguntas se amontonan en mi cabeza mientras voy profundizando un poco más en el mar. Me dispongo a nadar, pues ya empieza a cubrirme el agua más arriba de la cadera, cuando siento unas manos en mi cintura. Me giro sorprendida y me encuentro con Liam, que sin más me besa, y yo no lo paro ¿Para qué hacerlo?

Nos separamos y unimos nuestras frentes.

—Es para que todos esos hombres que te están mirando desde que llegamos que eres mía —dice Liam hablando entrecortadamente—. Solo mía —matiza volviendo a besarme.

—No soy de nadie —contesto separándome—. Además, ni me gustas.  
«¡¡Mentirosa!!» Me grita mi conciencia.

Me doy media vuelta y me dirijo, de nuevo, hacia la carpa. Al llegar, cojo mis cosas, y sin pensármelo dos veces, me dirijo a paso rápido al hotel sin mirar atrás.

Cuando ya estoy en la habitación, me quito la camisa y escucho cómo Liam cierra la puerta tras él.

—Pero tú a mí sí —dice Liam acercándose a mí.

—¿Qué has dicho? —pregunto sorprendida arrastrando las palabras.

—Que me gustas. Oana, me gustas desde infantil, desde que comenzaste a molestarme. Desde que me tiraste a la piscina en tu cumpleaños y casi me ahogas. Desde que vi tus preciosas ojos grises. Desde siempre. —Mi cara a cada palabra que decía cambia, estoy en medio de un estado de shock y no sé cómo salir—. Solo dime que lo que yo siento en estos momentos, tú también lo sientes. Que cada chica que me mira o me habla sientes celos. Que cada beso que nos hemos dado sientes una extraña corriente eléctrica. Dime que cada vez que te toco o te rozo, mil mariposas revolotean en tu interior. Solo dime que lo sientes —dice cogiéndome las manos y mirándome a los ojos.

—Yo... Yo creo que sí —respondo con lágrimas en los ojos—. Estoy tan confundida...— digo tapándome la cara de vergüenza.

—Solo quiero que seamos felices, como un matrimonio normal. Que nos amemos. Nada de mentiras. Quiero que podamos confiar el uno en el otro. Quiero que seamos solo nosotros dos. Por favor...

*«Ay Dios mío.... ¿Qué hago? ¿No es todo demasiado precipitado? Si hace apenas dos meses que empezó todo esta farsa de la boda... ¿Qué hago? ¿Nos damos esa oportunidad que me está suplicando?»* Por más vueltas y más preguntas que me hago, lo único que saco en claro es que estoy muy confundida.

## CAPÍTULO 19: TÚ ERES MÍA.

(Cinco semanas después...)

—¡¡¡Feliz cumpleaños amor!! —grita Liam haciendo que me sobresalte.

—Gracias amor —le contesto somnolienta pero con una sonrisa y dándole un beso.

—¡¡¡Venga sopla!!! —Vuelve a gritar tan emocionado como un niño pequeño.

—¡Mierda Liam! Ya soplo, pero por favor, no me dejes sorda —digo haciendo una mueca de dolor.

—Lo siento —dice haciendo un pequeño puchero para después darme un beso.

Hoy cumpla dieciocho años, la mayoría de edad; ¿y qué mejor manera que empezar la mañana al lado de un chico tan maravilloso como es Liam?

Hoy hace aproximadamente tres semanas que volvimos de nuestra luna de miel. Desde aquel primer día en Ecuador donde se me declaró no ha parado de mimarme y de demostrarme que realmente está enamorado de mí. Y aunque en un principio tuve mis dudas, pues estuve casi hasta el final de nuestra luna de miel sin saber si realmente sentía por él o no lo mismo que él por mí, no puedo negar que yo también estoy locamente enamorada de él.

Ayer por la mañana, vi a mi madre, y me comentó que hoy harían una cena buffet para celebrar mi cumpleaños en mi casa. Así que cuando me lo dijo no pude negarme, pero luego acordé con Liam en quedar con sus amigos y mis amigas para ir al club a tomarnos algo, y aceptaron con mucho gusto.

—Vamos a desayunar. Porque usted señorita hoy tiene que salir conmigo a comprarse un precioso vestido para su cumpleaños —dice Liam poniéndose a los pies de la cama.

—Umm... Estoy perezosa —digo remoloneando en la cama—. Quiero que se quede aquí conmigo un poquito más señor Grey.

—Señora Grey, levántese ahora mismo —dice enfatizando lo de «*Señora Grey*»

—No me hables así. Te pareces a tu padre cuando me hablas así de serio.

—Gracias por la ofensa —responde llevándose las manos al pecho



dramatizando estar ofendido

—De nada amor —respondo con una enorme sonrisa.

Me levanto y voy directa al baño. Tras darme una refrescante ducha, voy hasta el vestidor con el albornoz, y me pongo unos leggins negros, una blusa verde neón abrochada hasta el cuello, y unas sandalias negras. Me maquillo un poco los labios con el gloss y me cepillo el pelo un poco, todo muy natural. Como siempre, me miro en el espejo un par de veces antes de salir, y una vez doy el visto bueno, bajo hasta la cocina.

En la cocina ya me está esperando Liam, con unos vaqueros azules, una camisa negra y una chaqueta del mismo color. Se ha puesto la colonia que a mí tanto me gusta, la edición limitada de Bulgari. Desde el umbral de la puerta, me quedo mirándolo admirando su perfecto cuerpo.

—¿Disfrutando de las vistas? Aquí tienes tu desayuno amor —dice besándome la frente. Me ha preparado un delicioso desayuno con tostadas recién hechas con mermelada de mora, café con leche calentito, un zumo de naranja recién exprimido y como colofón, un pequeño pastelito de chocolate con una vela—. Venga, ponte para la foto. —Enciende la vela, y coge su móvil para hacerme una foto y luego hacernos un selfie juntos.

—Y por supuesto que estaba admirando las vistas —respondo sonriendo—. Porque todo eso es mío, solamente mío.

—Y tú eres mía

—Sí, solo tuya amor —digo besándolo.

No me puedo creer que hace apenas unas semanas atrás, Liam dijera aquellas palabras que parecían ser irreales, pero que ahora tienen todo el sentido del mundo.

Terminamos de desayunar entre risas y arrumacos, cojo las llaves de la casa, al igual que las del coche, y una vez fuera, le lanzo las llaves del coche a Liam, como siempre se las dejaba dentro de casa. Cuando desbloquea el seguro del coche, como todo un caballero que es, me abre la puerta del copiloto para que entre yo, cierra la puerta, no sin antes darme un beso, y da la vuelta para ponerse en el asiento del conductor e irnos al centro comercial a por mi vestido.

\*\*\*

—¿Qué te parece este? —pregunto señalando un vestido negro largo con encajes.

—Descartado —responde con una mueca—. Miera este. —Señala un vestido de color naranja chillón.

—Es horrible —digo con cara de espanto—. ¿Y qué tal este? —sugiero sosteniendo un vestido azul marino.

—No me gusta —contesta negando con la cabeza—. Vamos a ver... Seguro que encontramos algo más acorde para esta preciosa mujer que tengo —asegura pasando perchas con vestidos de todas clases—. Creo que he encontrado tu vestido, mira ¿te gusta? —En su mano sostiene la percha con un precioso vestido de satén morado largo, de corte corazón con una abertura en el lado izquierdo.

Asiento con la cabeza y me voy directa al probador. Una enfundada en el vestido, me miro en el espejo y me gusta lo que veo. El escote realza mucho mis pechos, y tiene una caída preciosa que se amolda a la perfección a mis curvas. Es perfecto, elegante y sexi a la vez; un todo en uno. Salgo del probador y asiento con una sonrisa hacia Liam que está observándome.

—¿Cómo te queda?

—Perfecto. Ya encontré el vestido ideal para la fiesta en la casa de mis padres, ahora falta encontrar el de la fiesta de después, pues este es un tanto incómodo para el club. —Sonríe maliciosa.

—Pues no se diga más. Vamos a otra tienda a mirar más vestidos ¿qué te parece? —responde sonriéndome.

—Perfecto —digo besándolo coqueta.

—Lo haces por ellas —susurra en mis labios refiriéndose a las dependientas que no paran de revolotear a su alrededor.

—Protejo lo que es mío —respondo volviéndolo a besar y sonriendo.

—Te quiero

—Yo también te quiero.

Después de pagar el lujoso vestido que él ha elegido, y que a mí me encanta. Fuimos a otra tienda más normal, donde había un poco de todo.

—¿Qué tal este? —sugiero enseñándole un vestido amarillo con unas pocas flores estampadas y un poco de vuelo.

—Es bonito, me gusta.

—Iré a probármelo, no tardo —digo encaminándome hacia los probadores.

Una vez dentro, repito el mismo procedimiento que en la tienda anterior, y tras darle el visto bueno, salgo. Cuando salgo, como en la anterior tienda, me encuentro que Liam está rodeado de algunas chicas, pero estas son un tanto más descaradas que la de la anterior tienda. Él tiene cara de circunstancias,

pues no sabe muy bien cómo sacárselas de encima.

—Mi amor, ya tengo el vestido para esta noche —digo con una falsa sonrisa mientras fulmino con la mirada a las chicas.

—Qué bien cielo, vayamos a pagarlo cuanto antes —responde levantándose del asiento—. Con permiso —dice caballeroso a las mujeres que lo siguen con la mirada y viniendo hacia mí—. Celosa —susurra sobre mis labios antes de besarme.

—Lo soy —respondo sincera—. Eres mío.

—Sí mi amor, solamente tuyo. Y tú eres mía.

## CAPÍTULO 20: LIAM MUEVE TU ENORME TRASERO AL COCHE.

—Cielo, por casualidad ¿no habrás visto las tenazas del pelo —pregunto.

—No, amor. ¿Quieres que te ayude a buscarlas? —dice mirándome desde el espejo.

—Sí, por favor —sonrío

Comenzamos a buscar las dichas tenazas para las ondas que me quiero hacer esta noche: Tras minutos buscándolas, las encontramos debajo de la cama ¿Cómo diablos han legado ahí? No tengo mucho tiempo para pararme a pensar, ya vamos justos de tiempo.

Cuando termino de hacerme las ondas, rocío con un poco de laca el peinad, me maquillo y me pongo los pendientes. Voy directa hasta mi armario y cojo el vestido para esta noche.

Una vez terminado el proceso de acicalarme con mi precioso vestido y mis zapatos de color dorado, me observo en el espejo grande de mi habitación y estoy irreconocible.

\*\*\*

—¡Liam mueve tu enorme trasero al coche, llegamos tarde! —grito enfadada bajando las escaleras.

—¡Ya voy mujer! —responde a voz en grito desde el cuarto.

—¡Ya voy no, ahora!

—Que ya voy —responde bajando las escaleras a toda velocidad.

Nos subimos al coche y vamos directos sin perder más tiempo a casa mi madre, ya llegamos tarde y no quiero retrasarme más.

Intenté revisar el móvil mientras llegábamos, ya que sabía que en la fiesta iba a ser difícil prestarle atención al móvil Pero fue misión imposible, tenía las notificaciones de todas las redes sociales a reventar; no faltaba nadie por felicitarme.

—Con tanta prisa no te he dicho lo afortunado que soy —dice Liam abriéndome la puerta del coche una vez llegamos.

—¿Por qué? —pregunto confundida.

—Porque estoy casado con la mujer más bella que han visto mis ojos —sonríe.

—Awww, eres un cursi —rio—, y por eso te amo Liam Grey.

—Te amo Oana Grey —responde cogiéndome de la mano.

\*\*\*

—Hija ¡Qué guapa que estás! —asevera mi madre abrazándome—. Feliz cumpleaños mi no tan pequeña.

—Gracias mamá. Siempre seré tu pequeña, y tú sí que estás radiante —sonríe. En ese momento, me giro y veo a mi padre que me miraba con suma tristeza—. Necesito hablar contigo papá.

—Claro pasemos ahora a mi despacho

—Ahora vuelvo —digo mirando a Liam que había asentido sabiendo a lo que iba. Caminé de tras de mi padre que se dirigía al despacho.

—Antes que me digas algo, quiero pedirte una disculpa por haberte hecho casar a la fuerza con tan solos diecisiete años. Hija, enserio, perdóname. Este mes ha sido una tortura porque eres mi princesa, la luz de mis ojos. Aunque casi no pasaba en casa por los viajes de negocios, y no te prestaba atención; no es porque no quisiera, era por lo frustrado que estaba por el trabajo; no quería desquitarme contigo. Lo único que deseo es que me digas «*te quiero papa*» —dice mi padre con lágrimas en los ojos, al igual que yo.

—En cambio, yo he venido para agradecerte que me hubieras hecho casar con un chico tan maravilloso, romántico, gracioso, atento, detallista. Un chico que se ha ganado mi corazón por sus detalles.

»Aunque en un principio, no nos lo tomamos nada bien ninguno de os dos, pues es algo obvio que nadie quiere casarse a los diecisiete, te tengo que pedir disculpas por todo lo que te he dicho. Aunque no hayas estado por tu trabajo, sé que era para que nunca me faltara de nada. Te quiero papá. Te amo mucho, eres mi héroe y siempre lo serás; eso quiero que lo sepas y que nunca se te olvide. —Termino mi discurso abrazándolo fuertemente.

—Te quiero hija

—Te quiero papá.

Salimos del despacho y nos encaminamos hacia la fiesta, que se iba a celebrar en el jardín. Todo estaba decorado en tonos blancos y morados, todo era precioso.

—Gracias por esto mamá, está todo perfecto —digo abrazándola—. Espero

que esto no sea uno de esos bailes aburridos que papá organiza cada cierto tiempo.

—Te aseguro que no será aburrido. —Me sonrío—. Bueno, os dejo, que tengo que ir a saludar a los invitados —nos dice a Liam, que ya estaba a mi lado cogiéndome de la cintura, y a mí.

—Claro, sin problemas suegros —responde Liam haciéndonos reír a los que estábamos por allí.

Caminamos hacia donde se encontraban Karim, Sandra, Jay, Shane, Nick, Bruno, Dylan con unas copas en su mano riendo.

—Feliz cumpleaños amiga. —Se me acerco Karim, me abrazo—. Que cumplas muchos años más y, como los años pasados, nos vamos a emborrachar. —Lo último me dijo en el oído

—Claro —reí—. No te olvides de nuestra graduación esa es otra

—Ni que se diga —reímos.

—feliz cumpleaños cuñada —Me abraza Jay—. Que cumplas muchos años más y que Liam comience a follarte más. —Rieron mientras que Liam y yo nos sonrojamos.

—Jay compórtate —dijo Liam un poco molesto.

—Está bien hermano —respondió alzando las manos en forma de inocente.

Mientras todos me felicitaban por mi cumpleaños yo no paraba de sonreír. Este año ha sido lo mejor, no puedo pedir más. Amigos que están en las buenas y en las malas, un marido que me ama al igual que yo, una familia, que aunque me hallan obligado a casarme no me arrepiento de eso.

La fiesta continua de lo más normal, hasta que la gente comenzó a irse. No sé si estoy mal pero de lejos vi a Danielle riéndose, he de estar imaginando cosas. Camino hacia mi antigua habitación para quitarme el vestido, ya se estaba haciendo la hora para ir a la discoteca; me coloco el vestido que compré, aunque la verdad no me siento cómoda, es bonito, pero es que cuando no te sientes cómoda con algo, y no te sientes bien contigo misma para qué ponértelo. Así que decido ponerme algo que tengo guardado aquí en casa de mis padres. Encuentro unas botas de tiras hasta las rodillas color negras, un blusón blanco, con un diseño de un ocho con audífonos en medio color negro con rojo de lentejuelas y mangas tres cuartas; un short de mezclilla que lo tapa el blusón como si fuera vestido; me coloco el collar de perro —como dice Liam— de color plateado y plancho mi cabello, así estoy mucho mejor.

## CAPÍTULO 21: DANIELLE.

—Salud —decimos todos al unísono tomándonos nuestros chupitos.

—¿Qué tal si vamos a bailar un rato? —dice Karim.

—¡¡Sí!! —gritamos.

Nos levantamos de la mesa con nuestras respectivas parejas —Nick con Karim, Shane con una morena, creo que se llama Brihany y es prima de Liam; Dyan con una morena del bar, y, obviamente, Liam conmigo— y nos dirigimos a la pista de baile mientras bailábamos al ritmo de Maluma «*Borro Cassette*».

... Ayer me besaste y no podías parar  
Y me bailaste hasta el amanecer  
Cuando desperté yo te quise llamar.  
Y ahora me dice que borro cassette  
Que no se acuerda de esa noche  
Porque ella borro cassette  
Dice que no me conoce  
Y quiero volverla ver  
Y que los tragos, hicieron estragos en su cabeza.  
Ella con cualquiera no se besa.  
Quiero que sepa que me interesa  
Y no hay un día que no pare de pensar en su belleza ...

Cantábamos a todo volumen, aunque muchas veces pareciera que susurrábamos debido al sonido tan alto de la música.

—Me duelen los pies —Me quejo a Liam—. Vamos a sentarnos un rato ¿vale?

—Claro.

Nos salimos los dos juntos cogidos de la mano y nos sentamos en nuestra mesa.

—Me apetece algo de beber ¿Quieres algo amor? —pregunta Liam levantándose para ir a la barra a pedir.

—Sí, un whisky, por favor.

—Este club es de lo mejor —exclama Karim sentándose con un fuerte suspiro a mi lado—. La selección musical es la bomba. Oana ¿Esta música no

es la que tanto te gusta?

—Sí.

—Venga, haznos ese baile del *twerking* —Me anima Sandra que también se ha retirado con nosotras.

—Vale, venga; aquí va. —Me levanto y empiezo a hacerles la demostración del *twerking*, que la verdad no es tan fácil como la gente se piensa. Tras un minuto dándolo todo nuevamente, ya los pies me pedían clemencia—. Me duelen los pies a rabiar, seguro que mañana no puedo ni caminar.

—¿Dónde están Liam y Shane?

—Liam fue a por algo de beber —respondo.

—Ayyy, amiga. Solo falta cuatro semanas para graduarnos —dice bailando Karim.

—Al fin —responde Sandra—. Por fin dejaré de veros.

—Ehhh, muchas gracias —Me hago la ofendida—. A partir del mes que viene, ya no tendré que soportarte, idiota.

—Venga... Confiesa ¿Ya lo habéis hecho? —pregunta Karim pícaro.

—¿Hicimos? —contesto confundida—. ¡¡Ohh eso!! —Pongo los ojos en blanco—. Yo... No... —digo mirando hacia otro lado.

—¿Enserio? ¿Todavía no habéis hecho nada?

—No todos somos como tú Sandra —reí.

—A ver, qué culpa tengo yo si tengo un novio que me da duro contra la...

—Déjalo, Sandra, demasiada información —le interrumpí riéndome—. Creo que...

—Pero mirad a quién tenemos aquí. —Me interrumpe la dueña de una voz más que detestable por mí—. Si es la zorra quita novios.

—Hola Danielle —digo lo más serio posible.

—Qué mal suena ese nombre en tu boca, amiga —dice Karim—. El nombre de Danielle es sinónimo de zorra.

—Eyyy, un poco de respeto —dice enfadándose Danielle—. Qué mal que no hayáis consumado, todavía, vuestro matrimonio. ¿No?

—¿Quieres saber algo? —Me encaro a esta estúpida—. Liam está esperando a que sea el momento adecuado para hacerme el amor. No quiere que sea un simple polvo. Por lo que sé, a ti te follaba en todas las partes que podía sin importarle los sentimientos, como si fueras una perra necesitada y él tu amo que te daba las sobras de la comida.

—Pero ¿cómo quiere que te respete nadie, si eres una zorra? —Esta vez fue Sandra la que habló—. Mejor lárgate y no molestes más, pues te estás



metiendo en el territorio equivocado.

—Claro que me voy. Y no porque una estúpida como tú me lo diga. Solo venía a decirte, Oana, que esto acaba de empezar. No sabes de lo que soy capaz de hacer para conseguir lo que quiero. A mí nadie me gana, absolutamente nadie. —Se giró, y sin más se fue meneando su trasero.

Solté un bufido sentándome, si por mí fuera, esa zorra se hubiera quedado donde estaba y la hubiera aniquilado a golpes.

—Chicas, ahora vuelvo —dice Sandra levantándose de u brinco y dirigiéndose por donde se había marchado Danielle segundos antes.

—Ten cuidado —grito. Ella tan solo asiente en mi dirección con una sonrisa de medio lado, que hacía presagiar la gran paliza que le quería dar.

**Liam.**

—Dame cuatro whisky por favor. —le pido al señor que atendía la barra

—Te estás retrasando demasiado. —Me giré y me encontré con Sandra—.

Te quiero preguntar algo.

—Ey, Sandra, sí dime

—¿Amas a Oana?

—¿Que si la amo? Trato de demostrárselo todos los días

—Oana ha sufrido tanto, que no quiero que lllore más por un chico. Por eso te hago esa pregunta, no es para incomodarte ni nada de eso. Solo quiero que sea feliz es feliz contigo. Va todo el puto día una sonrisa plasmada en su cara que a Karim y a mí nos llena de felicidad. Por favor, no le hagas daño o le mientas; ella odia que le mientan. Te lo digo por experiencia propia. Si vieras cuando llega un mensaje de texto tuyo, le brillan los ojos. Solo te pido un favor, hazla feliz y que nadie le quite la sonrisa que le caracteriza.

—Por supuesto que...

—Tenga joven —me interrumpe el camarero entregándome los whisky.

—Gracias —le sonreí—Oana en poco tiempo me ha enamorado a más no poder, bueno más de lo que la amaba. Enserio, a mí me pasa lo mismo —reí.

—Bueno eso espero. Solo te digo que la hagas feliz, porque si llora por ti, te juro que te corto las bolas.

—Bueno —reímos, me abrazo—. Vallamos a entregarles el trago a las chicas.

## CAPÍTULO 22: LA GRADUACIÓN.

**Oana.**

Han pasado más de tres semanas desde mi cumpleaños. Falta a penas una para mi graduación, y todo ha ido de maravillas en estos días.

Hoy es sábado, y Liam y yo decidimos ver juntos una maratón de películas de comedia. La verdad es que nos lo estamos pasando muy bien.

—Te amo. Lo sabes ¿verdad? —dice Liam distrayéndome hacia sus piernas.

—Claro que lo sé tontito —contesto besándolo con delicadeza.

Sin darme cuenta Liam ya se estaba levantando conmigo en brazos, mis piernas rodeaban su cintura, e íbamos camino rumbo hacia la habitación.

Mis labios viajaron a su boca hasta su cuello buscando su punto débil, el cual se encontraba un poco más abajo de la oreja.

Una vez que puse mis labios ahí, sentí como sus manos presionaban mi cintura fuerte. Liam soltaban leves gemidos, haciéndole difícil el trabajo de subir las escaleras; ya que no apartaba mis labios de su cuello. Una vez arriba, entra a la habitación y me recuesta con cuidado en la cama. Se sube sobre mí, procurando no recargar todo su peso en mí, mirándome con una sonrisa. Le quito lentamente su camiseta, y después mis manos viajan por su abdomen desnudo. Quiero que mis dedos memoricen cada parte de su hermoso abdomen, con mi dedo índice recorro su clavícula y luego llego a su cuello; toco ese punto débil, donde ya había dejado una pequeña mordida y provocho que se estremezca de nuevo.

Liam me mira con atención; sus ojos no se despegan de los míos, le sonrío, y asiento para responder a su pregunta silenciosa. Con timidez, me quita la blusa y no pude evitar sonrojarme. No era la primera vez que me veía en ropa interior; pero esta era una situación diferente, esta vez haríamos el amor.

—Eres hermosa —susurra, se inclina y me besa con ternura.

Después, sus labios bajan por mi cuello, haciéndome sentir mil cosas. Yo solo cierro los ojos disfrutando la sensación. Con su mano dibuja círculos sobre mi abdomen provocando un hormigueo por todo mi cuerpo.

Sus labios siguen explorando mi cuerpo, baja lentamente hasta llegar a mi

abdomen y después regresa mis labios.

—Oana... —susurra mientras que su pulgar acaricia mi mejilla. Me mira con todo el amor que se puede transmitir con una mirada—¿Estás segura de esto? Podemos esperar princesa... —Lo callo poniendo mi índice sobre sus suaves labios.

—Liam, no soy virgen si es que eso te preocupa. Estoy segura de querer hacer el amor contigo —susurro y el asiente—. Así que quítate el miedo

—Está bien, pero si quieres que pare solo tienes que pedirlo —dice. Pongo mi mano derecha en su cabello, y lo atraigo hacia mis labios.

—Dudo pedir que pares —Susurro contra sus labios, y vuelvo a unirlos en un beso con los suyos. Tímida delinea su labio inferior con la lengua pidiendo acceso; el cual, inmediatamente, me da.

Nuestras lenguas se encuentran en una intensa lucha mientras que mis manos suben y bajan por su espalda. Con algo de timidez, sus dedos desabrochaban mi sujetador y se deshace de él, se separa para observarme de arriba a abajo, volviéndome a sonrojarme.

—Eres preciosa cuando te sonrojas —dice sonriente.

Con más decisión que timidez, mis manos se sitúan en la hebilla de su cinturón y lo desabrocho. Liam me mira juguetón y yo muerdo mi labio pícaro.

Desabotono su pantalón y, con ayuda de Liam, me deshago de él. En un rápido movimiento Liam también se deshace del mío; después se deshace de la ropa faltante de ambos dejándonos desnudos uno frente al otro.

—Oana, eres la mujer más hermosa que he visto en mi vida —murmura recorriendo mi cuerpo desnudo con ambas manos. Observo con atención cada movimiento que él hacía; cada roce provocando que me sonrojase más y más, hasta que el hormigueo comenzó a volverse más intenso.

Se inclina, y de nuevo sus labios recorren todo mi cuerpo. Sigo manteniendo los ojos cerrados, disfrutando de sus besos, se inclina y abre el cajón de la mesita de noche y después se levanta de la cama.

—¿Qué pasa? —digo desconcertada. No dice nada, solo camina al baño y después regresa con un preservativo en la mano; yo solo reí tratando de tranquilizarme

—Lo siento por haber estropeado el momento —dice volviendo a subirse en la cama sobre mí—. Creí que estaban en el cajón —suelto una risita y negué con la cabeza

—Solo cállate pequeño tontito —digo volviendo a atraerlo hasta mis labios y besándolo con ternura

Se separa y abre la pequeña bolsita plateada, poniéndose el preservativo, se coloca con cuidado entre mis piernas.

—Si quieres que pare... —Comienza a decir Liam, y rápidamente negué con la cabeza

—Sigue —murmuro, y él empieza a entrar poco a poco

Seguramente, he hecho una mueca provocando que se detenga, escucho un «*amor*» preocupado, yo solo negué con la cabeza, él sigue con cuidado y los espasmos de placer me recorren toda la columna vertebral.

Así seguimos, disfrutando el uno del otro, dándonos todo el amor que era posible, hasta que llegamos al punto máximo y mi cuerpo ya me pedía descansar.

—Te amo Oana —escuche a Liam decir mientras me abrazaba por la espalda

—Yo también te amo mi vida —murmuro, acurrucándome contra su pecho y perdiéndome en un profundo sueño con la sonrisa más grande dibujada en mi rostro.

## Una semana después.

—Hija, apresúrate que llegaremos tarde al colegio —grita mi madre desde afuera de mi casa

—Espérame dos minutos, me falta el labial —digo medio poniéndomelo —  
¿Liam ya está en el coche?

—Sí cariño

—Pregúntale si lleva la capa y la muceta —camino hacia el coche.

—Sí amor —contesta Liam—. Muévete

—Ya voy, ya voy. —Bajo las escaleras y camino hacia el coche. Rápidamente Taylor pone en marcha el coche. El viaje hacia el colegio es más rápido de lo que pensaba, había alumnos por doquier con sus familias. Camino con Liam de la mano rápidamente hacia nuestros puestos asignados, encontrándome a los chicos ya en sus puestos listos. Minutos después, comienza la ceremonia de graduación.

—Distinguidas autoridades presente. Respetables invitados de honor, alumnos... —siguió hablando, hasta que toco la entrega de los títulos uno por uno—. En el siguiente punto, la señorita Sandra Guerrero dará el siguiente discurso para los graduados. —Todos aplaudimos

—Buenos días a todos los presentes, es nuestra incapacidad para convertirnos en nuestro ideal lo que finalmente nos define y nos hace únicos. No es fácil, pero si aceptas la desgracia y la manejas, el fracaso percibido puede ser el catalizador de una profunda reinención. No puedes conectar los puntos mirando hacia delante; sólo puedes conectarlos mirando hacia atrás. Por eso, tienes que confiar en que los puntos los conectarán de alguna manera en el futuro. Tienes que confiar en algo, nuestro instinto, destino, vida, karma, lo que sea. Porque creer en que los puntos se conectarán a lo largo del camino nos dará la confianza para seguir a nuestro corazón, incluso cuando te lleva lejos del camino más usado. Y eso marcará la diferencia. Así que, amigos míos, felicidades por haber llegado a una meta más de muchas dios los bendiga — dice mi amiga. Aplaudimos mas no poder estaba muy orgullosa de mis amigos, aunque sé que no me alejare ningún instante de ellos son mis hermanos, los amo a más no poder y sobre todo cuando se cumplen metas juntos.

## **CAPÍTULO 23: ME PODRÍAS TRAER TRES PRUEBAS DE EMBARAZO.**

**Liam.**

**Dos meses después de la graduación.**

—Hermano, ¿Dónde pasaréis las fiestas? —me pregunta Jay

—No lo sé todavía ¿Y vosotros?—dije pensado—. Además, tengo que pensar que le voy a regalar por nuestro séptimo mes de casados —respondí.

—Yo no estoy tan seguro de viajar a Nueva York por mis padres —dijo—. Pero por Karim hare lo que sea. —reímos. Sí que está metido de cabeza en esa relación.

—Te lo has tenido bien guardado —comenta Shane—. Escupe.

—Digamos... —dice mirándonos—. Me tiene loco, no paro de pensar en ella, y me siento una niñita por su primer amor —reímos—. Solo me falta vomitar arcoíris —reímos hasta que nuestros estómagos dolieron—.No os riais.

—Ya ha caído —reímos todos ante el comentario de Shane.

—Estar enamorado no es tan malo —digo orgulloso

—Sí claro... —contesta haciendo una mueca de asco. Rodeo los ojos negando.

—Cállate Shane. —Lo fulmino con la mirada.

**Oana.**

—Oana —dice Sandra llorando

—¿Qué pasa!? ¿Por qué estás llorando?! —pregunto preocupada agarrando fuertemente el teléfono, la voz de Sandra, debido a su llanto, era entrecortada y muchas veces se hacía difícil escucharla.

—¿Puedes venir a mi casa? Pero antes, ¿Me podrías traer tres pruebas de embarazo por favor? —dice rompiendo en llanto y yo en shock.

—Tú... —No me salían las palabras de mi boca—. Estaré en media hora —respondí rápido. Cojo mi cartera, guardo dinero, móvil, cojo las llaves del coche y voy hacia una farmacia cercana. Compró las pruebas de embarazo, me dirijo a la casa de Sandra que no quedaba muy lejos de la mía —alrededor de diez minutos— cuando aparco, salgo lo más rápido posible hacia la puerta de entrada. Lamo al timbre varias veces seguidas, como si quisiera fundirlo. Escucho que abren la puerta y sale una Sandra totalmente demacrada. Tiene el maquillaje corrido peor que un mapache, su cabello enredado parece que unos pájaros anduvieron allí. Cuando me ve corre hacia mis brazos y me abraza fuerte.

—Me quiero morir —solloza.

—Tranquila—dije todavía abrazada—. Pero ¿Qué? ¿Cómo? ¿Quién fue? —tartamudeo

—Fue en la fiesta de tu cumpleaños, ósea la noche en la discoteca, estaba tan bebida que solo recuerdo haberme levantado en el baño con la ropa interior abajo —responde en llanto

—Por eso andabas tan rara, estos últimos meses —digo preocupada—. ¿Ya te hiciste el examen o test? —Me fulmina con la mirada.

—No seas estúpida, por eso te llame. Vamos a hacerlo ahora, no puedo más con esta angustia —dice Sandra agarrándome de la mano dirigiéndonos al baño que se encontraba en su habitación.

*Espera, ¿me dijo estúpida?*

*Menos mal que la quiero...*

—Espera, ¿cuánto tiempo tienes de retraso?

—No sé, como dos meses o más —dice con su voz rota, oh no va a llorar—. Soy una perra —dice llorando más fuerte.

—Mírame —alzo su rostro—. No eres Danielle. Perra es acostarte con todo el mundo y acostarse con todo mundo; lo tuyo fue un error solamente.



—Pero ella no salió preñada de alguien estando ebria —llora más fuerte.

—Tranquila —digo cambiando de tema—¿Qué día te suele bajar el periodo?

—Por el quince

—¿A qué estamos hoy?

—¿Dos de diciembre?

—Ah porque a mí me viene el... Mierda, joder.

—¿Por qué insultas? no ayudas sabes. —dice enfadándose Sandra.

—Porque a mí me tenía que venir en fin de mes Sandra —digo preocupada, y sonrió pícara.

—Ya te lo follaste. —Me ruboricé. Lo había olvidado, no les conté nada.

Después de todo le saque una sonrisa.

**Liam.**

—Lo tengo —digo feliz.

—Ahora qué Liam —dice Jay medio dormido—. Joder... Son las ¡¿dos de la mañana?!

—Cállate Jay que cuando quieres favores, no importa la hora —digo fulminándolo

—Concreta —dice Shane

—Llevare a Oana a Disney —digo contento con mi plan

—¿Eso era todo?

—Idiota —susurro no tan bajo pero sé que los chicos escucharon.

—Te escuché —grita Shane

—Esa era la idea. —me encojo de hombros

—Ya vale, id a dormir de una vez y dejaros de llamadas a tres a las tantas de la madrugada para tonterías. Dormid excrementos de mono —dice Jay—. Hasta mañana

Lo sé somos muy originales.

## CAPÍTULO 24: POSITIVO.

**Liam.**

—Hola mamá ¿qué haces aquí?—dejo las llaves del acoche en la mesita que se encontraba al lado de la puerta.

—¿No puedo visitar a mi bebé? —dice frunciendo el ceño.

—No me digas bebé —me quejo—. Solo era una pregunta mamá, además cuándo quieres verme me llamas.

—Bueeno —responde—. Solo quería preguntarte varias cosas.

—Escupe —digo cruzándome de brazos.

—¿Qué dijiste? —dice mi madre enfadada.

*Mierda....*

—Que me digas. —Pongo mi mejor sonrisa de angelical que tenía, pero no me basta, porque me dio un manotazo en mi hombro.

—¿En que estaba? Ah... Sí... ¿Cómo va tu relación con Oana, cariño? ¿Ya habéis sexo ? ¿Seré abuela muy pronto? ¿Dónde iréis para las fiestas? ¿Te encargaras de los hoteles? ¿Cómo estás tú? ¿Ella? ¿Dannielle sigue molestando a Oana?

*Seguro que si tuviera algo dentro de mi boca lo hubiera escupido.*

—Está de maravilla, de tener sexo discúlpame no creo que sea... Tema de qué hablar contigo, mama no. Tenía pensado en ir a Disney para navidad y parís para año nuevo, no es seguro, estamos bien mamá. Y ya no gracias a dios —sonreí. Suspiro

—Me alegro mi Buzz Lightyear. Me tengo que ir, cuídate cariño

—Claro mamá. —Beso su mejilla, camino hacia la puerta la abro, y dejo que se vaya. Camino hacia la cocina a por un vaso de zumo de arándanos, lo vierto en el vaso y me lo tomo. Camine hasta el salón, cojo el mando y enciendo la tele. Busco un partido de fútbol que estaba dando, mis parpados me pesan, poco a poco los fui cerrando mientras el sueño llegaba.

## Oana.

—¿Qué es!?!—grita Sandra preocupada.

—Positivo. —susurro bajito pero audible para que Sandra entendiera.

—Estoy frita—dice con sus ojos cristalinos.

—Tranquila, pequeña. Si quieres te puedes quedar en mi casa —sonríó triste.

—Recuerda que después de tres días el muerto apesta —dice adsorbiéndose los mocos.

—No estas muertas, ni vas a apestar. Sandra eres mi mejor amiga al igual que Karim, una para todas y todas para una ¿recuerdas?

—Gracias, todavía estoy en shock quiero hacerme la de sangre, es mi última esperanza —dice colocándose una chaqueta.

—Claro, ¿quieres que te lleve? —asiente.

Recogemos las cajas, lo metimos en una funda plástico y nos lo llevamos por si acaso —cualquiera puede entrar, y se arma el escándalo. No todos los días ves pruebas de embarazos en el baño—

Salimos del cuarto, bajamos las escaleras, nos dirigimos a la puerta, encendí mi coche, y nos fuimos directo al hospital.

\*\*\*

—Oana Grey —pronuncia mi nombre una joven de aproximadamente de treinta años. Es de estatura baja, rubia , ¿gordita? Sí, era gordita.

—Yo —Levanto mi brazo izquierdo llamando la atención de la señora.

—La Doctora Michel Gavica la espera, habitación doce, por favor. —Me sonrío.

—Gracias. —Me levanto del asiento, estoy nerviosa muy nerviosa. Ciertas preguntas me rodean la cabeza

¿Si mis sospechas son ciertas?

¿Tener un bebe a las dieciocho?

¿Se molestará Liam?

¿Seré buena madre?

¿Ya no puedo tener sexo?

La última pregunta la descarto, entro a la habitación que me dijo la enfermera, no sé cómo se llama.

Encontré a una ¿señora? ¿Señorita? De unos veinte cinco años aproximadamente, más o menos mide 1.65, cabello tintado con reflejos, tez blanca. Desde donde estoy puedo observar que es muy guapa ¿por qué estoy describiéndola si es guapa o no?

—Buenas Tardes —hablo—. Soy Oana Grey

—Buenas tardes señorita Grey, soy Michel Gavica, seré su doctora hoy, dígame ¿por qué motivo vino al consultorio?

—Quiero saber si estoy embarazada —digo sonrojada.

—¿Te has hecho una prueba? ¿Tomas algún anticonceptivo o te inyectaste esta última semana?

—No me hecho nada para verificar si en verdad estoy —Toso—. Y no, no tomo ningún anticonceptivo ni me pongo la inyección.

—Sabes cómo hacértelas —dice entregándome dos test

—Sí —suspire

—La puerta café es el baño, puedes hacértela —me sonrío amable—.  
Suerte.

—Gracias —susurro.

*Vamos, Oana, tú puedes.*

Me levanto, y voy hacia el baño lo más decidida posible.

**Liam.**

Son las tres de la tarde y mi hermosa esposa no ha llegado de la casa de Sandra, me preocupa. Se supone que debería haber llegado hace rato.

*«¿Si ha tenido un accidente?»*

*«Ay, Liam ya te hubieras enterado.»*

*«Bueno sí, es verdad.»*

Cojo el teléfono y busco el nombre de Oana.

—Hola—me interrumpió.

—Hola soy Oana Green, si no te contesto es porque probablemente esté apagado o me lo hayan quitado así que, deja tu mensaje después del tono y te de vuelvo la llamada cuando lo escuche besos, muak.

Woooo esa nota de voz es muy, cómo decirlo, ¿irritante? sonó tan a Danielle

*«Oana Grey ¿dónde mierda estás?»* Pienso dándole a finalizar llamada.

Para no aburrirme, me puse a preparar, la sorpresa que tengo en mente.

## Oana.

—¿Ya tienes el resultado? —Me pregunta la doctora Michel.

—Creo que sí, enserio no puedo ver —digo al borde del darme ataque.

Ahora entiendo a Sandra ¿Cómo estará?

—Es comprensible a tu edad —sonrió—. Veamos, hay un positivo y un negativo.

—¿Eso qué quiere decir?

—Mira Oana los test de embarazo no siempre son efectivos solo hay un 50% de posibilidad de que un positivo sea un falso positivo, pero no siempre es así. Lo mejor es hacerse un análisis de sangre, que te lo harás ahora mismo, para verificar lo que sea.

—Bien —susurro.

La doctora se levanta y me hace una seña para que la acompañe a un cuarto, donde había materiales para hacer diferentes tipos de exámenes

—Siéntate —ordenas.

—Claro —susurro. Camine hacia dónde me había ordenado a una silla de metal, me siento esperando a que venga la dichosa aguja (las detesto)

—Bueno, Oana. Ella es la enfermera, Katherine; ella te sacará la prueba, los resultados estarán en dos horas. Así que puedes salir a despejarte, comer algo es tu decisión y luego venir por ellos ¿Vale?

—Sí claro —sonríó. La enfermera me coloca ¿un guante? en mi ante brazo, para hacer presión y se pueda ver mi vena.

En menos de un minuto saca aproximadamente dos tubitos; aunque a mí parecieron horas. Salgo de la sala de exámenes, busco mi móvil y veo que tengo dos llamadas de Liam y una de Sandra.

Elimino las de Liam, ya lo llamare luego, y marco el número de Sandra para encontrarnos en Starbucks que estaba cerca de la clínica. Allí esperaremos esas dos horas hasta saber el resultado de la prueba.

Cuando acabamos nuestros cafés, nos aburrimos de esperar, ya que solo ha pasado una hora en realidad. Estoy muy asustada, no por mí, sino por Sandra. No le hemos dicho nada a Bruno, ni a Karim que son nuestros mejores amigos, mejor dicho, hermanos.

—¿Seré buena madre?—dice Sandra mirando los árboles que se encontraban en el pequeño parque que habíamos encontrado cerca de Starbucks.

—¿Es enserio? Sandra mira, no sé cómo responderte porque nadie nace sabiendo ser madre o padre, yo también me hago la misma pregunta —bufo.

—Lo tuyo es diferente Oana —me sonrío triste.

—¿Por qué? —pregunte confundida—. ¿Es la misma situación? —suelta una risa triste.

—Estás equivocada, Oana; muy equivocada. Tienes al padre de tu «hijo» a tu lado , por lo menos sabes quién es, en cambio yo no , ni se cómo era su rostro. Tienes muchas cosas que yo no. No es que te envidie, nunca lo he hecho, solo que somos personas muy distintas. Tus padres estarán contentos porque vas a ser madre, o bueno, eso tenemos que esperar para saber; pero estás casada. Yo, Oana, si soy madre, mi madre no estará nada contenta, me dirá de todo menos que soy bonita —ríe—. Y eso me preocupa, no quiero perder a mi familia, Oana. No quiero, los amo son mis padres y todo por un error de mi parte —dice mirando a otro lado con sus ojos cristalizados.

—Sandra Guerrero , te comprendo, enserio. Lo de casada lo sabes muy bien que fue por obligación; me importa un pedo si les gusta a mis padres o no. Estoy asustada Sandra. Tener un hijo a los dieciocho no es nada bonito, nos perdemos tantas cosas que nos faltan. Pero un hijo nunca es un error oíste nunca. Un hijo es la mayor bendición que te podría haber dado dios ¿Sabes cuántas mujeres quisieran estar en tu lugar? Bueno, no a nuestra edad, ¿sino teniendo un hijo dentro de tu vientre? Muchas. —sonríe—. Sandra, somos como hermanas sabes que te apoyaré en todo y estaré en todo; una para todas y todas para una ¿recuerdas? No importa quién es el padre, lo que importa que nazca sano y fuerte. Te aseguro que tendrá el amor de todos nuestros amigos.

—No sé qué haría sin ti. —me abraza.

—Tu vida sería aburrida —reímos.

—Qué consuelo.

Seguimos caminando por el parque en un silencio nada incomodo sino lleno de tranquilidad. Ya se habían pasado las dos horas correspondientes, caminamos directas a la clínica impacientes por saber los resultados. Según lo que me había dicho Sandra, a ella le había tocado un sexy doctor llamado «Miguel», caminamos donde estaban los pequeños asientos de espera y nos sentamos hasta que nuestros nombres sean llamados; que no fue por mucho tiempo.

—Sandra Guerrero —llama la misma enfermera de antes.

—Yo —Sandra se levanta y le dedico un pequeño «suerte»; me sonrío, camina hacia la sala de su «sexy» doctor, y a los pocos minutos dicen mi



nombre me levanto rápido y camino al «*cuarto de Horror*» como lo cabo de llamar, ¿por qué? Porque aquí te dice las buenas y malas noticias.

—Bueno, Oana, aquí esta tus análisis. Llegó la hora de ver tus resultados —dice abriendo el sobre, saca la hoja, ¿enserio tenía que leer? Mierda di rápido —Salió positivo, felicidades, estas embarazada —sonríe

—Voy a tener un bebe —susurro.

## CAPÍTULO 25: VAMOS A SER TRES, LIAM.

Mierda, estoy embarazada, y encima con la persona que odiaba tanto, pero que ahora amo con locura.

¿Quién me hubiera dicho a mí esto hace apenas siete meses? Me hubiera reído hasta orinarme.

—Bueno, Oana, vamos a verificar como está el feto ¿Vale?

—Sí —digo demasiado feliz. Caminamos a la puerta que estaba atrás mío, donde hacían las ecografías; había maquinas en todo el cuarto

—Toma, es una bata, por favor cámbiate, ya conoces el baño —asiento.

Salgo del cuarto para entrar al baño, abrí el plástico, comienzo a quitarme el abrigo y mi blusa negra, mis jeans de mezclilla, y me quedo en bragas. Me coloco la bata y me dirijo donde está la doctora Michel preparando las cosas para hacerme la eco. Voy a ver a mi bebé, solo de pensarlo mis ojos comienzan a picar ya quiero verlo.

—Listo —digo para que sepa que estoy lista.

—Bueno, recuéstate aquí y álzate la bata. —Hago lo que ella dice, qué vergüenza —.Esto es gel, es para hacer más suave a lo que te pase la máquina, así que estará un poco frío —me lo coloca.

—Congelado diría yo. —Enserio parecía hielo. Rio la doctora, coge un aparato en forma de ¿T? Bueno, lo coloca en mi vientre y comienza a esparcir el gel, en la pantalla se veía todo borroso. ¡Cómo quisiera que este aquí Liam! Sé que se va a molestar pero a la vez ¿va a estar feliz? espero que si

—Veamos, ¿Alcanzas a ver el punto que está aquí? —dice señalándolo—. Es tu bebe. Bueno, por el momento es un feto, tienes seis semanas de gestación. —Cuando dice eso, comencé a llorar ¿es mi hijo no? Tengo todo el derecho—. Todo está perfecto, si sigues así tendrás un bebe sano y fuerte —me sonrío

—¿Cuándo podré ver el sexo? —pregunto

—Normalmente, en la semana veinticuatro de gestación ya se puede ver, si se deja, claro —rio—. Muchas veces se esconden hasta las treinta y seis semanas, que es la siguiente ecografía después de la de las veinticuatro semanas.

—¿Enserio? Ya quiero que nazca —digo ilusionada.

—Todas queremos que nazcan rápido —Sonríe—. Así que te recomiendo que estés en reposo para no tener inconvenientes durante el embarazo; es decir, un aborto. —Me entrega un pañuelo—. Límpiame y vístete, te estaré esperando para indicarte un par de cosas ¿entendido?

—Sí, claro —sonríe.

Me levanto, fui directa al baño, me coloco mi ropa y salgo para sentarme donde estaba antes.

—Ten, estas son las indicaciones. Las vitaminas que te tienes que tomar durante el embarazo; como te dije nada de esfuerzo, ¡ah! Lo olvidaba, aquí están las fotografías de la eco y eso es todo. Te veré en la siguiente cita, ósea el tres de enero.

—Por supuesto, felices fiestas —digo contenta.

—Igualmente señorita grey —dice mientras cerraba la puerta. Camino donde estaba antes con Sandra, quien se encontraba sentada con la mirada perdida.

—¿Sandra? —pregunto preocupada.

—Estoy embarazada, Oana, voy a ser mamá. —Se levanta a abrazarme llorando.

—Yo también —susurro.

—Felicidades —decimos al unísono.

—Anda, vámonos —digo encaminando la salida de la clínica.

Durante todo el camino de vuelta a casa de Sandra, ninguna de las dos dijo nada. Las dos estábamos pensando en nuestras cosas.

—Gracias, Oana, te quiero —me dice Sandra una vez llegamos a su casa.

—Tranquila, sabes que estoy aquí para lo que necesites.

—Yo también. —Baja del coche con una sonrisa que no le llega a los ojos. Está preocupada por todo lo que se le viene encima, y no es para menos.

Diez minutos después llego a mi casa. Antes de entrar, tomo una gran bocanada de aire. Llegó el momento de darle la noticia a mi marido.

—¿Se puede saber dónde estabas y por qué no cogías el maldito teléfono? —pregunta Liam alzando un poco de más la voz. Está preocupado y se le nota en la cara y en sus gestos.

Allá vamos...

—Estaba en la clínica

—¿Qué? ¿Por qué? ¿Qué te sucede? ¿Estás bien? —Enlaza una pregunta tras otra examinándome y preocupándose todavía más. Me hace gracia su preocupación, y sin querer, sonrío—. ¿Qué es tan gracioso?

—Estoy perfectamente, tranquilo —digo con una sonrisa en mi cara intentando tranquilizarlo.

—Entonces ¿Qué narices hacías en la clínica?

—Porque vamos a ser tres, Liam. Estoy embarazada. —Ya está, ya se lo he dicho sin miramiento alguno, que sea lo que dios quiera.

Liam abre os ojos como platos, está en shock.

## CAPITULO 26: EMBARAZADA

—¿Em-ba-ra-za-da? —tartamudea Liam medio en shock.

—Sí, Liam, embarazada —Repito suavemente preocupada—. ¿Estás enfadado?

—¿Qué? Claro que no, cielo. Estoy en Shock, no me lo esperaba —dice sonriendo—. ¡Voy a ser papá! —grita. Camina hacia mí, me abraza y me alza literalmente del suelo dando vueltas. Si sigue así mucho tiempo, acabaré vomitando.

—¡¡Voy a ser papá!! —grita de nuevo—. ¿Por qué no me llamaste para ir contigo? —pregunta un poco molesto.

—Cariño, no me había percatado de mi retraso menstrual hasta que Sandra me llamó esta mañana —digo sentándome en el sillón—. Sandra me llamó llorando para que le comprara unas pruebas de embarazo; que salieron todas ellas positivas. Fuimos a la clínica para que se hiciera una analítica para cerciorarnos, y fue entonces cuando me acordé de que la menstruación me tocaba hace dos semanas. Así que yo también me las hice. —Le cuento toda la historia de hoy a Liam, que me miraba cada vez más con la boca abierta.

—Auch... Eso es demasiada información cielo.

—Lo sé, amor —digo dándole un beso—. ¿sabes que pensé que estrías enfadado por lo del embarazo? —pregunto tímida.

—¿Enfadado? ¿Por qué? Es el mejor regalo que me pudiste haber dado, amor. —dice tocando mi vientre plano—. No sabes lo feliz que me hace saber que vamos a ser padres. ¿De cuánto estás?

—Estoy de seis semanas —Sonreí. Saco el pequeño sobre y se lo entrego a un confuso Liam—. Aquí están las fotos de la eco del bebé.

—¿Y dónde está? Lo siento cielo, pero no consigo distinguir nada.

—Aquí. —señalo el pequeño puntito..

—¿Enserio ese es nuestro bebé? —pregunta alzando la mirada con ojos cristalinos.

—Sí, amor —digo de igual manera emocionándome. Ni en mis mejores sueños imaginé esta reacción de Liam— ¿Tú crees que seré una buena madre? —pregunto de repente tras un silencio.

—Estoy seguro de ello. Serás más que una buena madre, serás la mejor madre

del mundo.

—Ya sabes... Somos demasiado jóvenes. Pero con el tiempo aprenderemos a ser los mejores padres ¿Verdad? Nadie nace sabiendo.

—Cierto, amor. Hoy quería darte una sorpresa, pero la sorpresa me la has dado tú a mí.

—¿Enserio? ¿Qué sorpresa querías darme?

—Quería ir en navidad y en año nuevo a pasarlo a Disney Land Paris.

—¿Enserio? —pregunto emocionada—. Me encantaría, caro que sí. Son nuestras primeras navidades juntos.

—La primera de un millón —Me sonrío—. Te amo Oana Grey.

—Te amo Liam Grey —digo besándolo. Un beso que se transformó en algo pasional y necesitado.

—¿No le hará daño al bebé? —pregunta con la respiración algo agitada.

—No —contesto sonriendo volviendo a besarlo.

## CAPITULO 27: NOMBRES DEL BEBÉ.

—¡Vamos a ser padres! —gritamos Liam y yo.

—¿¿Vamos a ser tíos?! —gritan al mismo tiempo, Bruno, Karim, Jay, Shane, Dylan, y Nick, solo faltaba Sandra. Me contó la última vez que hablamos, que fue ayer por teléfono, que ya se lo había dicho a sus padres. No se lo tomaron nada bien, era lógico, pero la apoyaran en todo. Eso es ser padres, apoyar a tu hijo aunque haya cometido errores en su vida; estar ahí en la buenas y en las malas.

Los chicos comenzaron a felicitarnos al saber la noticia, que se quedaron hasta las doce de la noche. Sí, son tan malos que se pusieron a beber unas cuantas copas para celebrarlo, mientras que yo, como niña buena, tomando zumo se arándanos.

### Una semana después...

—Si es niña se llamará Naira —digo tomando agua—. O sino Eleonor, Mariela, o Michel, ese nombre me gusta mucho.

—Michel no —Se queja Liam—. Mejor Luciana o Angelina.

—Me gusta Luciana —digo poniendo el vaso usado en el lavaplatos. Caminamos a la habitación, y nos acostamos. Liam pasó su brazo izquierdo por mi cabeza para abrazarme y atráeme hacia él—. ¿Qué tal Evi?

—¿Ese nombre lo sacaste de Descendientes verdad? —ríe.

—¿Qué? —digo sonrojada—. Pfff no

—Sí claro... —se ríe nuevamente—. Me gusta Angelina Luciana Grey Green.

—¿O qué tal Naira Michel Grey Green? —digo—. Suena mucho mejor que el tuyo —me río.

—Hey —dice haciendo un puchero; se ve tan tierno—. Está bien, se llamará Naira Michel Grey Green —aplaudí—. Pero y si es niño, se llamará Washington Jacob Grey Green.

—Washington me gusta, pero Jacob no. —Hice una mueca—. Suena a un nombre de animal.

—Pero Washington se queda. —asentí—. Veamos ¿qué tal...?

—No va a tener tu nombre Liam ¿O.K? —Lo interrumpo sonriendo—. Prosigue. —Me fulmina con la mirada.

—Estaba pensando en Washington Liam —dice con un puchero—. ¿Qué tal Washington Derek?

—Perfecto —sonreí—. Si es niña Naira Michel, y si es niño Washington Derek.

—No puedo esperar que estés cuatro meses.

—Lo sé, a mí me pasa igual, amor —digo abrazándolo—. Te amo, buenas noches.

—Yo también te amo —besa mi frente—. También te amo.

### **Tres semanas después...**

—Bueno hija nos puedes decir el motivo de esta cena —pregunta mi padre dejando los cubiertos

Mire ah Liam asintió

—Bueno suegros, papás, tenemos una gran noticia que darles —dice Liam sonriendo.

—Estoy embarazada —digo sonriendo. Apreté la mano de Liam debajo de la mesa.

—¿Qué? —dice en shock el padre de Liam.

—¿Cómo paso? —pregunta mi madre en el mismo estado.

«¿Enserio?»

¿Qué pregunta mama?

*Lo mismo que hiciste conmigo para traerme al mundo.»*

—Felicidades —dice la mama de Liam contenta —¡voy a ser abuela! — grita

«Ufff por lo menos una que habla.»

Después de salir de su estado de shock, todos nos felicitan.

Suspiro aliviada pensé que se enfadarían o algo así. Bueno, ahora pensándolo bien, me da igual en realidad si se molestan o no.

Lo importante es que estamos felices Liam y yo con la espera de nuestro primer bebé.

\*\*\*



## Dos meses después...

—Mueve el trasero Liam —grito enfadada—. Perderemos la cita por tu culpa. Si no bajas ahora te juro que cojo un taxi.

—Tranquila amor —dice besando mi frente. Suspiro últimamente no puedo durar mucho tiempo enfadada con él, malditas hormonas.

Camino hacia la salida, Liam abre mi puerta de copiloto, entro y me puse el cinturón de seguridad, Liam entro prendió el auto y conduce al hospital.

Estos dos meses han pasado muy rápido llenos de sorpresa, primero Karim tiene novio y no vais a creer quién es; nada más y nada menos que Jay. Bueno, tampoco es tan sorprendente ya que lo sospechábamos. Sandra se enteró que su bebe va a ser niño y festejamos la noticia; bueno los chicos, nosotras dos con zumo de naranja. Solo al recordar hago una mueca, Bruno nos contó hace una semana que tenía novio y se llama miguel que resultó ser el sexy ginecólogo de Sandra, solo al recordar la reacción de Sandra fue gracioso.

Mientras que yo, bueno, he estado cuidándome mucho a pesar de que todavía falta bastante para dar a luz, pero es mejor que prevenir cualquier cosa. Mis padres, al igual que los de Liam, me han consentido con chocolate o cualquier dulce y eso hace quererlos. Han comenzado los antojos y son muy asqueroso por cierto, levanté hace tres días a Liam por un helado de limón con sardinas y piña, qué asco. Bueno solamente me comí la piña y el helado, gracias a dios

—Llegamos —dice Liam sacándome de mis pensamientos.

Estaciona el coche, lo apaga, y caminamos al hospital, encontrándonos con la recepcionista, muy amargada por cierto. Caminamos por el gran pasillo de la izquierda donde era el consultorio de la doctora Michel.

—Stefanie Moscoso —llama la misma enfermera de la otra vez, cuando se percató de mi presencia me sonrió.

—Estoy nerviosa —le susurro a Liam.

—No eres la única. —Me abraza—. Te amo.

—Yo igual, cariño —digo recostándome en su pecho. Quince minutos después dicen mi nombre. Abro la puerta blanca y entramos.

—Hola señores Grey —dice la doctora al vernos entrar—. ¿Preparada?

—Más que preparada —reímos

—Bien, hoy sabremos cómo se encuentra tu bebe y si se deja ver, así que toma la bata, ya sabes qué hacer, te esperaremos en la habitación —asiento.

Me alejo de ellos y camino al baño, me quito mi vestido floreado y me coloco la bata. Salgo del baño y camino a la siguiente puerta donde estaba la doctora junto a Liam esperándome.

—Recuéstate. —ordena

Hago lo que me pide, alzo mi bata hasta dejar mi vientre descubierto, echándome el gel de la vez pasada, agarro la mano de Liam fuerte, lo miro y me sonrío.

—Tranquila, amor, estoy aquí —me susurra al oído y después me da un beso en la frente.

—Según tu estado estás en tu cuarto mes de embarazo —asentí—. Veamos cómo se encuentra. —Con la máquina esparció el gel para verificar que todo este marchando bien —. Él bebe está perfecto Oana. —Suspiro aliviada—. Estás teniendo un embarazo muy bueno por el momento, y tienes que seguir así como vas ¿entendido?

—Sí.

—Ahora veremos el sexo, bueno si se deja ver. —Hizo el mismo movimiento—. Y es un... —frunce el ceño.

## CAPÍTULO 28: MELLIZOS.

—Según la ecografía, estás embarazada de mellizos.

Estamos en shock.

—Dos —tartamudea Liam.

—Mellizos —digo con mis ojos cristalizados. Sonreí, ya los quiero tener.

—Felicidades, ahora que sabemos que vas a tener mellizos tus cuidados tienen que ser el doble. Come sano, y todo lo que te dije la consulta pasada. Toma límpiate, os espero a fuera —Asentimos

—Esto es asombroso, amor, vamos a tener dos bebés —dice Liam saliendo de su estado y me besa

—Lo sé amor —digo besándolo de nuevo, nos separamos por falta de aire —. Deja que me cambie para irnos de aquí, quiero contarles a todos que vamos a tener dos bebés.

—Estamos en la mismas —Besa mi frente camino hacia la puerta de salida.

Me levanto me limpio y comienzo a vestirme con mi atuendo que había elegido hoy. Ya lista, camino para ir donde se encontraban Liam hablando con la doctora.

—Bueno, Oana todo está perfecto. Tu dieta será mucho más abundante de alimentos, ya que tienes que alimentarlos bien y nazcan sin ningún problema a la hora del parto —sonríe.

—Está bien —sonrío.

—Eso es todo, te veo en la siguiente cita, que será el tres de abril.

—Claro, estaremos aquí —dijo Liam.

—Hasta luego —decimos al unísono.

Nos levantamos del asiento, caminamos hacia la puerta, mientras salíamos del hospital, Liam agarra mi mano.

—Gracias —susurra besando mi frete.

—¿Por qué? —pregunto confundida.

—Por hacerme el hombre más feliz del mundo. —Sonrío—. Por estos dos bebés, que ahora serán parte de mi vida; mejor dicho, de nuestras vidas. —Me abraza

El resto del viaje fue en un silencio cómodo hacia la casa de nuestros padres, ya que daremos la noticia que tendremos mellizos.

—Hola familia —Saluda Liam a sus padres, que se encontraban en la mansión.

—Cariño —dice la mama de Liam abrazándolo—. Cuéntenos ¿Cómo está ese bebecito? —pregunta acariciando mi pequeña barriga.

—Es verdad, nos morimos de la curiosidad —dice mi madre pasando su mano por mi hombro.

—Son mellizos —sonreí tocando mi pancita.

Todos los presentes —Ósea nuestros padres— estaban con los ojos como platos y una sonrisa plasmada en su rostro.

—Felicidades hija —dice mi madre.

—Gracias mama

—Mi pequeña ya no es tan pequeña —matiza mi padre besando mi frente, y así mismo fue con los padres de Liam

Sin duda soy la mujer más feliz del mundo.

## **Dannielle**

—¿Cómo que esa perra está preñada? —digo furiosa.

—Sí —dice una chica de cabello castaño.

—No pierde el tiempo. Maldita sea, ¡Esto arruina todo mi plan! —grito más furioso.

—Tranquilízate, ahora sabes su punto débil.

—Sus hijos —Sonríe malvada—. Voy a por tus hijitos Oana Green.

## CAPÍTULO 29: VIAJE

### Meses después...

—Amor ¿segura que estarás bien? —pregunta Liam por décima vez.

—Amor, todavía falta. Estaré bien ya no sigas preguntando —digo aparentando estar enfadada.

—Voy a estar preocupado —dice cogiendo la maleta—. ¿Si se adelanta?

—¿Te llamaré? —Rompo a carcajadas.

—No es gracioso Oana grey —dice fulminándome.

—Amor, tranquilo, estaremos bien. Estoy con Sandra y Karim así que, literalmente, no estaré sola. —Sonreí.

—¿Recuérdame por qué tengo que ir? —dice frustrado.

—Porque eres el nuevo presidente del bufete de abogados. Y tienes que ir porque vas a arreglar unos asuntos que requieren de tu presencia, cielo —digo acomodando su corbata—. Es tu deber, además solo es una semana. —lo beso

—Una semana de preocupación, ¿por qué mi padre no puede ir? Él sabe que muy pronto nacen mis hijos —se queja.

—Porque ya no dirige nada, está como jubilado. Ya no le demos vuelta al asunto, o perderás tu vuelo, te amo.

—Te amo, cuídate —me besa—. Vosotros también —le dice a mi pancita no tan pancita de siete meses, la besa.

—Tú también. —Lo volví a besar nos separamos por falta de aire.

—Si no me contestas rápido al mensaje de texto o llamada te juro que cojo el primer avión que venga para aquí, ¿oíste?

—Sí señor —pongo mi mano en mi frente como militar.

—Te amo —grita subiendo al coche.

—Te amo —susurre triste, lo voy a extrañar.

## Liam

*«Buenos días señores pasajeros, destino los ángeles abordar, puerta A3, gracias.»*

Suspiro, ¿por qué me tiene que pasar esto? Yo quería estar junto a mi familia. Muy pronto nacerán mis bebés y si no estoy presente, nunca me lo perdonaría. Así que arreglaré todo para que estar de vuelta lo antes posible, así sea que trabaje las 24 horas. Todo por estar con Oana.

\*\*\*

—Buenas noches señor Grey, soy Jacob seré su guía durante toda su estancia aquí en los ángeles. Le diré todas las cosas que tiene que resolver, reuniones y todo lo que necesita su presencia.

—Buenas noches, excelente ¿alguna reunión?—pregunto.

—Dos, señor—responde rápido—. Pero primero iremos al hotel para que se instale tiene dos horas antes de la reunión, señor. —abre mi puerta.

—Está bien, vamos —digo subiéndome a la camioneta negra que se encontraba esperándome afuera del aeropuerto LA

## CAPÍTULO 30: KARIM

—Quiero helado de chocolate —me quejo— Karim —grito.

—¿Qué? ¿Ya es la hora? ¿No puede ser? ¿Tienes dolores? ¿A quién tengo que llamar primero? —pregunta preocupada.

Sandra y yo rompimos a carcajadas por las preguntas de nuestra amiga.

—Tranquila amiga, todavía no nace Estefan, falta de dos a tres semanas —sonrió Sandra sobándose la pancita—. Ni Naira ni Washington —reímos.

—Solo queremos helado. —Pusimos nuestra mejor cara tierna

—Si no estuvierais embarazadas, os juro que ya os hubiera matado. —Pone los ojos en blanco subiendo las manos hacia el techo en señal de desesperación.

—Sí, anda compra el heladito. —sonríe—. Rápido mujer, que sea de chocolate por favor.

—¿Cuándo viene Liam?—la fulmino, siento mis ojos cristalizándose.

—Lo extraño —digo llorando—. Vuelve en cinco días —limpio mis lágrimas.

—Oye, tranquila linda —dice Karim—. Ya mismo vengo iré por el helado, Sandra ¿de qué quieres tú?

—Frutilla , no te olvides de la Nutella con frutilla.

—Ok —Nos fulmina

—Quiero Nutella y frutillas, más el helado de chocolate y polos de mango.

—Bueno. —Suspira—. Espero que cuando esté embarazada me deis lo que se me antoje.

—Sí claro —digo sarcástica—. Mueve tu trasero, que los bebes tienen hambre.

—Es bueno estar embarazada —dice Sandra una vez se va Karim.

—Sí —sonríe malvada—. Hay que molestar a Karim.

—Te apoyo.

—Esto será divertido.



## **Karim**

—Todo yo. Todo yo —digo frustrada.

—Uhh, alguien lleva un mal día.

—Cállate, idiota —digo girándome, encontrándome con un chico superguapo, cabello negro, cuerpo bien formado, y unos ojos grises que te hipnotiza, unos labios para que les cuento , tez blanca, todo un dios griego. Karim tienes novio recuérdalo.

—Tranquila guapa, solo quiero ser amable, soy Traviz Verdezoto.

—Bueno, Karim Barreiro.

—Lindo nombre para una linda dama —me sonrojo ¿enserio?

—Eso mismo opino yo —dice una voz

Jay...

## CAPÍTULO 31: JAY

### Liam

—Y estos son las estadísticas de este mes —dice una chica pelirroja, estatura baja, ojos verdes claros, y linda sonrisa, nada mal pero tengo esposa.

*«Eso no atrapa a nadie.»*

*«Tienes razón, pero Amo a Oana»*

*«Concuerto contigo.»*

*Gracias conciencia*

—Muy bien, Karla —dice un señor de unos cincuenta o cincuenta y cinco años, socio de nuestro bufete

—Gracias señor Bustamante, ¿alguna pregunta señor Grey?

—Por el momento no señorita monterero, gracias. Bueno señores, entonces quedamos en que haré otro bufete de abogados en Irlanda, no se discute. — digo serio, todos asintieron—. Doy por terminada la reunión gracias por haber venido.

Fui el primero en levantarme salí, le hice una seña a Jacob para ir al hotel. Estoy demasiado cansado, han pasado dos días y llevo el 70% del trabajo listo. mañana haré el resto; cuanto antes termine, antes llegaré a casa. Sin duda, han sido mis peores días sin Oana y mis mellizos.

—Llegamos señor.

¿En qué momento subí al coche? Sin duda, estando en tus pensamientos pasa más rápido el tiempo de lo que te imaginas.

Bajo y camino hacia mi habitación, que quedaba en el último piso; obviamente era el pent-house. Me quito la corbata, la dejo por ahí tirada, al igual que mi chaqueta, llego a la habitación propiamente dicha, y me quito el resto de las prendas para quedarme en calzoncillo. Busco mi teléfono, que se encontraba en mi pantalón, y decido llamar a mi hermosa y gordita esposa.

—Amor —grita Oana feliz—. ¿Cómo estás? Te extraño, pajarito.

—Hola cariño, me encuentro bien ¿y vosotros?

—Se están moviendo mucho —Se queja—. ¿Sabes? Tengo muchos antojos.

—Bueno cariño, enserio, te tengo una mala noticia.

—¿Qué hiciste grey? —dice Oana poniéndose seria

—Las cosas no están yendo como pensaba, creo que estaré más tiempo de lo pensado.

—¿¡Qué!?! Hablas enserio—dice triste—. Creo que voy a llorar.

Oh no creo que me he pasado.

—Sí amor, lo siento haré todo lo posible ¿OK? No llores preciosa.

—Es que te quiero, aquí en mi cama, ahora. —Eso sonó pervertido

—¿En qué pose? —dije divertido.

—Liam Grey eres un maldito pervertido.

—Tu pervertido.

—Mío, solamente mío.

—Bueno cielo, cuídate. Te amo, estoy cansando.

—Igualmente, bebé. Cuídate, y cuidado con las zorras. —Reí por su comentario—. Es enserio Liam, descansa besos te amo.

—Te amo. —Corto la llamada, coloco mi teléfono a cargar, y me acuesto a dormir.

## CAPÍTULO 32: NO TE CAMBIARÍA

### Karim

—Jay —susurro—. Hola amor —digo nerviosa.

—¿Tú quién eres? —dice Jay ignorándome.

—El que se tropezó con esta hermosura —sonríe de lado

—¡Ah! qué bien —dice fulminándolo—. Esta hermosura, como la llamas, es mi novia. Y quiero que te alejes de ella...

—Tranquilo hermano. —lo interrumpe.

—No soy tu hermano. —habla entre dientes

—Bueno, amigo, no quiero que tengas problemas con ella. Solo fue un tropiezo nada más ¿o crees que te la quitaré? —sonrió—. Eso es no tener confianza.

Oh no...

—Mira, idiota. No te tengo miedo. Ella es mía, así que aléjate de ella. Te estás metiendo en un lugar equivocado —termina hablando cogiéndome del brazo para sacarme de allí.

—Amor, tranquilo —digo tímida.

—Es que me pela —dice rascándose la cabeza

—Oye... —reí

—Pervertida.

—No he dicho nada —reímos—Te amo, aunque a ese chico no lo conozco, no te cambiaría; te lo prometo.

—Te creo, amor, solo fue un tropiezo. —me besa.

## Oana

—Muero del aburrimiento —grite frustrada

No tener a Liam a mi lado es una gran desventaja, y eso que no es bueno en mi estado que me preocupe. No quería ser esas mujeres adictas al marido —Las mujeres quienes solo quieren estar con el marido día y noche, sexo, besos todo juntos—. Yo quiero ser una mujer que puede soportar los viajes de trabajo de su esposo, y espero hacerlo.

«*Din-don. Din-don.*» Suena el timbre sacándome de mis hermosos pensamientos.

—Espero que el que viene a estas horas y hacerme levantar del cómodo sillón valga la pena —digo abriendo la puerta.

—Creo que sí vale la pena levantarte cariño—dice la voz que tanto extrañaba.

—Liam... —susurro, y mis ojos comenzaron a cristalizarse.

### **CAPÍTULO 33 : ¿NO IBAS A TARDAR MÁS?**

Corrí a sus brazos.

—¿Qué haces aquí? ¿No ibas a tardar más?

—Me extrañaste ¿eh? Digamos que te mentí —dice riendo, y le pego en el hombro—. Auch.

—Claro que te extrañé, no hay nadie que me dé mis antojos. Eres un idiota ¿sabes lo frustrada que estaba por no tenerte a mi lado? —digo con sarcasmo, aunque en parte es verdad.

—Sí, claro. —Rodea los ojos—. Lo sé, amor. Lo siento ¿Ok? Trabajé las veinte cuatro horas para venir lo más rápido que pude y aquí estoy. —Me besa.

—Te amo. —susurro sobre sus encantadores labios.

—Te amo mucho más, Oana. —Volvió a besarme. Después de todo no fue tan malo levantarme del sillón

Sí que lo extrañaba.

**Dannielle.**

—Falta poco, prima —dice la castaña sonriendo.

—Lo sé, falta poco para que comience el juego —digo mirando hacia la gran ventana que daba vista de todo Londres.

## Oana

«...Why can't you hold me in the street?  
Why can't I kiss you on the dancefloor?  
I wish that it could be like that  
Why can't we be like that?  
Cause I'm yours...»

Canto a todo pulmón en la cocina lavando unas frutas –antojos–.  
—¿Puedes callarte? —grita Karim—. Cantas horrible, mujer.  
—Pregúntame si me interesa —sonreí—. Me quitas la inspiración.  
En ese momento, suena mi móvil ¿Dónde diablos lo he dejado? ¡Ah, sí! En el bolsillo trasero de mi pantalón.  
—Hola —digo comiendo una uva.  
—Hola cariño, ¿Cómo estáis?  
—Los niños están muy inquietos —higo una mueca—. pero bien  
—Qué bien cielo ¿Qué tal si vamos a comprar las cosas de los bebes? ¿A qué hora te paso a recoger?  
—Sí, estaría bien, creo que ya es hora de comprarles algo —sonríó—. ¿Después del almuerzo? ¿te parece ?  
—Perfecto. Bueno, tengo una reunión en tres minutos, odio esto.  
—Te amo, adiós  
—Os amo, adiós te veo luego

\*\*\*

—Me gustan estas cunas —dice Liam señalando dos cunas.  
Una cuna en color blanco con detalles azules y verdes muy bonitos de jirafas, leones, koalas. Mientras que la otra es también blanca, pero con detalles violetas en forma de ositos.  
—Son preciosas. —Se me alumbraron los ojos—. Las quiero. —Sonreímos contentos, ya teníamos las cunas.  
Unas horas después ya teníamos:  
\*ropa de niño y de niña.  
\*Pintura celeste para el niño y violeta para la niña.  
\*Peluches y juguetes.



\*Adornos de pared rositas y verdes.

\*Pañalera.

\*Los chupetes y los biberones.

\*Baberos, guantes, pañales, medias, gorros.

Ya todo listo, mis bebés tenían hambre, así que Liam nos llevó a McDonald's, pedimos para llevar, y nos fuimos directos a casa; estaba superagotada.

Después de comer, me fui al baño, me lavé los dientes, y me cambié por algo más cómodo. Conforme salgo, me voy directa a la cama. Estoy demasiado cansada, y tengo mucho sueño.

## Liam

—Oana... —Sonreí mi dulce mujer se encontraba dormida con su mano en su vientre—. ¿Qué me has hecho?—sonreí

—Absolutamente nada. Solo con verme te enamoraste. —contesta con los ojos cerrados

—¿No estabas dormidas?

—Estaba, pero alguien dijo mi nombre y me desperté —sonríe inocente.

—Ah, bueno ¿Ya comiste? —digo sacándome la chaqueta.

—Sí —dice.

—Muy bien señora grey —Sonrío, y me coloco un pantalón de pijama.

—Te amo, buenas noches.

—Hasta mañana linda —digo besando su frente y abrazándola—. Te amo —susurro antes de que Morfeo llegara.

## CAPÍTULO 34 : SANDRA

### Oana

—¿Oana!? —grita una voz muy conocida —¿Liam!?

*Esa voz, esa voz... Sandra...*

Abro mis ojos como platos

Me levanto despacio de la cama. ¿Qué? Yo también estoy embarazada, y ya me empieza a pasar factura esta barriga.

Liam también se levanta rápido. Se coloca la primera camiseta que vio, al igual que las zapatillas, y sale rápido del cuarto mientras que yo iba despacio. Sí que pesa esta panza.

Me dirijo al cuarto de Sandra, que se encontraba a bajo, bajo más escaleras y me encuentro una Sandra mojada en la parte íntima; eso quiere decir que se orinó ¿es enserio? ¿Tanto escándalo por un meado.

—¿Sandra tanto escándalo por un meado? —Le señalo la parte mojada.

—Sí que eres bruta, creo que el embarazo se te comió el poquito de inteligencia que tenías —habla una Sandra enfadada—. ¡Rompí aguas Oana! —grita.

—Hija de tu madre, no grites —digo tapándome los oídos—. Liam, trae las cosas del bebé.

—Oana, estarás bien si te quedas sola ¿verdad? —dice nervioso.

—Amor, tranquilo, anda que está en el cuarto mientras que yo voy avanzando hacia el coche

—Bueno, pero con cuidado ¿sí? —Sin más salió corriendo hacia el cuarto de Sandra.

—Vamos, Sandra, tú puedes. —Vamos dando el quinto paso mientras que gritaba por el dolor; ahora soy yo la que estoy nerviosa—. Sandra ¿podrías dejar de gritar?

—Me duele Oana. es peor que la primera vez anal. —Abrí mis ojos como platos, incomodo

—Demasiada información

\*\*\*

—Mierda, Liam. Te hice más de treinta llamadas, ¿no podías contestar?—  
digo furiosa y nerviosa intentando que el móvil no se me caiga de las manos.

—Lo siento estaba en silencio amor —dice apenado.

—Para la próxima ponlo que vibración. Bueno, dejando de lado esto ¿ya  
nació? —digo algo emocionada

—Todavía no, hace una hora que la ingresaron. Cuando nazca te mando foto  
por WhatsApp

—¿Qué?

—Ni pienses que vas a venir —dice con una voz seria.

—Pero...

—Pero nada Oana Grey; usted tiene que estar en reposo —dice ahora con  
voz tierna.

—Está bien, adiós, te amo.

—Yo también te amo

## **Liam**

Familia de la señora Sandra guerrero —dice un señor de unos cuarenta años, más o menos.

—Su amigo —alzo la mano.

—¿Algún familiar? —frunce el ceño

—Su esposo falleció y su familia pues está de viaje —digo nervioso.

—Bueno, disculpe, no sabia

—No se disculpe... ¿Cómo se encuentra?

—A eso iba. Todo salió bien; no hubo ninguna complicación en el parto. En una hora podréis pasar verla ya que se la trasladara a una habitación; al igual que al niño sin complicaciones —sonríe.

—Gracias a dios —suspiro

¿Así será cuando tenga a mis mellizos?

## CAPÍTULO 35: ESTEFAN

—Aww —confirmo cogiendo al bebé—. Es tan pequeñito

—Oana, cuidado —dice una Sandra nerviosa.

—Tranquila —puse los ojos en blanco.

—Pásame a mi bebé, estaré más segura si lo cojo yo —dice acomodando los brazos

—Sandra es tan protectora... —Reímos por el comentario de Karim.

—Es una cosita bonita verdad —digo.

—Ya superarlo, amor. Los nuestros, obviamente, serán más guapos. —

Presume Liam

—Si tú lo dices hermano —rió Jay

—¿Y Shane ? —pregunta Karim cambiando de tema.

—En Nueva York , su padre lo llamo hace unos días, ya sabéis, es un mantenido —reímos

—Se me olvidaba, ¿se acuerdan de las gemelas Olsen?—comenta Dylan.

—Sí, me acosté con ellas en el instituto —dice Nick.

—Y decíamos que era virgen... —reímos

—Bueno, bueno, pues Mary está embarazada.

—What's —grito

—Sí ¿Y a que no adivináis de quién?

—Pareces vieja chismosa, pero ¿De quién? Muévete —digo.

—Del profe de química, el bueno por el que todas ustedes suspiraban en cuarto grado.

—¿Es enserio? —digo sorprendida.

—Qué zorra, tenía hasta mujer el profe —comenta Karim.

—Sí, lo de zorra, amiga, nunca desaparece —apostilla Sandra.

—Eso parece. Además, según lo que me dijo un chava en la disco, la echaron de la casa por estar en estado. La otra gemela no saben dónde está. Seguro que se fue con el profesor. En realidad, ni la propia hermana ni sabe dónde esta

—¿Y Danielle?

—Pues ella se fue a Canadá a seguir modelaje —responde Karin.

—Mejor —sonreí

—Nada te va a pasar ,bebe, tranquila —susurra Liam en mi oído.

—Lo sé, estando contigo siempre estaré segura. —Lo beso

—Buscad un motel —gritan

—No me hace falta buscare un motel ni ningún hotel, tenemos nuestra propia casa. Además, no puedo tener sexo con esta barriga, Dylan —sonrío, y se pone rojo—. No me digas que me imaginaste teniendo sexo con Liam con esta panza. —río a carcajadas.

—¿Qué? No, nada que ver —dice rojo.

—Ya... y yo voy y te creo —volvimos a reírnos.

\*\*\*

—Amor, me voy a duchar —dice Liam cogiendo la toalla y entrando al baño.

Siento un líquido entre mis piernas. No me digáis que me orine , mierda los bebes.

—Liam —grito—. Rompí aguas.

## CAPÍTULO 36

### Liam

—Amor, respira —digo conduciendo lo más rápido que podía.

«*Dios ilumíname.*»

—Liam, no aguanto —asevera llorando—. Dale más rápido. —Aprieta mi mano.

—Amor, tranquila hago lo que puedo, ya casi llegamos. —Esto es lo malo de vivir lejos de la ciudad.

Conduzco lo más rápido que me permitía la vía. A pesar de ser las dos de mañana había muchos coches y me estorban. En estos momentos, quisiera ser policía, encender las luces para que todo mundo me de paso. En realidad, estoy nervioso. Por fin seré padre de dos criaturas hermosas.

Concentrándome en la vía, doy la vuelta a la derecha y llego a la clínica. Bajo lo más rápido y entro para buscar a una enfermera.

—Alguien que me ayude, mi esposa esta para dar a luz —le digo a una enfermera

—tranquilícese, ¿dónde se encuentra la paciente?

—En mi coche —salió corriendo ¿Pero qué...?

Llamo a un chico vestido de blanco, me imagino que ha de ser un enfermero, porque llevan el mismo estilo de vestimenta, cojo una silla de ruedas y corre conmigo hacia mi coche donde estaba mi bella esposa. Abro la puerta, y la ayudamos a ponerla en la silla; hay sangre y me preocupa.

Corrimos hacia una especie de habitación donde la iban a preparar, mientras que yo iba a llenar algunos papeles de ingreso a la clínica. Mientras termino con todo el papeleo, llamo a mis padres, a los de Oana, y los muchachos, para decirles que Oana ya iba a dar a luz, aunque se supone que iba a ser dentro de dos semanas.



## Oana

—Señorita, siéntese por favor.

—¿Me podría ayudar? me duele toda la columna.

—Es algo normal señora grey, mire le aplicaré la anestesia, así que agáchese y no se mueva.

—Vale—digo susurrando viendo la tremenda aguja. Hago lo que me dice y me pone la famosa epidural.

Mierda, mierda, mierda, mierda y mismísima mierda duele como una patada en el culo.

—Listo. A ver déjame para ayudarla a costarse. —Lentamente comenzaba a dormirse las barriga, luego las partes de abajo hasta los pies.

Al fin tendré a mis bebes

\*\*\*

## Una hora después...

—Oana —grita Liam fuertemente lo más que puedo, sobándome el brazo.

—No me grites —digo pellizcándolo fuerte. Las contracciones son horribles, que aguante él también un poco de dolor— Liam ¿cómo mierda me deje embarazarse? Esto duele como tener sexo anal —comencé a llorar

Disculpad por el comentario, pero la verdad es que en estos momentos digo gilipolleces.

—Pero si nunca tuvimos se..

—Cállate.

\*\*\*

—Señora grey revisaré cómo va la dilatación. Si lleva más de diez centímetros, procederemos al quirófano.

—Ya era hora, las contracciones —. Comencé a llorar de nuevo.

—Tranquila mi amor, tranquila, respira, eso —Hago lo que me dice Liam.

—Muy bien, Oana, ya estás lista.

—Ya quiero que me los saquen rápido. Me duele demasiado —digo con las

voz entrecortada.

—Tranquila, ahora llamo a una enfermera para que te trasladen.

—Sí.

—Yo soy su marido —alzo la mano.

—Muy bien, acompáñeme —asiente con la cabeza.

## **Liam**

—Tenga, póngase esto, es para prevenir bacterias mientras está en la sala de cirugías, ¿entendió?

—Sí —me lo coloco.

—Ahora ya se puede ir donde estaba. Felicidades futuro papá —sonríe.

—Gracias —sonrió, ato la bata.

## CAPÍTULO 37: DANIELLE

### Oana

—¿¡Empuja Oana!?!—dice la doctora

—Ahhh... Ahhh... Ahhh. —Esto es lo peor que me ha pasado—. No puedo —Comienzo a llorar por el dolor.

—Vamos, sí puedes, empuja. Sé fuerte por tus bebés. —Grito, y segundos después escucho uno hermoso lloriqueo —es un niño —Sonreí—. Vamos a por el otro Oana.

\*\*\*

—Son tan hermosos —asegura Karim.

—Salieron a mí, obviamente —dice grey admirándolos.

—En tus sueños grey —digo

—Te dije que mis hijos serían más guapos que el de Sandra. —Le pegue un puñetazo en el brazo.

—Auch. —Se toca el brazo.

—Calla —reímos.

—Y ¿cómo te sientes cariño? —pregunta mi madre sonriendo.

—Un poco cansada—sonreí

—Es algo lógico, dos bebés es cansado. —Me mira con ternura.

—Buenos días —entra la enfermera—. Perdón, tienen que salir, vamos a limpiar la habitación. En cuanto terminemos podrán entrar de nuevo.

—Salid —reí

—Cuídate hija —me dice mi madre.

—¿Ya te vas? —hice un puchero.

—Sí amor, tengo un viaje en una hora. solo serán dos días —sonríe.

—Está bien. —Le doy un beso de despedida.

## **Liam**

—Felicidades hermano son preciosos. —Me abraza Shane.

—Gracias, hermano, estoy tan feliz.

—Quisiera compartir esa felicidad contigo, amor —Esa voz...

—Danielle —pongo los ojos en blanco.

—La misma —sonrió.

## CAPÍTULO 38: NO VOY A PERMITIR QUE MI HIJA PASE UN MAL RATO.

—Danielle —pongo los ojos en blanco.

—La misma —sonríe. Lleva puesto un pantalón a la cadera negro, una blusa corta hasta el ombligo, tacos súper altos como siempre y demasiado maquillaje

—¿Se puede saber lo que haces aquí?—le grita Karim.

—Lo mismo que tú —sonríe

—Eres una maldita, lárgate de aquí —espeto muy serio.

—¿Porque no la internan en un sanatorio? Estás muy mal —dice Danielle con una sonrisa de superioridad.

—Esta zorra me dijo loca a no vas a ver... —Karim Intenta cogerla del cabello pero es interrumpida por Jay.

—Tranquila —le susurra—, respira.

—Respira nada, sacad a está loca, o si no la saco a mi manera —sentencia.

—Pero ¿Por qué gritas? El lugar es público, así que puedo estar donde yo quiera y cuando quiera. —Sonríe juro que si no fuera mujer la hubiera sacado de un puñetazo.

—Liam —dice mi suegra llegando—. ¿Por qué tanta griterío? Se escucha hasta recepción.

—Señora Green, el motivo del escándalo es que esta zo... mujer, no debería estar aquí —respiro profundamente

—¿Por qué? —frunció el ceño

—Porque es Danielle, una zorra que quiere tener algo con Liam; no simple noviazgo. siempre está amenazando a su hija—Contesta Shane.

—Entiendo. señorita ¿podría retirarse de buena forma o como una dama? No voy a permitir que mi hija pase un mal rato —habla muy seria

—señora —la interrumpió

—Terminé de hablar, y espero que cuando salga de la habitación no esté aquí porque, o me obligará a tomar medidas. —Sin más entra al cuarto.

—Esto no se quedará así ¿oíste Liam Grey? Tú conoces de qué pata cojeo y todo lo que puedo lograr si me lo propongo —me susurra y se va dejándome en estado de shock.

—Ya pueden pasar —sonríe la enfermera, mientras que yo salía del shock.

—Chicos, no le digamos que estaba aquí Danielle para no se altere, por favor. —Les rogué.

—Hasta que se recupere —dice Karim.

—Lo prometo —asintieron.

**Oana.**

—Mama ¿Por qué tanto griterío? —Me preocupo—. ¿Algo anda mal?

—Tranquila, cariño, todo está bien. Es que llegaron tus tíos y están felices. Además quieren conocer a tus bebés —sonríe

«¿Por qué creo haber escuchado a Danielle?» Pienso.

—Está bien —Así dimos fin a la conversación. Al momento entraron mis bebés, que se los habían llevado para limpiarlos.



## CAPÍTULO 39: CANTO

*«...Heard you in the mood for a little milkshake.  
Welcome to the Dairy Dutchess Love Factory.  
I could whip it up, fix you up straight away.  
Come on in the front door, leaving at the back door.  
Whip it, flip it, hey , Been working extra service to give it to yea.  
Didn't mean to make you nervous, you motherfucker...»*

Canta Karim. Motivo: aburrimiento eso es.

Mis bebés están durmiendo, al igual que el de Sandra. Mi esposo está en el trabajo y los chicos están estudiando. Como veis, no hay nada que hacer. Me dieron de alta hace tres semanas y han sido agotadores; demasiados diría yo. Mis lindos niños en una semana cumplirían un mes. Desde que llegaron a mi vida mi pequeña Naira Michel y mi elefantito Washington, mi familia, está de lo mejor; espero que continúe así.

*«... Soltera es la que hecha el condón dentro de la cartera.  
Vea usted quien no lo ha hecho, no se va pa fuera.  
Que la discoteca está hecha pal perreo, fumeteo, botelleo...»*

Esta vez, es Sandra la que canta Sandra ¿Es enserio?

—¿recordadme por qué soy amiga de vosotras?

—Porque sin nosotras, estarías de lo más aburrida, amiga mía.

—¿Así como estamos ahora?—me lanzo a la piscina

—¿Te acuerdas cuando llegamos por primera vez colegio? —pregunta Karim.

—Claro, fue el peor día de mi vida —responde Sandra.

—¿Cómo olvidarlo? —me río a carcajadas—. Ese día besaste el suelo.

—Oana ya, supéralo —frunce el ceño.

—No lo podremos superar jamás, te rompiste el diente —dijimos al unísono Karim y yo.

*«Flashback»*

—Papá, date prisa, se va hacer tarde.

—Hija tranquila—suspiró mi padre.

Hoy al fin después de un verano largo, tendría mi primer día de clase en el instituto. Toda una señorita como dice mi madre.

—Lo sé —Me mire nuevamente al espejo.

—Ahora sí vamos, adiós cariño —besó a mi madre. Todavía lo veo asqueroso, e hice una mueca

—Adiós mami deséame suerte.

—Adiós mi pequeña Peppa, suerte —se despide.

En el trascurso del viaje no paraba de mirar la ventana; estaba tan emocionada por llegar.

—Al fin llego el día que tanto anhelas, cariño.

—Sí papá, te prometo ser la mejor estudiante —dije orgullosa.

—Eso ni hablar, mi pequeña monstruo será la mejor —sonríe.

En pocos minutos que habíamos terminado la charla, llegamos a mi destino, bajé apresurada cuando sentí un golpe en el hombro, y un fuerte golpe cuando me doy cuenta era un niña de pelo castaño tirada en el piso llorando mientras que los alumnos se reían por el espectáculo que daba. Era como el mejor momento para entrar a la cárcel, como dice mis vecinos que eran mayores que yo.

La niña alzó el rostro sin parar de llorar, la ayudé a levantarse dándome las gracias no se en que momento mi padre se había ido pero mejor. Así me daba tiempo para acompañar a esta niñata al baño, y limpiarse. Después de cinco minutos, estaba lista pero con un pequeño problema, su diente de adelante se había dañado y eso no era nada bonito.

«Fin del flashback»

—Sí, no me lo recordéis —un ruido la interrumpió.

—Los niños —gritó Karim, Sandra, y yo salimos corriendo.

## **CAPÍTULO 40: EL HIJO DE SANDRA**

—Sí, no me lo recordéis—un ruido la interrumpió.

—Los niños —grito Karim.

Sandra y yo salimos corriendo lo más rápido que pudimos; lo único que encontramos en la habitación, era la ventana abierta, más una de las cunas desocupada, exactamente la de Estefan.

—¡Mi hijo! —gritó Sandra —mi hijo, chicas —dijo sin parar de llorar—  
Se lo han llevado. —Yo no podía articular ninguna palabra con todo esto.

## LIAM

—Señor Grey, en media hora tiene una cita con el representante del señor. Otto Villanueva.

—Está bien Laura, ¿tienes los documentos que te pedí ?

—Sí señor —me los entrega—. También le llego una carta hace unos minutos.

—¿Carta? —fruncí el ceño—. ¿Sabes a quién viene dirigida? —hablo mientras firmo los documento

—Es anónima, señor.

—Déjame ver la carta y retírate.

—Tenga señor, con permiso

—Sí —digo abriéndola. Saco la hoja con letras de periódico.

### *«¿Cuánto es 2 - 1? Cuando saques la cuenta, entenderás la llamada »*

¿Qué mierda? ¿2-1? ¿Da 1?

El sonido de mi móvil hizo que me pegara un pequeño brinco por el susto.

«Esposa»

Qué raro Oana no me suele llamar a esta hora.

—Amor, tienes que venir ha pasado una desgracia —dice Oana llorando.

—¿Qué paso? ¿con los niños? —me puse alerta.

—Es algo peor, se llevaron al bebe de Sandra. —solo cuelgo y salgo de la oficina

—Laura cancela todo —dicho eso salgo corriendo lo que más rápido posible que puedo. Bajo las escaleras, no tengo tiempo de ir de al ascensor y esperar.

Cuando llego a la recepción no me despido de nadie voy directo al estacionamiento, y entro en el coche. Salgo sin más, conduzco a toda velocidad hasta llegar a mi casa; dejo medio estacionado el coche, y veo que no es el único ya que se encuentra el de Nick, Shane, Jay. Corro hacia la puerta, quien abre es Karim con los ojos llorosos.

—¿Qué paso? —digo preocupado

—Robaron el bebé de Sandra —dice Oana abrazándome—. Creo que

querían llevarse a nuestros hijos amor —dice llorando.

—¿Estás segura?

«Flashback»

—También llegó una carta hace unos minutos.

—¿Carta ? —fruncí el ceño— ¿sabes a quién viene dirigida? —hablo mientras firmo los documentos.

—Es anónima señor.

—Déjame ver la carta y retírate.

—Tenga señor , con permiso.

—Sí —digo abriéndola. Saco la hoja con letras de periódico.

**«¿Cuánto es 2- 1? Cuando saques la cuenta, entenderás la llamada.»**

«Fin del flashback.»

—Claro, por eso decía cuando saques la cuenta lo sabrás —digo de repente.

—¿De qué hablas? —Pregunta shane.

—Hace poco, mi asistente me trajo una carta con letras pegadas de Periódico anónima y decía que «¿cuánto es 2 – 1? Cuando saques la cuenta entenderás la llamada.» Y justamente, me llamó Oana

—¿Eso qué quiere decir? No comprendo —dice Karim.

—Oana y yo tenemos dos hijos. 2 - 1 da 1. Entonces se querían llevar uno de los niños, pero se llevaron al equivocado —digo serio.

—¿Por qué lo aria?—dice Nick

—Porque me quieren destruirnos. Es lo más lógico, nadie se lleva a un bebe recién nacido de la noche a la mañana —digo

—Esto es estresante —dice Shane—. ¿Qué hacemos? Sandra no para de llorar, ¿quién habrá sido el loco? —fue interrumpido

—Mirad lo que dejaron —baja las escaleras Sandra corriendo con una hoja en la mano.

—¿Qué dice? —le quito la hoja.

**«Casa de la frontera ¿la recuerdas?  
Si es así ya sabes; tú o el, estará esperando.»**

*Pero por no mucho tiempo tic-toc »*

## CAPÍTULO 41 : CASA DE LA FRONTERA

Oana

*«Casa de la frontera ¿la recuerdas?  
Si es así ya sabes; tú o el, estaré esperando.  
Pero por no mucho tiempo tic-toc »*

—Pero ¿Qué mierda? —dice Shane—. ¿Quién tiene casa en la frontera?

—Yo —digo confundida—. Iba cuando era vacaciones de verano. en si es como una hacienda, no hay casas, ni tiendas alrededor; está tan escondida, que ni sabes que existe mi pregunta es ¿Cómo sabe de esa casa? ¿Si ni vosotros sabíais?

—Tranquila pensemos con cabeza fría ¿quién ira?

—Shane eso no se pregunta por supuesto que voy yo, a mi es quien quiere —dijo Liam serio, yo entre en shock

—Amor, no —Le pido negando con la voz entre cortada.

—Tranquila, estaré bien —dice en un susurro—. ¿Quién más vendrá?

—Voy yo —dijo Jay mirando a Karim, ella solo asintió mirando otro lado; obviamente no quiere que vaya—. Por cualquier cosa estaré a fuera haciendo guardia.

—Gracias. Sandra, te traeré a tu bebe lo prometo —dijo Liam, mientras yo sentía cómo mis manos comenzaban a sudar.

—Lo sé Liam, confié en ti —respondió Sandra llorando—. Voy a la cocina —caminó con Karim.

Mientras, yo subía a toda prisa las escaleras, con Liam siguiéndome.

—Oana, detente.

—Odio mi vida en estos momentos —digo entrando a nuestra habitación.

—Amor, si sucede algo, quiero que seas feliz, que veas crecer a los niños y le digas quien fui, que la historia de amor de su hermosa madre con su padre fue... —lo interrumpo.

—¿Te escuchas? No entiendes que eres mi vida al igual que los niños, ¿Qué les diré cuándo me pregunten por ti? Sé que suena muy egoísta de mi parte porque Sandra es como mi hermana, aunque no sea de sangre. —le dije

sollozando—. No digas nada ni te despidas. La única persona que sabe de esa casa soy yo, debería ser yo quien vaya.

—No lo voy a permitir Oana —respondió gritando Liam, con los ojos abiertos como platos—. Y lo sabes

—Ya lo he decidido y ese queda así. —comenté seria.

—Oana —suspiró sabe que soy más necia que los necios—. Por favor.

### **3:30 de la mañana.**

—Recordad, siempre seréis lo más maravilloso que me pudo haber pasado, igual que a su padre —beso con lágrimas la manitas de mis bebés. Salgo del cuarto y me dirijo a mi dormitorio, guardé mi celular en mi bolsillo trasero, cojo mi suéter negro, al igual que las llaves del coche. Antes de salir veo por última vez a la persona que me hizo feliz en su momento, dejando una carta si pasa algo; solo de pensarlo me da escalofríos.

Bajo las escaleras lo más despacio posible, no quiero que un ruido los alarme cosa que no me conviene, salgo la mansión y sé que Liam no me lo va a perdonar nunca. Pero es necesario, necesito traer al bebé de Sandra aunque Liam quiere hacerlo. Ella me quiere a mí siempre ha sido así. Tengo el presentimiento que sé quién es. Desde el primer momento, y no podría dejar que esa zorra se quede con lo que es mío.

Enciendo el coche y lo pongo en marcha más o menos a una velocidad rápida, necesito tener un plan para estar sanos y salvos.

Pasan las horas, por lo que veo ha pasado más tiempo de lo pensado, ya que el cielo se está aclarando. Aumento más la velocidad, cuando termina el recorrido de carretera entro a un camino sin asfalto, solo lleno de tierra, giro a la derecha y avanzo unos diez minutos llego a mi destino, dejo el coche oculto, camino sin hacer ruido, hacia la casa, sí que mi padre la ha tenido descuidada cosa que me sorprende ya que él siempre la había tenido pintada y limpia, dejando un lado ese comentario camino hacia la parte trasera donde escucho unas voces conocidas

—¿Quién crees que venga? —Esa voz la he escuchado en un algún lado.

—Liam, porque de Oana lo dudo, no la dejaría por nada del mundo.

—Bueno, prima nos vemos voy donde los idiotas —Bruno... Abrí los ojos como platos.

Cómo no me pude dar cuenta, qué estúpida



## CAPÍTULO 42 : BRUNO

Te maldigo Bruno Agustini.

Qué estúpida fui en no darme cuenta. Danielle se fue de mi vida al igual que Bruno, llamaba cada vez y cuando, donde ya saben uno le dice sus cosas íntimas, le conté como lo hice con Liam, me doy una cachetada mental.

Ellos tienen un plan muy bien armado y él bebe de Sandra corre peligro.

Debería llamar a Liam, lo sé, pero si lo llamo sé que me puteará hasta decir basta, que en estos momento no es importante.

Camino despacio sin ningún ruido hacia un árbol que está cerca de la casa, calculo que ninguna persona me esté viendo por si acaso, que tenga aliados uno nunca sabe, donde estoy tengo una vista perfecta directo al blanco.

Danielle está más delgada de lo normal y eso que en la escuela apenas a los once años usaba faja para...

No pensemos en eso, Stefan primero, ese es el objetivo.

Saco la cabeza para ver que no haya nada, intentó salir de mi escondite, dirigiéndome hacia la entrada principal, cuando llegue repetí las siguientes palabra «Dios me pongo en tus manos, Stefan es mi prioridad.» suspire y comencé a girar el pomo de la puerta lentamente sin hacer ruido.

**Liam.**

**«Liam Grey, siempre serás la mejor persona que Dios me haya puesto en mi camino. Gracias por darme a dos pequeños, que amo con mi vida. Gracias por ser una feliz familia, por favor perdóname por la decisión que escogí. Si estás leyendo esto, quiere decir que estoy dónde está Stefan. Por favor, no me busques, no quiero que te pase nada. Cuida a mis pequeños, haré un intercambio por él bebé.**

**Nunca me imaginé tener una boda a los 17, muchos dirían que nuestros padres están locos por casar a sus hijos a temprana edad, pero fue la mejor locura que pudieron haber hecho en sus vidas. Yo sé que nadie está listo a esa edad, nosotros no estuvimos. Pero lo importante es que te amo, que me enamoré locamente de ti, te amaré siempre donde esté. Tengo que hacer esto, porque es a mí a quien quieren.**

**Te amo, dile a mis bebes que sean personas de bien, que siempre tengan una sonrisa y que sean felices.**

**Os amo.**

**Atte: Oana Green de Grey.»**

Terminé leer con lágrimas en los ojos.

—Mierda.

Salgo lo más rápido que mis pies me daban, baje las escaleras con la carta en la mano, donde se encontraban junto a la puerta Jay y Shane conversando.

—chicos Oana se fue —dije con la voz entrecortada

—¿Cómo que se fue? —respondió Shane alarmado.

—Oana me dejó una carta —Se la enseñé—. Está corriendo en chicos, no la puedo perder

—Bueno cálmate, mientras pensamos cómo llegar—respondió poniendo su mano en mi hombro—. Porque la verdad, yo no sé dónde queda ¿o tu sí sabes?

—No sé—respondí tapándome la cara con mis manos, suspiré—. Ella nunca me dijo, ya que peleamos; no quería que fuera allí.

—Pero ahora, ¿cómo resolvemos ese problema?

—Los papás de Oana —dice Karim saliendo de la cocina

—Qué tontos somos —dice Jay pegándose en la frente

—Toda la vida —dice Karim con sarcasmo, mientras que los chicos la

miraron mal.

—Ya chicos dejad de pelear, voy a llamar a mis suegros—dije desesperados

Cogí el móvil, que estaba cerca de la mesita de centro, marqué los números del convencional.

—Hola, muy buenos días residencia Green

—Hola Marta ¿cómo está?, soy Liam ¿se encuentra Ana o Brad?

—Sí señor, ya se los paso

—Gracias.

—Liam, qué sorpresa tu llamada necesitas algo? —contesto asombrado Brad

—Sí, la verdad quisiera la dirección de tu hacienda, la que queda afuera de la ciudad, ¿me la podrías dar? Es que solo sé que es fuera.

—¿Para qué quieres ir por allí, si está descuidada? Además no hay nada interesante , ¿y Oana? quisiera hablar con ella, llevo tiempo sin hablar con ella.

—Se fue—hable rápido— Es que fue a comprar unas cosas.

—A bueno si está ocupada, dile que le mando saludos al igual que a mis nietos.

—Claro, dame la dirección—insistí

—Sí eres insistente Liam.

—Sí.—Reí con nerviosismo

—Está bien, mira sales de la ciudad hay un camino muy angosto que no está asfaltado, donde giras a la derecha, vas recto como 10 minutos de ahí llegarás a la única casa que hay —dice terminando con un bufido.

—Gracias suegro.

—De nada Grey.

—Mándale un saludo a Ana.

—Claro adiós, tengo que revisar unos documentos.

—Claro. —Cuelgo, colocando el teléfono donde estaba antes

—Ya sé dónde queda, cambiémonos y salimos, ¿entendido? —asentimos—.

Karim, trata de que Sandra esté tranquila ¿ok?

—Por supuesto, anda muévete.

Mientras subía las escaleras suena el timbre de la casa, bajé a toda velocidad; tenía una pequeña esperanza que sea mi esposa, todo se vino abajo cuando vi a Bruno sonriendo, dándole un abrazo a Karim

—¿Por qué esas caras?

—Porque se llevaron al bebé de Sandra, y Oana fue a por él.

—¿Qué?

—Sí —respondí.

## CAPÍTULO 43 : ASÍ QUE LA PERRA ESTÁ AQUÍ

—¿Por qué la dejaste ir? —dijo Bruno en un tono grosero.

—Estábamos durmiendo —respondí—. La persona que iba a ir era yo, no sabes lo que siento en estos momentos —puse mi cara seria.

—Es verdad—Karim hablo

—¿Sabes dónde es? —cambió de tema.

—Sí —suspiré—. En cinco minutos salimos. —Él solo asintió pensativo. Algo no me cuadra en este chico.

—Bruno, ¿qué tal si vamos a la cocina?

—Claro, nena —sonríe de lado—. Espero que los traigas a salvo. —asentí.

Corrí nuevamente por las escaleras, y fui hasta la habitación, me quité la ropa de dormir y me puse una para salir. ya listo salí del cuarto y me dirigí hacia mis bebés para despedirme con un beso a cada uno, diciéndole lo mucho que los amaba. Apagué la luz foco y bajé las escaleras donde estaba los chicos conversando sobre algo.

—Listos —comenté nervioso; sí que lo estaba.

—Listos —respondieron al unísono. Me despedí de las chicas al igual que de Bruno bajamos, las escaleritas, nos montamos en el coche...

## CAPÍTULO 44: LIAM AYÚDAME

—Camina —susurró Danielle

—No puedo, me pinché con algo, me siento débil. —Hice mi voz lo más dramática que podía.

—Maldita sea, Oana si no caminas te mato aquí mismo —dijo mirando hacia la casa por si alguien venia

—¿Por qué me odias tanto? —dije de la nada

—¿¿Por qué?! ¿Es enserio, Oana? ¿No había una mejor pregunta? Bueno, ya que no te da la cabeza, te lo diré. Me quitaste mi única salvación.

—Entonces, ¿Todo esto es por Liam? Porque me casé con él, porque se enamoró de mí; porque le di hijos; porque tenemos dinero; porque tenemos una familia. ¡¿Es eso?! Danielle, estás llena de odio.

—¡Oh dios mío! Habló la virgen de Fátima —rió a carcajadas—. Sí, por todo lo que dijiste, a excepción de hijos, los aborrezco. Pero todo por ser la riquilla que era, lo haría una y otra vez, o más que eso.

—Estás enferma —le respondí.

—Oana, si supieras las veces que mi madre me decía, Oana es mejor que tú, Oana esto, Oana aquello. Siempre te tuvo como niña buena, ejemplar, y yo, siendo su hija, me tenía como la mierda

—Danielle ¿por qué dijiste tuvo? —pregunté nerviosa por su respuesta.

—Porque la maté —rió otra vez—. Me tenía harta, pero sé que está en un mejor lugar.

—Oh dios —respondí con los ojos en blanco— ¿Mataste a tu propia madre?

—En sí a toda mi familia —se encogió de hombros.

—Te faltó uno, Bruno

—¿Cómo sabes que...? —sonrió—. Escuchaste nuestra conversación.

—Sí

—Que entrometida eres —me pegó en el hombro—. Fin de la conversación, camina Oana, muy pronto se darán cuenta que no estamos en esa casa. Si nos encuentran, te juro que te mato antes que me maten a mí.

## **Liam.**

—No hay nadie —suspiré—. Llama a la policía Jay, saca al bebe de Sandra.

—Claro —dijo cargando al bebe

—Shane, debieron salir hacia el pequeño bosque que hay atrás.

—¿Cómo sabes de eso?

—Cuando subí las escaleras, entré a una habitación que tiene una vista hacia el lugar; creo que fueron por ahí —dije.

—Tranquilo *bro*, la vamos a encontrar —respondió.

—Tengo miedo, no la quiero perder. —Rodaron unas lágrimas por mi rostro.

—Va a estar bien —dijo Jay—. La policía viene en camino.

—Mientras vienen, iré por ahí Shane.

—Ten cuidado.

—Por Oana...

—Piensa en tus hijos también —me interrumpió.

—Los llevo presente, dame tu arma.

—Ten —dijo entregándomela.

—Suerte *bro*. En cuanto llegue la policía, enseguida te alcanzamos.

—Está bien. —Me despedí.

Salí por la puerta trasera, y caminé hacia el bosque.

## **Minutos después...**

—Camina Oana —dijo una voz muy conocida.

—Enserio, siento que me voy a desmayar Danielle —respondió mi reina.

—Te lo advierto, si no caminas te mato aquí y no me tiembla la mano.

Bajé lo más rápido que pude hacia ellas

—Suéltala Danielle.

—Mirad a quién tenemos aquí —sonríe.

—Suéltala, ahora —dije serio.

—¿Y si no quiero? —Hace un puchero.

## CAPÍTULO 45

—Baja la pistola, Danielle —dije nervioso, a la hora que puso su dedeo en el gatillo.

—¿Por qué lo haría? —dijo moviendo las pistola en la cabeza de Oana de un lado a otro—¿Qué harías por ella?

—Muchas cosas. Si quieres me voy contigo

—No lo hagas, Liam —De la nada Oana comenzó a llorar mi reina—. No, no lo hagas.

—Cállate Oana. Muy bien, si estás dispuesto a hacer lo que yo te diga... —sonríe peor que el gato de Alicia el país de las maravillas—. ¿Qué cosa te podría decir que hagas? Oh, sí. Lo primero salir de aquí, porque no quiero ser arrestada por los policías.

—Claro, lo que tú digas. —dije rápido— Levántala.

—¿Quién dijo que vamos a llevar a Oana? Solo los dos, ¿Crees que soy estúpida, Liam? He leído libros y sé que es una forma para que puedan escapar y bla bla bla... aburrido.

—No es nada de eso —dije mirándola serio—. no pienso dejarla aquí.

—¿Qué dedo me meto cariño, tu no decides nada—Sube una ceja

—Ya deja la niñatada, mujer

—Que te calles. —di un paso hacia atrás—. La dejaremos aquí y punto. Me interesa un comino lo que le pase, te vienes conmigo o sino la mato; y fin de la discusión —terminó de hablar apuntándole la cabeza otra vez, comencé a sudar—. Tú decides amorcito.

—Está bien, solo deja despedirme —comencé a caminar hacia ella, pero Danielle me lo impidió.

—Ni lo pienses —dijo alzando una ceja.

—Está bien. —Alcé las manos de manera de derrota, seguí caminando hacia lo más profundo del bosque, sin mirar a mi bella mujer.

—Camina. Bueno, para no correr riesgo. —Sacó el seguro del arma y le disparo a Oana en la pierna.

Dios mío...



## CAPÍTULO 46: PERO ¿SABES? TENGO UNA DUDA ¿DUELE?

*Oana*

—Maldición —grite a todo pulmón.

—No correré el riesgo cariño, como te lo dije, pero sabes tengo una duda ¿duele? —rio a carcajadas

—Maldita perra. —le gritó Liam acercándose a mí— ese no era el trato. — Liam paro de discutir, cuando escuchamos las sirenas de policía.

—Nos vamos Liam —lo alejó de mí, haciendo que me lastime

Esta mierda sí que duele; dios santo. Mis lágrimas no paraban del dolor inexplicable de mi pierna.

—Tranquila Oana —dijo desesperado—. vendrán por ti, te amo —Asentí.

—Yo también te amo.

—Dejaros de cursiladas ¿sí? Vamos Liam —Danielle lo cogió del brazo arrastrándolo al fondo del bosque.

*«Dios cuídamelo», comencé a llorar otra vez*

*«¿Por qué mi vida se llenó de problemas?»*

Pasaron los minutos y bala se había enfriado. Es peor que cuando te disparan.

Ya no aguanto el dolor , y no sé dónde se encuentra Liam.

Minutos después, no sé si me estoy muriendo o qué, pero mis parpados se sienten pesados, sin ganas de ver la luz.

Siento que alguien me está llamando, a lo lejos

—Oana, linda

—Sí, Liam, Danielle —dije Con poca fuerza, me desmayé.

**Tres días después...**

—Buenos días, Doctor ¿cómo se encuentra mi hija? —escuché de fondo una voz que nunca olvidaría.

—Señora Green, el estado de su hija es muy bueno. La hemos estado sedando para que descanse, ya que perdió demasiada sangre proveniente de su pierna izquierda. También le hemos puesto plaquetas para que se recupere,

pero todo bien. Posiblemente, el día de mañana le daremos el alta si es que se siente bien a la hora de levantarse.

—Muchísimas gracias, doctor.

—Mamá —susurré, con lágrimas en los ojos.

—Mi niña —dijo de igual manera— ¿Cómo te sientes? ¿Te duele algo? ¿Quieres que llame al doctor ?

—No mami, lo único que quiero es que Liam esté bien —suspire—. ¿No lo han encontrado?

—No hija, lo siento —asentí cabizbaja—. Los chicos están haciendo lo imposible por encontrarlo.

—¿Mis bebés? —pregunte cambiando de tema

—Ellos están bien hija, por eso no te preocupes —asentí.

## Liam

Han pasado tres miserables días, no como bien. No es porque Danielle no me dé alimentos; solo que no dejo de pensar si mi esposa está bien, si la encontraron. Por otro lado, están mis hijos, cómo los extraño.

—Ya deja esa cara de estúpido Liam, me aburre.

—Solo quiero... —Me interrumpió.

—Saber cómo esta Oana y no te fastidio más la vida—comenzó a remedarme—. Me lo has repetido más de ochenta veces en tres días. Ya te dije que está bien.

—¿Cómo me lo aseguras? —La miré fijamente.

—Mira, lee esto —me lanza un periódico.

**«Encuentran herida a la heredera Oana Grey hija de Brat Green en un bosque fuera de la ciudad.» —Decía en grande en esta página revista.**

## CAPÍTULO 47: ESTÁ BIEN.

*Liam*

—Viste, está bien tu esposita —sonríe.

—No debiste dispararle, Danielle —Traté de sonar lo más calmado posible.

—¿Por qué no lo puedes ver a mi manera?

—Lo veo algo estúpido.

—Algo ingenioso, porque no se preocuparon por nosotros, solo por la mosca muerta de tu mujer, amor.

*«Respira Liam*

*Inhala...*

*Exhala...*

*Cuenta del uno al cien»*

«toc toc»

Apenas sonó la puerta, Danielle pegó un grito de emoción que los tímpanos reventaron dentro de mí.

—Llegó mi hermoso primito. —Salió corriendo hacia la puerta—Amor, te presento a Bruno Agostini, mi primo—mientras ella sonríe yo estoy en shock.

—¿Tu primo? —abrí los ojos como plato—. Maldito imbécil, nos has engañado a todos.

—Tranquilízate, idiota. Eso te pasa por despreciar a mi pobre primita, que te ha brindado tanto amor y tú ni un abrazo —rio—. Adivina quién va a consolar a tu estúpida esposa.

—No la tocarás. —Intenté acercarme, pero Danielle no me dejó—. Ni mucho menos a mis hijos.

—A ti ya no te importa lo que haga Bruno con la mosca muerta de Oana; tus hijos un poco. Así mejor mantente en reserva —guiñó un ojo— ¿Cómo van las cosas por allá?

—Qué te puedo decir, primita. Ya le dieron de alta, la llevaran a la casa de tu suegra —me miro—. Mientras tanto, te buscan, Danielle, ¿qué vas a hacer?

—Nos vamos del país, lo más pronto posible —Caminó hacia un teléfono convencional—. Llamaré a Justin, para que me consiga un barco de encargos

donde pueda trasladarme a Nueva York. No me arriesgaré ir al aeropuerto, me arrestarían, y le daría un gusto a Oana. Cosa que no pienso dárselo

—Qué buena eres, se ve que eres Campbell —rieron como maniáticos.

—Gracias, tú te iras conmigo. Oana ya sabe que eres mi primo y todo eso.

—¿Como sabes eso? —frunció el ceño.

—Cuando me llamaste para avisarme que estaba allí, escuchó todo. Entonces no me quiero arriesgar contigo, tengo otra duda ¿sabes?

—¿Cual?

—Que me delate s—Danielle sacó la pistola y le disparó en la cabeza a Bruno—. Fue un gusto tenerte como familia.

«¿En qué estoy metido?» Suspiré

## **Oana.**

—¿Cómo te sientes, hija? —dijo mi padre tocando mi cabellera.

—Un poco mejor, ya casi no me duele la pierna.

—Me alegra, todo saldrá bien ¿Si? —Me da una sonrisa de aliento sabiendo a qué se refería.

—Lo sé papa, confié en Dios, y la fe es lo más importante en estos momentos.

—Tranquila, ya saldremos en un abrir y cerrar de ojos. —asentí.

—Y mamá, ¿dónde está?

—Con los bebés. Está dando su lechecita, ya que la mamita estaba dormidita.

—Rimaste —reí.

—Así, ríete un poco. Eso es bueno en los tiempos difíciles —Acaricié mi mano derecha.

—Gracias por ser mi apoyo incondicional —Apreté sus dedos.

—Toda la vida después de la muerte si es necesario.

—Te amo papá

—Yo a ti hija mía —me abrazo

A pesar de todo es bueno saber que están contigo, aunque ellos hayan tenido errores; como casarte a los diecisiete años. Están contigo después de que lo hayas tratado mal y lo desprecies.

Recuerda que los padres son tu único elemento en los tiempos difíciles; estén muertos o vivos, siempre estarán contigo, son los más fieles que puedas tener.

## CAPÍTULO 48

Han pasado más de dos semanas que no sé nada de Liam, es como si la tierra se lo hubiera tragado.

Me siento en estos momentos tan impotente e inservible... Lo único bueno de todo este tiempo, es que mi pierna está mucho mejor; ya puedo menearla perfectamente.

Caminé hacia el cuarto de mi hermoso niño Washington que ya tiene dos meses, retiré la ropita sucia que se encontraba en la cómoda blanca con detalles azul; y limpié algunas cosas, como juguetes de mano ya que se mete a la boquita. Sin hacer mucho ruido salgo para no despertarlo. Hago lo mismo con la habitación de Naira.

Minutos después de limpiar las habitaciones, bajo a la cocina donde se encontraba las chicas conversando. La verdad Liam no sale de mi mente, eso es lo que me estresa más. Trato de ser paciente por mis bebés, pero la paciencia ya se está agotando poco a poco.

—¿Cómo te sientes Oana? —pregunto Sandra dándole la teta a Stefan. Sonreí por el acto del bebé.

—Digamos que un poco mejor. —Traté de sonreír, pero nada más que me salió una mueca.

—Tranquila, tarde o temprano saldremos de esto guapa. —Guiña un ojo Karim.

—Espero que sí —suspiro.

En ese momento, me empieza a sonar el móvil.

*«... This is a shout out to my ex.  
Heard he in love with some other chick.  
Yeah yeah, that hurt me, I'll admit.  
Forget that boy, I'm over it.  
I hope she gettin' better sex.  
Hope she ain't fakin' it like I did, babe.  
Took four long years to call it quits.  
Forget that boy, I'm over it...»*

—Hola, Oana grey habla —dije agitada al no reconocer el número que se reflejaba en la pantalla.

—Señora grey, encontramos a su esposo, ¿se encuentra en su domicilio ahora?

—Sí —contesté rápido.

—En dos minutos estaré con la patrulla. —Asentí y colgó.

—¿Qué te dijeron? —pregunta Karin angustiada.

—Encontraron a Liam —suspiro.



## Liam

*«... Pa decirle Hello.  
Hello, Hello.  
Estrechar su mano para conocerlo.  
Y me diga .  
Hello, Hello, Hello.  
¿Por qué no te tomas conmigo esa botella? ...»*

Cantaba Danielle besando mi cuello. Si digo que no ha intentado acostarse conmigo todas las noches desde lo sucedido, estaría mintiendo.

Todos estos días me ha dicho para tener sexo, obviamente no lo voy a hacer. Hace mucho tiempo no me hubiera negado, cuando era otra persona con otros pensamientos. El Liam que soy ahora es mucho mejor. Este ama a su esposa a muerte, y tiene dos hijos que lo están esperando a casa.

*«... Y que rápidamente me tome por el brazo.  
Que me haga la mirada matadora pa escaparnos.  
Que quiera que yo me lo lleve en el carro  
Por la habana mientras escuchamos music y nos fumamos un habano.  
Quien quita que esta noche de tanto calor nos desnudamos.  
Ven y dime si tú quieres.  
No lo pienses, vámonos en viaje.  
Que tú pa provocarme te pones traje.  
Tenemos un habano pa que te relajes.  
Dj sube la música el volumen no lo bajas...»*

Bailaba sobre mi miembro.

Nota mental: Cuando salga de esta cárcel, si Oana canta esta música, tirarla por la ventana. Mentira solo le diré el porqué.

—Amor, déjate llevar. —Mordió mi cuello. Qué asco, ni ganas a mi «amiguito» le da.

—Danielle —le susurre al oído.

—Amo cuando dimes mi nombre casi gimiendo. —Abrí los ojos, ni por asomo he hecho eso.

—Danielle, no voy a acostarme contigo, ¿Entiendes? —dije parándome de la silla.

—después te quejas porque me porto mal —dijo sonriendo otra vez como Alicia en el país de la maravillas—. Cuando yo te diga o haga, me tienes que hacer ¿escuchaste? Eres mío. Ahora, harás lo que se me venga en gana. — Como perro regañado asentí. Comenzó a besarme... «*Dios, ayúdame. Sácamela de encima*»—. Me harás el amor, ahora.

## Liam

—Danielle, no quiero, por favor —Traté de decirle lo más despacio que podía.

—Liam, no me hagas cometer una locura en este momento ¿Sí? —comenzó a desabrochar mi pantalón.

—Danielle, entiende que amo a Oana —Terminé diciendo el nombre de mi amada, y me dio una bofetada.

—Nunca en tu puta vida me vuelvas a decir que la amas. Ya date por vencido no vas a volver a verla ¿entendiste?—Ese sonido de las sirenas, abrí los ojos como platos—. ¡Mierda! —gritó—. Muévete, Liam, tenemos que salir de aquí. —Comenzó a sacar unas hojas, carpetas, dinero no sé cómo lo obtuvo si estaba más pobre que los pobres de África. Tengo que hacer tiempo para que la arresten y al fin me Libre de este tormento de dos semanas.

—Todo esas cosas cielo... —Me costó decir ese «Cielo». Sonríe tímida, fruncí el ceño, se levantó y caminó hacia la mesita de noche sacando una metralleta.

«¿Qué?»

Dios, está bien loca. «¿Por qué a mí?» dije mentalmente mirando al techo.

Lo sé parezco una niña pequeña.

## *Oana*

—Tranquilízate, linda —Trata de consolarme Jay.

—No puedo, ¿Qué pasa si se van antes que los encuentren? Ya no puedo más, he soportado muchas cosas.

—Estoy de acuerdo con Jay, tienes que estar tranquila. Te prometemos que Liam va a estar bien y que no pasa de hoy para que esté aquí en casa.

—Quiero ir —rogué.

—No, Oana, no pondrás en riesgo tu vida por segunda vez entiéndelo —dijo mi madre ya harta de mi berrinches.

Lo he hecho como veinte veces en treinta minutos, hasta yo estaría como mi madre.

—Mamá, por favor —Hice un puchero.

—Oana Green, acabo de decir no y es no. Entiende que tiene dos hijos que te necesitan en la vida de ellos. Los policías se encargarán de ellos. Estoy segura de que harán su trabajo muy bien, no tienes de qué preocuparte. —Suspiro mi madre cuando terminó de gritarme. Todos en la sala estamos en silencio.

Tiene mucha razón mi madre, pero ¿Y si me escapo?

Tengo que ver a Liam, tengo que salir de la casa como sea, me tengo que dejar de llamar Oana Green, como dijo mi madre. Soy Oana Grey.

—Iré a acostarme —asistieron.

Subo las escaleras despacio, sin dar razones de que estoy tramando algo, llego a mi habitación y bajo por la ventana, bajando por unas escaleras que hice yo por emergencia. Esta es una ¿no? Me escondí por los arbustos de la parte de atrás caminando hacia un mini garaje donde tenemos varias motos de reserva. Saco la pulsar amarilla, favorita de Liam, la encendí, y salí lo más rápido que podía al centro de la ciudad. Primero muerta antes que la zorra de Danielle esté suelta esta vez sin hacer justicia a todo lo que nos ha hecho.

*Liam.*

—Coge esa maleta, Liam —dijo Danielle señalando una maleta verde.

—¿Qué contiene esto?

—Dinero. —Se encogió de hombros.

—¿De dónde lo sacaste?

—Es enserio, Liam, no preguntes que no es el momento.

—¿Cuándo será? —Me hice el confundido—. No sé si vamos a formar una relación de más que novio. Como marido y mujer, no sé ¿Tenemos que tener confianza? ¿no? ¿O me equivoco? —fruncí el ceño.

—Me estás diciendo que si quiero ser tu mujer —sonríe coqueta dejando su bolso. Está funcionando, punto para Liam

—Eso queda en ti, Danielle —la agarré de la cintura; se me erizó la piel solo de la animadversión que tenía por tocarla.

—Dime amor, mi vida, mi cielo, cualquier otra cosa, pero mi nombre no.  
—Hace un horrible puchero.

—Está bien, mi amor. —Besé su cuello, su debilidad. Menos mal que lo recordaba del tiempo que salí con ella.

—Bueno, muévete que nos esperan —sonríe separándose de mí.

—¿Quién? sí se puede saber.

—Rita, ¿te acuerdas de ella?

## LIAM

—¿Rita? —abrí mis ojos como platos.

—Sí —sonríe de lado— Cuánto tiempo sin vernos. Ahora seremos *best friend forever* —rieron Rita y Danielle.

—¿Dónde está Mary? Sois inseparables.

—Pues la estúpida no quiso acompañarnos en esta travesía de la vida, ya sabes está embarazada y es «*un riesgo para la bebé.*»

—¿Es niña?

—Sí —asintió haciendo una mueca de asco.

—Bueno, bueno ya está todo listo. Tenemos que salir lo más rápido de este lugar —nos interrumpió Danielle.

—¿Y si usamos las escaleras de emergencias? —opinó Rita.

—Primera vez que piensas —murmulló Danielle

—¿Qué?—Frunció el ceño, mientras ríe Danielle—. Siempre pienso.

—Sí, claro —rodeo los ojos.

—Moveos —gritó mientras se escuchaban, tiros, y derribos de puertas, como que si fueran las paredes de madera de baja categoría, como dice mi suegra.

Danielle abrió la puerta sin antes revisar la ventana si no había policías. Salimos mientras que Rita, sostenía la pistola apuntándome en mi abdomen.

Tumbaron una puerta, y nos encontramos a un joven en pleno pinchándose algo de droga, Rita saco la pistola disparándole

—¿¡Qué te pasa!?! ¡No te ha hecho nada! —grité horrorizado por aquella imagen del chico que estaba en el suelo sangrando de un disparo en la cabeza.

—Cállate, Liam. No es para tanto —La defendió Danielle—. Más bien agrádecele, ya que pueden venir los policías a preguntar, y eso no nos conviene, ya basta de muchas cosas. Bajaré yo primero, luego tú Liam, no intentes escapar que será peor —Besó mis labios, qué asco.

Abrió la ventana, saliendo para alcanzar las escaleras. Rogaba a todos los dioses y santos para que estuvieran en mal estado; cosa que, con mi buena suerte, no sucedió; ya que Danielle comenzó a bajar poco a poco las escaleras, giró hacia mí diciendo:

—Pobre de ti si te resistas, ¿Entendido Liam Grey?

—Amiga, no te preocupes, yo bajaré la última y vigilaré que tu amorcito no

haga ninguna tontería. —me guiñó un ojo.

¿Dónde están los malditos policías cuando se los necesitan?! ¿Están buscando apartamento por apartamento!?

**Sandra.**

—Decidme que mi hijo, no está con esa loca —decía la señora Grey entre lágrimas —¿Dónde se encuentra mi nuera?

—En su habitación —respondo desanimada mirando a mi bebé. Todo el mundo está así en esta enorme casa—. Quería ir tras de Danielle, obviamente no la íbamos a poner en más peligros.

—Claro que sí, está muy bien lo que habéis hecho. —Agradece el padre de Liam que está abrazando a su esposa—. Iremos para su alcoba disculpad.

Asentimos

—Saldré un rato a comprar algo, la intriga me mata —indica cogiendo su cartera Karim.

—Ni que. lo digas

—Te acompaño —dijo Jay.



## **Oana**

Cautelosamente, abrí la puerta cual ladrona experta en mi trabajo, revisando dónde podría estar Liam. Ya estoy cansada de tanto ajetreo de un lado a otro, revisé el baño comunitario cuando escuché unos gritos provenientes a las escaleras que hace un rato había subido, ¡Bingo!

## CAPÍTULO 51: BINGO

### Oana

¡Bingo!

Comienzo a buscar un teléfono convencional o un móvil, mientras corría hacia lado donde ellos estaban.

Encontré un teléfono convencional, marque al 911

—Hola, soy Oana grey quisiera avisarles que encontré a las personas que buscan en el operativo.

—Buenas tardes señorita Oana, ¿está segura? Y que podemos bloquear su número por comentarios falsos.

—Estoy diciendo que los encontré

—Sus nombre completos por favor

—¿es enserio?

—Es por seguridad nacional

¡¡Válgame dios!!

### Media hora después...

Bajando las escaleras, me encontré con un hacha en una caja de emergencia, sentí como si en mi cerebro se encendiera una bombillita. Rompí el vidrio con una escoba, sacando la hacha. Cuando comencé a subir, escuché disparos por todo los lados. Subí rápidamente las escaleras, entrando a la habitación que ya había estado anteriormente. Miré hacia abajo por la ventana de un lado a otro y me encontré con una horrible escena. Rita estaba muerta con policías mirando el cadáver como si fuera un perro atropellado. Parece que se hubiera caído de las escaleras o quien sabe la verdad, Dios tenla en tu gloria.

Nuevamente se escucharon las balas pero más lejos, salí corriendo por todo el edificio alcanzado a algunos de los policías que también estaban corriendo. Comencé a correr más rápido tratando de alcanzarlos, cuando empiezan a girar, corrí lo más duro que mi cuerpo me lo permitía y el peso de

la hacha también. Cuando giré traté de correr hacia Danielle que tenía a Liam empujándolo hacia el río que se encontraba en el muelle, a una calle más o menos.

—Liam —Grité lo más fuerte, haciendo que Liam girara su cabeza. Estaba tratando de alcanzar de Danielle.

—Señorita, salga de nuestro camino.

—Váyase a la mierda —grité al oficial, concentré mi mirada hacia Danielle con odio.

Todos paramos de correr, cuando Danielle puso la pistola en la cabeza a Liam gritando:

—Se acabó maldita perra. —rio—. Tu felicidad ya no va más.

—¿Quién lo dice? ¿Estás segura Danielle?

—Más segura que tú —guiño el ojo—. Lo más importante es que, el que ríe ultimo ríe mejor ¿verdad?

—¿Tú reirás ultimo?—reí—. Suelta a Liam.

—Mañana, porque ahorita es muy tarde, bebé... —dijo disparando al cielo—. Tú decides, ¿su vida o la tuya?

—Oana, nunca me olvides, te amo —dijo Liam.

—Ay, Liam, olvídate de romanticismo —se queja volviendo a disparar; pero esta vez hacia mí. Haciendo que me lance al suelo, y que un oficial recibiera la bala; mientras que Danielle corría dejando a Liam con un puñal en su abdomen mirándome a mí.

**Liam.**

Sentirla entre mis brazos es lo mejor que me podría pasar en todo el día, cómo extrañé sus besos, sus caricias, su olor exquisito, no podría cambiarla ni por un millón de dólares. Lo importante ahora es que estemos bien, el puñal no traspasó ningún órgano, solo que me cosieran siete puntos por la abertura.

Pienso que, hace unos momentos, casi la pierdo por una bala. Pero Dios es tan grande que mantiene sana y salva a esta loca que amo tanto.

Espero que atrapen a Danielle. Quisiera que esta pesadilla se acabe, y tener una vida llena de paz juntos a mis mellizos y mi bella esposa.

—Te amo —sonreí con lágrimas en los ojos. Son sentimientos encontrados.

—Yo más mi amor, no llores —dice limpiándome las lágrimas—. Estamos bien eso importante cielo. No estés molesto conmigo—sonríe

—Un poco, arriesgaste tu vida, amor, ¿sabes lo que es eso? Prefiero que estés en casa y yo aquí con ella sabiendo que te encontrabas bien sin ningún peligro; pero con quien hablo es la madre de las testarudas.

—Qué dramático eres—ríe—. No iba a descansar hasta que estuvieras en casa, podría dar mi vida y más —dice finalizando esas bellas palabras.

Esto es amor puro.

En buenas y en las malas.

## **Danielle**

Corrí y corrí antes que los policías me atrapasen, paré al borde del río mirando hacia abajo, no estaba tan alto como me imaginé. Miré hacia atrás viendo qué tan lejos se encontraban los agentes; para mi mala suerte estaban a una calle ante mí.

*«Piensa Dani piensa, ¡Oh yeah!»*

Corrí hacia la punta del borde del río, cogiendo aire y lanzándome. Comencé a nadar lo más rápido que pude, hundiéndome para que fuera más difícil pegarme un tiro o nunca sabe, lo que sí sé es que no me dejaré coger sin antes cumplir mi objetivo.

Nunca es tarde para la venganza. Todavía hay mucho por hacer; eso está bien claro, pequeños idiotas.

## CAPÍTULO 52.

Liam

Llegamos a casa, recibiendo el cariño de todos nuestros amigos, y de la familia.

—Cariño, me has dado un susto terrible —dijo mi madre abrazándome.

—Tranquila, mamá, estoy aquí. Eso es lo importante.

—Hijo, gracias a Dios estas bien —dijo mi padre.

—Mamá, me estas asfixiando —reímos.

—Ay, cariño, lo siento —dijo separándose

—No debes de qué preocuparte, pero dale más suave —sonríó.

—Oana Grey, estás en grandes problemas —dijo bajando las escaleras la madre de Oana junto a Brad, su padre

—¿Por qué motivo madre? —puso su carita de «*yo no fui.*»

—¡Qué cara más dura, Oana! ¿Sabes el peligro que has corrido? Es tu vida cariño, también tienes que pensar en tus hijos.

—Lo sé mamá, pero estoy bien no pasó nada, ¿qué tal si vienes a darme un abrazo? —sonríe.

—Eres tan terca que tu madre —habló Brad—. Pero qué bien que estés aquí sana y salva; al igual que mi yerno.

—Gracias —agradecí.

—Hermano, qué bien que estés bien. Hemos pasado unos días horribles —dijo Jay.

—Es verdad —comentó Sandra—. Pero qué bien que ya estemos juntos y sin problemas.

—¿Crees que nuestra vida sería mejor sin problemas? —dijo Shane.

—No. ¿Cuándo hemos sido tranquilos? —preguntó Rick.

—Nunca —dijimos todos al mismo tiempo haciéndonos soltar una enorme carcajada.

Pasaron las horas, y cada uno de los chicos, al igual que nuestros padres, se retiraron. Mis niños estaban dormidos desde hacía rato. Apagué las luces, y fui hacia donde estaba mi esposa sorprendiéndola cargándola como recién casados.

## **Oana.**

Liam me llevó cargada hasta la habitación. Al llegar, nos fundimos en un tierno beso. Sentí cómo la mano de Liam recorría por todo mi cuerpo con sus suaves caricias.

Sin darme cuenta, Liam ya me había quitado el sujetador, dejando mis pechos libres. Él empezó a acariciarlos sin dejar de besarme.

Liam me cogió de nuevo y me llevó hasta a la cama para luego a recostarme y ponerse encima de mí. Su cuerpo se encontraba pegado al mío, permanecimos así un tiempo. Pero luego Liam se separó para quitarse el pantalón que llevaba, al sacárselo empezó a quitarme la única prenda que me quedaba; dejándome totalmente como Dios me trajo al mundo.

Liam volvió a besarme y acariciarme, mientras su miembro entraba poco a poco en mi zona íntima, una vez adentro Liam empezó a moverse de una forma lenta que, poco a poco, se volvía más rápida y placentera. No sé por cuánto tiempo permanecimos así, pues perdí la noción del tiempo. En lo único que me concentraba era en los besos que Liam me daba.

Había amanecido, Liam y yo nos encontrábamos abrazados, era la primera vez en estos últimos días que me sentía completa. Es como un rompecabezas; si una pieza no está, o se pierde, no es un juego completo. Así mismo me sentía estos días atrás. Liam se levantó al baño mientras que yo comencé a buscar algo de ropa simple, ya que estaríamos en casa con nuestros hijos. Ya lista mi ropa, me comencé a desvestirme, entrando a la ducha con mi esposo, ¿quién no quisiera uno rapidito en el baño?

## *Liam*

Me levanté de la cama, dejando al amor de mi vida acostada. Entre al baño escogiendo mi cepillo de dientes y algo de pasta; dos minutos después, me deshice de mi bóxer entrando a la ducha. Pongo el agua a temperatura y escojo mi champú restregándolo por mi cabello. Estos días, no me he podido asearme bien. Masajeo bien mi cabeza, y luego con el agua me quito la espuma, mientras saco el total del champú. Sentí una manos en mi espalda, obviamente sé quién es, su tacto me dice todo.

—¿Puedo bañarme contigo?

—Claro que si—sonrió – pero solo baño ¿O hay algo más señora Grey?

—Qué mal concepto tiene de mí, no ando necesitada, joven. Justamente mi esposo me hizo la noche con toda la pasión del mundo —reí.

—¿No podrías cambiar de opinión?

—Si me lo demuestras... —reímos—. Podría.

—Entonces, empecemos.



## CAPÍTULO 53:

Oana.

### Tiempo después...

—Happy Birthday to You... Happy Birthday to You... Happy Birthday Dear Liam... Happy Birthday to You. Pide un deseo —grito—Felices Veinte —digo emocionada. Me encanta celebrar los cumpleaños, pero más de las personas que amo con mi vida. Liam sopla las velas que coloqué con mi madre antes de subir a la habitación.

—Gracias por estar aquí en un día tan especial para mí —Sonrió. Se ve tan tierno con su cabello alborotado, quito la torta de sus manos haciendo que comiencen las felicitaciones de los chicos, al igual que mis suegros y mis padres. Nuestros hijos están sobre él dándole besitos sonrió con ternura con aquel acto.

Me acerco a él dándole mis felicitaciones, como toda buena esposa. Dejamos que Liam se arregle, ya que tiene trabajo. Mejor para nosotros, ya que faltan algunos detalles para la fiesta sorpresa que tengo preparada Liam.

Acompaño a los chico al comedor dejándole a mi suegra la torta y repartiendo para cada uno. Entro a la cocina, diciéndoles a las personas de servicio que me faciliten algunos platos, cosa que inmediatamente me dieron. Salí de la cocina entregándole los platos a mi madre, ya que nos está ayudando

—Oana, ven aquí —me llama Karim.

—¿dime que paso?—contesto— ¿ya vas a dar a luz?

—No tonta, solo quiero más torta —rio —pero me da vergüenza, son antojitos.

Rodeo los ojos.

—Pásame tu plato. ¡Ay! si te has ruborizado, maldita —rio—. solo porque estás embarazada; no más.

—Gracias hermosa —sonríe.

Cojo el plato, caminando hacia mi suegra cogiendo un pedazo más y entregárselo a Karim, que ya está por dar a luz por cierto. Se la ve tan tierna; y cómo Jay la cuida, le pregunta hasta si le duele mover un dedo. Peor

que Liam. Converso hasta que llega una fragancia familiar, giro y veo a un hermoso y guapo hombre trajeado enfrente. Voy hacia él dándole un tierno beso en sus labios.

—¿Podemos hablar?—comento saliendo de la comedor llevándolo hacia la sala—¿más o menos a qué hora llegas?

—¿Por qué, cielo? ¿Me vas a esperar sexy en la puerta? —ríe.

—Quien sabe —Río. Solo me mira serio.

—¿Por qué tanta seriedad?

—Porque hay empleados. No quiero que vean a mi esposa semi desnuda, y mirando lo que es mío —Me coge la cintura dándome besos en el cuello.

—Ahora no podemos, amor, hay visitas —Me separo—. Es que te tengo una sorpresa, por eso mismo quiero saber.

—En dos horas más o menos, quiero pasar mi día contigo.

—Ohhh, qué bello mi amor. Te amo ¿lo sabes? Bueno, pues en un par te espero con la sorpresa así que vaya a hacer las cosas pendientes en su trabajo, señor Grey —Le doy un beso, lo agarro de la mano y camino nuevamente hacia el comedor. Liam se despide de todos y sale por la gran puerta de nuestra casa.

—Liam viene en dos horas así que hagamos las cosas pendientes ya. —  
Todos asienten

Subo a mi habitación donde cojo mi teléfono, y algo de dinero. Miro mi imagen para ver si estoy presentable, cuando veo que sí bajo rápidamente las escaleras donde se encuentran los chicos ya listo en sus coches. Mis suegros no nos acompañan, ya que tiene que hacer unos asuntos, pero sí estarán en la cena que le tengo preparada a Liam. No me preocupo por mis niños, pues están con su niñera.

Me despido de ellos y subo a mi coche y encamino hacia mi destino. Veinte minutos después, llego al salón donde estarán los invitados de la fiesta de Liam, estarán personas importantes. En sí, yo no fui quien mandó las invitaciones, le dejé eso a mi suegro ya que sabe más que yo.

Conforme entro, me encuentro con la organizadora de eventos de un lado a otro; me imagino que está estresada, yo estaría peor en su lugar.

—Señorita Marzoli —saludo.

—Señora Grey, estará casi listo todo para las siete de la noche —asiento

—¿No hay problema con ninguna de las cosas que pedí?

—Solo quería preguntarle sobre el pastel. El chef tenía una duda ¿quiere tres o cuatro pisos?

—La verdad, con que se vea elegante me conformo. —asiente escribiendo en su cuaderno.

—Cómo no, no hay problema.

—Me retiro, esta todo hermoso, gracias por tu ayuda nos vemos a las siete —Sonrió.

—Gracias, espero que cuando estén ya las luces y todo te guste más.

—Así será, no tengo dudas —digo despidiéndome. Hasta el momento todo está yendo por el buen camino; eso espero.

## CAPÍTULO 54 FINAL.

—Cielo te llamaba para decirte que ya Salí de mi oficina, espero mi sorpresa —ríe

—Eso es en la noche, querido —digo guardando el vestido que me pondré —. Así que estate paciente, con calma, que las cosas salen mejor.

—Todo lo que haces sale bien —me alaga.

—Gracias buen esposo, hablamos cuando llegues ¿Sí? conduce con cuidado.

—Siempre, cariño. Nos vemos ahora.

—Adiós

Salí de mi habitación, directo al cuarto hacia mis hijos, los extrañé bastante hoy. Habitualmente paso más tiempo con ellos.

Cojo a mi pequeña traviesa, ya que mi pequeño está dormido y no quiero molestarlo, tiene el genio igualito al de mi padre. Salgo de la habitación hacia las escaleras, encontrándome a Liam hablando por teléfono, alza su mano en señal que espere unos minutos, pero lo que me llamo la atención fue su sonrisa, no cualquiera, sino esa que te sale cuando te dicen «Señor, le informamos que ha ganado la lotería.»

Obviamente, no creo que sea la lotería o cualquier cosa. Suspira, algo me huele mal, no el pañal de Isis, porque ella siempre anda perfumada, sino por sus fracciones. Unos diez minutos después, que se me hicieron eternos Liam vino hacia mí con la misma sonrisa de hace un rato dándome un beso, al igual que a la bebé.

—¿Esa sonrisa de Alicia del país de las maravillas? —pregunto luego que se aleja de nosotras.

—Que no puedo sonreír, hoy es mi cumpleaños.

—Liam, ni por la sorpresa de cumpleaños que te hice el año pasado sonreíste así. Y eso que fue la prueba de embarazo de Isis. —Fruncí el ceño— Así que dime.

—Atraparon a Danielle en Australia desangrándose, así que fue más fácil atraparla —dice agarrándome de la cintura—. Será condenada muchos años.

—¿Cómo que desangrándose? —pregunté confundida—. Se lo merece—. Me encojo de hombros.

—Hubo un tiroteo, de los policías hacia Danielle —responde dándome un beso en la frente—. No la van a trasladar acá, si es que eso te preocupa, amor. —Suspiré.

—Sí, un poco, pero hoy es un día importante, así que a prepararnos.

—Que quede claro, hare lo imposible para estéis todos bien ¿Sí? —Solamente le sonrío.

Liam me quita a la bebé de mis brazos, para jugar un poco con ella mientras subíamos las escaleras hacia nuestra habitación.

—¿Ahora sí me vas a decir sobre mi sorpresa? —sonríe de lado

—No, amor. Sorpresa es sorpresa.

—Sabes que no me gusta esperar —rodeo los ojos.

—Hombres —suspiro.

Liam dejó la bebe sobre la cama dormidita como un angelito, así que comienzo a calentar las tenacillas, y a sacar todos mis productos de belleza que usaré. Mientras Liam se baña, aprovecho para hacer las llamadas necesarias y que todo esté perfecto.

Veinte minutos después, sale Liam con una toalla sobre su cintura, *superhot*. Camina hacia su armario sacando su bóxer, mientras yo me levanto de donde estoy a ducharme, me despojo de mi ropa y pongo en agua en su temperatura que mi piel se sienta bien.

Entro... y tras de mí, vuelve a entrar Liam.

Salgo de la ducha ya fresca y limpia, cojo una toalla secándome completamente, y voy directa hacia mis maquillajes.

Comienzo con el peinado, solo haré ondas en las puntas, nada fuera de lo normal, una hora después ya lista completamente, escojo un vestido rosado largo, sencillo y elegante, con tacones plateados, mientras que Liam llevaba un traje hecho a la medida. Lo vuelvo a decir, *superhot*.

Cojo mi móvil, para llamar a Sandra.

—Sandra, ya vamos a salir ¿cómo va todo?

—Perfecto, los invitados solo faltan unos poco. Solo falta Karim y Jay ya sabes cuánto retrasan siempre.

—Muy bien, sí lo sé.

—Te espero.

—Adiós —digo colgando.

Entro a la habitación para coger mi bolso

—¿Con quién hablabas?—frunce el ceño.

—Con Sandra —Me encojo de hombros quitándole importancia.

—¿Nos vamos?

—Sí, amor —beso sus labios— ¿La bebé la dejaste en la cuna?

—Sí cielo, está con la niñera —asiento.

Abro la puerta de nuestra casa, directos al coche que nos llevará esta noche.

—Pensaba que iba a conducir —Hace un puchero.

—Pensaste mal, ponte esto —Le digo entregándole un pañuelo negro.

—Me van a secuestrar por segunda vez —reímos

—Póntelo —ordeno. sonrió—. Te amo, ¿lo sabes?

—Yo más mi hermosa mujer.

Coloco el pañuelo sobre sus ojos haciendo un nudo en la parte trasera.

Media hora después, ayudé a Liam a bajar y caminar donde era la cena de cumpleaños. Al entrar, todos los presentes gritaron ¡¡Sorpresa!! Mientras que Liam estaba estado de shock. Yo sonreía como una loca enamorada, valió el esfuerzo, pero lo mejor de todo es que estas rodeado de la verdadera familia, que es la que tú haces.

Se hace fuerte no por el número de cabezas que hay en la mesa, sino por los rituales que ayudes a los miembros tu familia creen, por los recuerdos que comparten, por el compromiso de tiempo, cariño y amor que muestran entre sí, y por la esperanza para el futuro que tenemos como individuos y como una unidad, somos una familia con personas que no son de la misma sangre pero si el mismo cariño.

## EPILOGO.

### Oana

—Buenos días cielo—digo dejando besos por toda su cara.

—Buenos días, princesa, ¿cómo que estás despierta tan temprano? —frunce el ceño.

Porque la odiosa de Karim me mandó un mensaje de texto y me olvidé de ponerlo en silencio así que me despertó —Me encojo de hombros

—¿Que decía el mensaje?

—Un chistes —digo enojada, el solo ríe

—Déjame leer —dice quitándome mi móvil.

*«Después de medio siglo de matrimonio, él muere, y al poco tiempo después ella también va para el cielo.*

*En el cielo, ella encuentra al marido y corre hasta donde él y le dice:*

*—¡Querido! ¡Qué bueno encontrarte!*

*Y él responde:*

*—¡No me vengas con tonterías! El trato fue: «Hasta que la muerte nos separe.»*

—Muy bueno —ríe.

—Así te diré cuando estemos en cielo – Guiño un ojo

—¿Así me dirás? —Me mira desafiante, miro sus intenciones y comienzo a correr cosa que él es más ágil que yo me atrapa y me pone contra la pared haciéndome cosquillas y comienzo a reír como loca, ¡Mierda! Como siga así, me voy a hacer pis encima. Por fin deja de hacerme cosquillas y no tengo ni fuerza para correr, intento recuperar un poco la respiración entre sus brazos al igual que él. Nos miramos a los ojos durante varios segundos, tan intensamente, que comienza a saborear mis labios. Pega mi cuerpo más al suyo y rodeo su cuello con mis brazos, toma mi rostro con una de sus manos y la lleva detrás de mi cuello para profundizar el beso; con la otra sube un poco el suéter para acariciar mis glúteos y luego subir a mi cintura, inmediatamente siento cómo pierdo la conciencia. Baja mis bragas lentamente y las siento

deslizar por mis piernas. Me coge de la cintura y me levanta. Enrollo mis piernas en sus caderas y me pega a la pared. La dureza de su miembro roza mi entrepierna, con una de sus manos me sostiene y con la otra baja un poco la goma de su pantalón deportivo, dirige su miembro hacia mí, gimo al sentir cómo lentamente se va abriendo paso a mi interior. Comienza a moverse lentamente mientras devora cada uno de mis labios. Hace un recorrido de esos besos en mi barbilla y luego en mi cuello, mientras me sostiene con sus brazos. Siento una corriente eléctrica recorrer todo mi cuerpo, él va aumentando el ritmo de las embestidas y todo el sinfín de sensaciones se apoderan de mi cuerpo de nuevo. Todas las veces se sienten como la primera vez; él junta su frente a la mía y nos miramos intensamente por unos largos segundos, ese color de sus ojos que me encantan, que me vuelven loca. Vuelve a mis labios, nuestra lenguas danzan al ritmo, lleva una de sus manos a mi muslo y comienza a acariciarlo, me aferro más a su cuello llegando a la liberación, hundo mis dedos dentro de su cabello y tiro suave de él. Aún sin salir de mí emboza una dulce sonrisa mientras me mira de una forma tierna, le correspondo de la misma forma y vuelven sus bellos labios a los míos.

—Te amo Oana Green. No sabes cuánto.

—Yo también te amo, mi amor. lo mejor que me ha pasado es tener una BODA A LOS 17.

Fin



## BIOGRAFIA



Me llamo Michel Yamira Gavica Guerrero, nací en Ecuador el 1 de Julio 2000. Soy la única mujer de cuatro hermanos. Me dedico a lo que más me gusta: Crear historias de Romance y Drama.

Pasé gran parte de mi infancia preguntando por casi todo, y cuando tuve la edad suficiente, comencé a buscar las respuestas a mis dudas; que eran muchas e inacabables.

Desde enero de 2014 me dedico a escribir novelas, realizar diferentes tipos de novela.

Soy autora de los libros «BODA A LOS 17»(2015); «MI PRIMO?» (2015) «¿TÚ ERES GIANELLA?»(2016) publicados en wamppad..

Espero que muy pronto, todas ellas vean la luz en las librerías de todo el mundo

---

[\[1\]](#) Colina con un monumento a la Virgen María en Quito.